

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA



**HERBERT MARCUSE: EN TORNO A LA FILOSOFÍA DE LA
NEGATIVIDAD Y ARTE UNIDIMENSIONAL**

(Trabajo Especial de Tesis para Optar a la Licenciatura en Filosofía)

Tutor
Prof. Gonzalo León

Autor
Yolimar Alfaro

Caracas, Marzo de 2009

Dedicatoria

A mis padres, Celestino A. Alfaro, Estilita M. de Alfaro y mi Tía Aura Alfaro,
gracias por su apoyo y amor.

Agradecimientos

No es posible hablar de mí sin asumir que existes, cuanto me has dado, cuanto me has quitado, y de lo que me has dado cuan satisfecha estoy. Agradecida en primer lugar, por ser parte de esta vida y despertar al lado de unos seres que me han dado todo su amor; asimismo por haber podido llevar a cabo la realización de una de mis metas, como lo es mi trabajo de grado, el cual contiene un valor indiscutible para mí.

Agradezco en especial a mis padres por sus valiosas enseñanzas, por confiar en mí, por su paciencia inigualable y todo su apoyo incondicional, para ellos todo mi amor y respeto; de igual forma a mi tía Aura por su cariño desinteresado, por quererme como una hija, porque sin duda alguna logró enseñarme a través de sus valores de vida el respeto, la dedicación y la constante lucha ante las adversidades, estarás en mi recuerdo por siempre; a mi tía Freyda por su apoyo, ayuda y palabras de aliento para con la elaboración de mi trabajo de grado, por atenderme como a su propia hija, por todo su afecto; a mis sobrinos, Zorleyner, Freymar, Mariano, Gabriel, Marianyela por su paciencia y porque indiscutiblemente ellos si que logran dibujar una gran sonrisa en mi rostro, los amo; a su vez agradezco el cariño de todos mis familiares de oriente, muy en especial el de mi tío Pedro y mis tías Leticia, Graciosa e Iris.

Agradezco a mis hermanos, Leslimar, Antonio, Aura y Mariano por brindarme su ayuda absoluta, por estar conmigo siempre, por sus valiosas palabras, por su paciencia y todo su gran amor. Ahora bien, me es imposible no mencionar en especial la importante colaboración recibida por parte de mi hermano Antonio quien me permitió conocer a través de su experiencia con el arte un poco más sobre la esencia de esta actividad propia del hombre, que a mi juicio está estrechamente vinculada con la libertad.

Agradezco especialmente a mi tutor profesor Gonzalo León por su atención, amabilidad, disposición y oportunas observaciones para con la elaboración de mi trabajo de grado, gracias por su paciencia, por su gran calidad humana que lo hace digno de respeto y admiración, pero sobre todo gracias por brindarme sus importantes enseñanzas, las cuales contienen un valor único e inigualable para mí; asimismo es importante para mí nombrar la influencia sobre mis estudios en filosofía de un profesor que en todo instante no dejó de impartirme sus enseñanzas, a quien admiro por demás profesor Aurelio Pérez. A mis amigos, Eduardo por estar siempre a mi lado, por sus valiosas palabras colmadas de energías positivas contribuyendo a mis ganas de seguir adelante con la elaboración de mi trabajo de grado, gracias amigo por confiar en mí y regalarme un abrazo a tiempo; a Yusmary por su cariño, por estar en los momentos buenos y no tan buenos, por una amistad que ha perdurado en el tiempo; a José Antonio por ser alguien muy especial en mi vida, gracias por todo lo que me diste, tu afecto, tu colaboración y tus palabras oportunas que siempre tendrán un valor inigualable para mí; a Juvenal que más que cuñado y amigo es casi como un hermano, por su afecto y su ayuda desinteresada, a Milanyela (mi cuñis) por toda su colaboración, por apoyarme en los momentos difíciles; a Dianorah, Carmen, Heide, Liz, Berenice, Luisana, y Pedrito, porque todos de alguna u otra forma me incentivaron con sus palabras a seguir adelante, a no detenerme en el camino, gracias por los cafés acompañados de grandes pláticas, por el cariño incondicional; agradezco a Keymer que aunque diga lo contrario, de él aprendí a ser más cronopio y menos fama, por su calidad humana, sus observaciones para con la elaboración de mi investigación, los cafés y momentos compartidos que valdrán la pena recordar; a Zaida una gran persona de la cual aprendí a ser más fuerte y decidida, gracias por tu gran cariño; al Sr. Miguel Ángel por su atención y palabras de apoyo para con la realización de mi trabajo de grado; al Sr. Nicomedes por sus importantes

sugerencias, a Viky porque de alguna u otra forma, siempre me incentivó a seguir adelante. Gracias a todos por brindarme de manera desinteresada su ayuda, por regalarme cada uno parte de su tiempo prestando atención a mis inquietudes, por estar presente cuando los necesité, por los momentos compartidos e inolvidables.

Estas últimas líneas son para agradecerle a una persona en especial, alguien a quien admiro, respeto y quiero muchísimo, una persona que sin vacilación alguna me brindo sus asesorías desinteresadamente, Luis Mota gracias por toda tu inigualable paciencia, por tus duras observaciones que fueron mis herramientas fundamentales para seguir adelante, por estar siempre conmigo y porque la vida no me alcance para agradecerte todo el apoyo y amistad incondicional. De verdad muchas gracias amigo.

INDICE

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| Parte I | |
| La Lógica de la Protesta Marcusiana y la Negatividad Hegeliana | 15 |
| | |
| CAPITULO I. | |
| Filosofía Crítica y el Horizonte de la Negatividad..... | 16 |
| CAPITULO II. | |
| Visión de Negatividad en Marcuse a partir de la Filosofía de Hegel..... | 37 |
| CAPITULO III. | |
| Revisión crítica de Marcuse a la sociedad unidimensional..... | 56 |
| | |
| Parte II | |
| La Función del Arte en la Sociedad Unidimensional..... | 82 |
| | |
| CAPITULO IV. | |
| Vinculación de la filosofía y el arte..... | 83 |
| CAPITULO V. | |
| Poder liberador y de negación en el arte..... | 99 |
| CAPITULO VI. | |
| Filosofía y Arte Unidimensional..... | 119 |
| | |
| CONCLUSIONES..... | 143 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 152 |

INTRODUCCIÓN

El individuo durante el devenir de su historia se ha interesado por conocer y dilucidar aquellos aspectos que tienen que ver consigo mismo y con su mundo exterior. En este sentido, no ha hecho sino encontrar dentro del pensamiento filosófico la manera de entender su realidad bajo su propia conciencia crítica. Lo que quiere demostrar que la filosofía se fundamenta en la reflexión y conocimiento de todo cuanto existe manifestando los límites y posibilidades en los que se hace presente el ser.

La filosofía de Herbert Marcuse es considerada como una teoría crítica de la realidad social y su estructura humana; su discurso alude en todo momento al valor que posee la libertad individual y el conocimiento crítico en tanto el individuo consiga conocer su realidad y al mismo tiempo cuestionar el orden establecido existente en las sociedades avanzadas. De esta manera, encontramos inmerso dentro de las obras de este insigne autor su evidente interés porque el hombre a partir de su propia conciencia logre percibir el sistema represivo presente en las sociedades opulentas y en este sentido, pueda oponerse al mismo, esto en la búsqueda incansable de una mejor forma de vida.

Herbert Marcuse nos conduce a través de sus escritos a dilucidar cómo se vislumbra la sociedad opresora y de qué manera ésta ha conseguido transformar la propia conciencia humana a favor de los valores de vida que le acompañan. Marcuse realiza una revisión crítica sobre la ideología que se presenta en la sociedad unidimensional y manifiesta el crecimiento progresivo de un estado que sostiene la irracionalidad a través de la era científico-tecnológica. Tanto su obra *El Hombre Unidimensional* así como su ensayo sobre *El Arte en la Sociedad Unidimensional* incluido en la *Sociedad Opresora* han significado durante el desarrollo de esta

investigación los aportes fundamentales para poder comprender el pensamiento marcusiano en torno a la filosofía de la negatividad y arte unidimensional. Marcuse lleva a cabo todo un análisis crítico de suma relevancia que le permite manifestar lo que se percibe en la sociedad unidimensional y sus características; asimismo, hace un enriquecedor e interesante recorrido por el tema de la cultura y el arte refiriéndose en todo momento al hecho de que en las manifestaciones artísticas el hombre es capaz de develar su propio mundo interior y reflejar una verdad que le pertenece.

La función del lenguaje tradicional logra despertar en Marcuse su interés por argumentar que éste no está comunicando debidamente el verdadero significado de todo cuanto se suscita en la sociedad de bienestar, por ello alude a la tergiversación del lenguaje a favor de intereses comunes. Tomando en cuenta este hecho, Marcuse consigue percibir en el lenguaje de las artes el espíritu crítico y revolucionario capaz de trascender los límites del positivismo impuesto en la sociedad de masas, aludiendo que el artista posee en sus manos el poder de la transformación de su realidad a partir de su propia intuición. Ahora bien, antes de examinar bajo qué aspectos Herbert Marcuse concibe el arte cabría señalar algunos conceptos que dilucidaran un poco en qué consiste ésta actividad propia del hombre.

El arte se presenta como el deseo que se despierta en el hombre desde el momento que decide expresar aquello que reside en su mundo interior; el artista consigue representar una idea aprehendida de su naturaleza externa y transfigurarla según su propio conocimiento. El arte es una forma particular de entender al mundo, de percibirlo más allá de sus propias limitaciones.

En la filosofía de Marcuse el hombre a través del arte logra representar sus propias vivencias y asimismo transformarlas en objetos de percepción. La filosofía marcusiana demuestra que en el arte existe una fuerza liberadora y crítica desde el mismo instante que el artista decide representar en sus obras sus propias aspiraciones individuales demostrando en muchas de ellas su rechazo contundente hacia una realidad social determinada; para Marcuse el arte se encuentra dentro del campo de la sublimación donde el hombre es capaz de alcanzar su verdadera autonomía y satisfacción individual.

El objetivo principal del arte es representar una verdad que parte del propio artista a partir de un concepto, una idea, una imagen proveniente de su sensibilidad respecto a lo existente; en este sentido ha sido imposible eludir la presencia del arte en la sociedad como elemento fundamental en el devenir histórico de cada época social. Marcuse manifiesta el lenguaje de la negación contenido en el arte, y al mismo tiempo nos conduce mediante una revisión crítica a la posible integración del arte en la sociedad de masas sujeto a las exigencias del sistema establecido perdiendo con ello su poder crítico y de trascendencia, esto consigue que Marcuse intente replantearse de manera muy precisa el verdadero valor del arte.

La filosofía de Marcuse encuentra en el arte la negación desde el mismo instante que se percata de la fuerza crítica y de protesta que contienen estas manifestaciones, o lo que es lo mismo, la negación se evidencia cuando el artista decide distanciarse del orden existente manifestando en sus obras su propia concepción del mundo. Dentro de este marco se presenta un poder antagónico entre arte y realidad social, lo que permite que Marcuse aluda a este antagonismo como la posibilidad de ir en contra de los parámetros establecidos en la sociedad unidimensional.

Marcuse manifiesta que a través de la negatividad concebida como lenguaje de protesta el hombre hallará la forma de ir en contra de la racionalidad científico-tecnológica impuesta en las sociedades avanzadas manifestando otras alternativas de vida, en este sentido aparece en Marcuse su filosofía de la negatividad sustentada en el pensamiento hegeliano y su dialéctica negativa, considerando que el hombre es capaz de acceder al conocimiento de una verdad mediante el poder crítico de la razón. Se trata de comprender la realidad a partir de lo que verdaderamente es, y es precisamente en la dialéctica negativa que Marcuse se propone un análisis social de la realidad a través de la contradicción. La meditación que Marcuse hace sobre Hegel manifiesta la expresión del pensamiento libre, refutando los límites de la propia razón como una forma de acceder al verdadero conocimiento de lo existente.

La filosofía de la negación en Marcuse es la alternativa que permitirá oponerse a la positividad que se genera en la sociedad avanzada, es el elemento subversivo que propone el autor para que el individuo pueda deliberar y objetar al mismo tiempo las formas establecidas de vida impuesta por los grupos dominantes en la realidad unidimensional. De allí que su teoría crítica social se interese por el surgimiento de fuerzas antagónicas capaces de enfrentar el orden establecido, estos elementos antagónicos propuestos por Marcuse a lo largo de su discurso tienen que ver con el pensamiento negativo y el lenguaje libre y crítico del arte.

Han sido muchas las interpretaciones hechas sobre las bases del pensamiento marcusiano, donde se expresa la relevancia y los alcances que ha tenido la teoría crítica social en su filosofía. A título ilustrativo, se tratará en lo posible de considerar en qué sentido se presenta el lenguaje libre y crítico del arte dentro del sistema tecnológico avanzado, así como los alcances de la filosofía de la negatividad en Marcuse, esto conllevará a la

consideración de determinados aspectos, uno de ellos la desvalorización del arte dentro de la racionalidad científico-tecnológica, así como la vinculación que pueda darse entre filosofía y arte, en tanto las manifestaciones artísticas se perciban como fenómenos pertenecientes al mundo del hombre y las cosas, lo que quiere decir que el arte no es un hecho que se presente aislado del pensamiento filosófico, básicamente esto tan sólo consiste en una parte de los problemas a tratar durante el desarrollo de la investigación. Por tal motivo se tomó en cuenta variadas interpretaciones hechas en torno al tema de las artes y la filosofía marcusiana respecto a la sociedad de masas, con el propósito profundizar aún más sobre el tema a desarrollar.

Lo que verdaderamente se intenta plantear a través de la filosofía de Marcuse es la realidad existente a partir del lenguaje crítico donde el pensamiento y la imaginación fluyan mediante el poder del espíritu libre, esto permitirá determinar que tanto la filosofía como el arte de alguna u otra forma permiten al hombre expresarse siguiendo sus propias ideologías (cita concepto) y manifestando sus propias contradicciones con la realidad.

Sin duda, ha quedado expuesto que quien tendrá un merecido protagonismo en el desarrollo de mi investigación, no es más que Herbert Marcuse nacido en Berlín (Alemania) en el año 1898, en el seno de una familia judía y muere en el año de 1979. Se considera un autor de gran relevancia debido a su interés fundamental por rescatar los verdaderos valores humanos dentro de la sociedad capitalista avanzada que tiene como herramienta fundamental la racionalidad tecnológica creciente. Es un autor que ha despertado muchas interpretaciones sobre sus obras debido a sus ideas revolucionarias, y de las cuáles se encuentran: *Razón y Revolución* (1941), un texto que resultó ser sumamente importante en Marcuse pudiendo dilucidar a través de Hegel y su dialéctica negativa el poder del pensamiento libre y crítico como forma de contradecir la sociedad establecida; por otro

lado, aparece *Eros y Civilización* (1955), la investigación de Marcuse a través de Freud sobre la civilización represiva en sus propios instintos vitales y la liberación de las costumbres, hecho que lograba divisar en las sociedades industrializadas; asimismo, se encuentra *El Marxismo Soviético* (1958), Marcuse manifiesta a través de una revisión crítica de la civilización soviética un estado opresor que no hizo sino traicionar las propias ideas de Marx; otro texto que representó para Marcuse un análisis crítico y de gran relevancia para su investigación sobre las sociedades avanzadas fue *El Hombre Unidimensional* (1964), donde argumenta sobre la ideología que acompaña al sistema capitalista avanzado y las repercusiones del mismo sobre el hombre.

A su vez, será importante resaltar la participación de Marcuse dentro de la escuela de Frankfurt como uno de los miembros más relevantes de dicha institución, donde trabajó junto a figuras como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Walter Benjamín entre otros. Este instituto de investigación se propuso interpretar las teorías de Marx dándole un carácter mucho más explicativo y con mayor certeza a través de la reflexión filosófica, intentando sobrepasar mediante una teoría crítica de la sociedad los límites del positivismo contenidos en el materialismo creciente. La teoría crítica que prevaleció en la escuela de Frankfurt se dirigió en todo momento hacia la constante búsqueda de otras alternativas que permitieran manifestar diversas formas de concebir la estructura humana en la realidad, y con ello distanciarse de lo que lograba implantar al hombre el sistema social establecido.

Por esta razón, mi principal interés consiste en interpretar el tema de las artes en la sociedad unidimensional y la fuerza del pensamiento negativo en la obra de Marcuse como elementos capaces de contradecir el orden existente, asimismo tomaré en cuenta la importancia que reviste su

participación en la escuela de Frankfurt y los alcances de la teoría crítica social que él mismo se propuso para enfrentar lo que se instituía en la sociedad contemporánea. Así pues, explicaré ¿cómo a través del arte y la negatividad es posible contradecir la ideología instituida en las sociedades tecnológicas avanzadas? basándome en los planteamientos de Herbert Marcuse respecto a la sociedad unidimensional.

Éste insigne filósofo consigue cuestionar la manera en que se hace presente el orden existente aludiendo en todo momento a la preservación de la libertad individual. La filosofía de Marcuse será relevante para una mejor comprensión del tema, así como se tomará en cuenta otros estudios filosóficos referentes al arte por parte de diversos intérpretes arrojando importantes teorías que ayuden a la comprensión de dicha investigación. De allí que, el tema a tratar servirá para elucidar bajo qué aspectos filosóficos se concibe el arte y la negatividad en la sociedades cuyos intereses radican en la represión y opresión de las libertades humanas según lo expuesto por Herbert Marcuse. En este sentido mi investigación estará estructurada en dos partes; la primera lleva por título La Lógica de la Protesta Marcusiana y la Negatividad Hegeliana, y la misma constará de los siguientes capítulos; Cap. I: expondré de qué manera la filosofía crítica y el horizonte de la negatividad se presentan en el discurso marcusiano como la posibilidad de poder acceder a una verdad a partir de la conciencia individual; en el Cap. II: haré referencia a la visión de negatividad en Marcuse a partir de la filosofía hegeliana, es decir la contradicción de la realidad social a partir de la razón; en el Cap. III: abordaré la revisión crítica que hace Marcuse a la sociedad unidimensional; y la segunda y última parte que lleva por título La Función del Arte en la Sociedad Unidimensional estará comprendida por el Cap. IV: en el cual analizo la vinculación entre filosofía y arte; en el Cap. V: aludiré sobre el poder liberador y de negación en el arte como fuerza crítica y por

ultimo en el Cap. VI: manifestare la filosofía y arte en la sociedad unidimensional.

Considerar la filosofía de Herbert Marcuse es descubrir en ella uno de los mayores aportes filosóficos que han servido para la comprensión de la realidad que se presenta en las sociedades industriales avanzadas; en sus investigaciones filosóficas se vislumbra los aspectos más relevantes concernientes a la organización del estado represivo instituido en las sociedades de consumo masivo. A su vez, Marcuse encuentra en el fenómeno artístico un lugar privilegiado, pues el hombre consigue plasmar y determinar su propia realidad; esto es básicamente lo que haré en el desarrollo de mi investigación.

PARTE I

La Lógica de la Protesta Marcusiana y La Negatividad Hegeliana

Capítulo I

Filosofía Crítica y el Horizonte de la Negatividad.

Capítulo I

Filosofía Crítica y el Horizonte de la Negatividad.

La filosofía se ha ocupado del estudio del hombre y los objetos que están fuera de éste a través del pensamiento crítico-reflexivo. Por ello, es posible conocer hoy mediante muchos escritos quiénes fueron aquellos filósofos que se encargaron de promover dicha corriente de pensamiento; los mismos tuvieron como base fundamental el análisis crítico de todo lo existente, es decir acerca de la estructura humana y la naturaleza de las cosas siguiendo el camino de las ideas. En base a esto, los estudios filosóficos se dirigieron hacia las concepciones y ambigüedades que daban sentido al mundo en su totalidad.

Asimismo, la filosofía es considerada como la crítica racional del conocimiento, y cuanto más decide aproximarse a lo que significa aquello que se vislumbra dentro y fuera del ser, más se acerca a lo que son sus límites y posibilidades. Para el pensamiento marcuseano ***“el filósofo tiene en sus manos el análisis de la condición humana. Éste somete la experiencia al juicio crítico y este acto contiene un juicio de valor”***¹. Lo que significa que la filosofía ha permitido al hombre plantearse la realidad concreta trascendiendo sus propias formas, ha hecho que él mismo haya puesto al descubierto su realidad bajo otras perspectivas. Así pues, la filosofía tiene como fin en sí mismo, la argumentación y refutación sobre lo existente partiendo en todo momento de un espíritu libre, crítico y reflexivo.

¹ Marcuse, Herbert. El Hombre Unidimensional. Edit. Joaquín Mortíz. Pp. 146

La filosofía de Herbert Marcuse se entiende como un discurso sustentado sobre las bases de una teoría crítica aludiendo en todo momento a la verdadera emancipación del hombre. Será a partir de una teoría crítica social que Marcuse intentará manifestar bajo qué aspectos el hombre podrá vivir de acuerdo a su propia conciencia, siendo ésta la única alternativa que le permitirá dirigir su propia vida no estando al servicio y disposición de todo cuanto la sociedad establezca para su desarrollo individual.

Dicho análisis crítico-social atrajo a su vez, el interés por parte de muchos estudiosos quienes al igual que Marcuse se sintieron fuertemente atraídos por dilucidar a través de una teoría crítica social el estado opresivo que se instauraba en la sociedad capitalista avanzada. Se trataba de considerar los hechos dados en la sociedad y hallar en ellos otras alternativas que permitieran mejorar la condición del hombre dentro del *status quo*; éstos investigadores partían de la premisa de que en una sociedad no todo puede estar determinado, y que a su vez el hombre posee las herramientas fundamentales para lograr la transformación y mejora de su propia realidad social. Dentro de este marco se produjo la llamada escuela de Frankfurt en Alemania para el año 1923, un instituto de investigación cuyo propósito fue manifestar mediante una teoría crítica todo cuanto fuera posible percibir en la sociedad contemporánea. Los miembros de dicha institución se plantearon interpretar aquellos aspectos relacionados con el desarrollo de las sociedades industriales avanzadas y la repercusión de éstas sobre la propia condición humana. Sus grandiosos trabajos teóricos tuvieron como objetivo fundamental el estudio de la sociedad a partir del pensamiento crítico y reflexivo, donde sus ideas partían del hecho de que el progreso científico y tecnológico así como era beneficioso para el hombre resultaba contraproducente para su existencia, ya que permitía a su vez su propio confinamiento y destrucción. Razón por la cual, sus máximos representantes

no dejaron de insistir en hallar a través de la teoría crítica una forma mucho más precisa de abordar con mayor claridad un estudio amplio y no limitado concerniente a temas históricos, religiosos y culturales desde una visión mucho más global.

Entre sus grandes pensadores se encuentran figuras como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamín, Alfred Schmidt, Erich Fromm, Jürgen Habermas entre otros. La escuela de Frankfurt tuvo como fuente principal de pensamiento el hegelianismo, el marxismo y la teoría freudiana; La propuesta de sus miembros consintió en la inserción de la dialéctica negativa en sus teorías, manifestando el surgimiento de fuerzas subversivas y de contradicción que lograrán despertar al hombre de su inconsciencia y consiguiera oponerse al orden existente en la sociedad contemporánea.

Sin duda, y conforme a lo que se ha podido comprender de los estudios hechos dentro de la llamada escuela de Frankfurt, ésta pudo reunir intelectuales que mostraban su disconformidad abierta con el capitalismo creciente, de allí que sus corrientes de pensamiento se mantenían estrechamente vinculada a la dialéctica negativa como elemento fundamental para la construcción de sus teorías. Para estos pensadores la negación pasó a ser la fuerza capaz de cuestionar y oponerse al sistema establecido en la sociedad contemporánea, y todo ocurría mediante un trabajo metodológico particular, pues se trataban de investigaciones hechas por filósofos, sociólogos, psicólogos entre otros. No obstante, ésta diversidad de pensamiento no logró ocasionar ningún obstáculo para que en sus teorías existiera cierta analogía conceptual.

Dentro de las investigaciones teóricas llevadas a cabo en la escuela de Frankfurt, sus máximos representantes insertaron la influencia del

psicoanálisis de Freud, y asimismo se interesaron por el tema del arte en la sociedad industrial avanzada, conjuntamente con la pérdida del pensamiento negativo debido a la movilización y administración de las masas producto del avance científico-tecnológico.

La teoría crítica dentro de la escuela de Frankfurt se mantuvo dirigida hacia la búsqueda incansable de nuevas alternativas de vida dentro de una sociedad represiva que conseguía condicionar y manipular la vida del hombre a sus esquemas establecidos, es decir se ponía de manifiesto mediante un análisis crítico social el principio de dominación sobre las masas tratando de develar un estado totalitario y carente de alternativas sustentado en la irracionalidad creciente como consecuencia del avance científico-tecnológico, esto logró dilucidarlo Marcuse ya que precisamente por haber sido uno de los principales investigadores de Frankfurt no hizo otra cosa que manifestar en su discurso cómo la propia conciencia del hombre era transformada en las sociedades contemporáneas, razón por la cual el individuo no era capaz de preservar su propia libertad individual. Es así como los pensadores alemanes de la escuela de Frankfurt se propusieron en conjunto manifestar aquellos males que se generaban en las sociedades contemporáneas.

Para los críticos de la escuela de Frankfurt, se hacía imprescindible concebir en sus investigaciones teorías que pudieran manifestar el verdadero orden existente en las sociedades industrializadas, pues el sistema establecido se encargaba de encubrir todo aquello que pudiera de alguna manera atentar en su contra. Cualquier amenaza de protesta con la intención de subvertir la forma mediante la cual se instituía el sistema social era inmediatamente suprimida o invalidada por las fuerzas dominantes en las sociedades avanzadas, y en este sentido pudo constatarse la aparición del positivismo, cuya función consistía en manifestar el desarrollo de las

sociedades capitalistas y lo beneficioso que resultaba para el hombre vivir bajo los controles de la misma.

Dentro de este marco, la teoría crítica se manifestaba para muchos intérpretes como un hecho escéptico, es decir como mera utopía debido a que quizás ésta perdía su valor de verdad frente al progreso tecnológico que paulatinamente se iba instaurando en la sociedad y que no hacía otra cosa sino obnubilar la mente del hombre evitando que éste tomara conciencia de su propia realidad. No obstante, para Herbert Marcuse la teoría crítica consistió en la búsqueda necesaria de alternativas para una verdadera transformación social a partir de una praxis revolucionaria sujeta al cambio, más que encontrar en la misma la posibilidad de expresar un conjunto de ideas que sirvieran al hombre para que efectivamente pudiera manifestar el verdadero conocimiento de lo que es y debe ser el orden existente, Marcuse trataba de que el hombre se planteara la posibilidad de llevar estas ideas a la praxis. Considerando éste hecho la teoría crítica social en la filosofía marcusiana ***“está relacionada con las alternativas históricas que amenazan a la sociedad establecida como fuerzas y tendencias subversivas”***², esto significó para Marcuse el camino mas seguro para que el hombre pudiera alcanzar la verdad de su ser y del ser de los objetos.

Indudablemente que la ideología de los miembros de la escuela de Frankfurt generó sus consecuencias por tratarse de un razonamiento crítico y antagónico con la realidad social determinada, motivo por el cual dichas corrientes de pensamiento fueron rechazadas por la sociedad convirtiéndose sus miembros en objeto de persecución por parte del régimen alemán Nazi, esto es expuesto *grosso modo* por Castellet en su libro *Lectura de Marcuse (1969)*, donde manifiesta la situación que se presentaba para ese entonces

² Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 14

en Alemania siendo el propio Marcuse afectado por la llegada de Hitler al poder, razón por la cual se ve obligado abandonar su país de procedencia debido al nuevo régimen alemán que se lograba instaurar. No sólo Marcuse tuvo que exiliarse sino también gran parte de los miembros más relevantes de la escuela de Frankfurt dando como resultado una sociedad sumergida en la pérdida de la conciencia crítica y de los propios valores humanos. Sin embargo, y considerando los estudios realizados en torno a la escuela de Frankfurt, la posición que mantenían éstos grandes pensadores era debido a su misma condición de judíos, de allí que los mismos no lograron distanciarse de sus propias ideologías insistiendo en la posibilidad de que a través de sus teorías la humanidad pudiera tomar conciencia del estado represivo en el que vivía. Luego de la victoria de los aliados sobre el régimen fascista impuesto por los nazis, dos importantes figuras de Frankfurt regresan a Alemania Max Horkheimer y Theodor Adorno; por su parte Herbert Marcuse decide permanecer en los Estados Unidos.

Han sido muchas las interpretaciones llevadas a cabo respecto a las investigaciones hechas dentro de la escuela de Frankfurt y de las cuáles muchos autores pudieron dilucidar la verdadera organización de un estado opresor y carente de posibilidades. La escuela de Frankfurt como un instituto de investigación social no hacía más que expresar en sus teorías su rechazo contundente a las formas de vida instituidas o creadas dentro del sistema capitalista avanzado; los pensadores de Frankfurt pudieron de alguna manera dilucidar su oposición al sistema establecido por los poderes externos, los cuales eran movidos por intereses particulares y que al mismo tiempo, lograban perpetuar la dominación. En este sentido, tanto la libertad y

pensamiento crítico se subordinaban a la “*racionalidad tecnológica*”³ a cambio de un mayor bienestar en la sociedad.

Resulta claro, que dentro de la escuela de Frankfurt oponerse al sistema represivo constituía la base fundamental de sus teorías, donde sus miembros encontraron en la negación la forma de subvertir la positividad sosteniendo que a través de la negatividad basada en una praxis revolucionaria el hombre podía acceder al verdadero conocimiento de las cosas y de sí mismo, ya que en la sociedad capitalista avanzada todo se percibía sometido a las exigencias de los grupos imperantes, es decir a sus parámetros sociales, económicos, políticos y culturales. El objetivo fundamental de una teoría crítica basada en la negación era precisamente restaurar el verdadero valor del pensamiento libre y crítico que permitiera no estar al servicio de las clases dominantes en la sociedad contemporánea.

Para Herbert Marcuse digno representante de la escuela de Frankfurt, la teoría crítica significó un medio mediante el cual pudo expresar la negatividad como factor antagónico al sistema social avanzado aludiendo en todo instante a la verdadera emancipación del hombre, era necesario para el autor el surgimiento de una teoría crítica social opuesta a la teoría tradicional que no hacía más que fortalecer el orden existente a través del lenguaje del positivismo. Por su parte, la filosofía en Marcuse debía ocupar un papel importante en dicho análisis crítico, y la misma tenía que estar relacionada con la propia teoría crítica social, esto en la búsqueda por manifestar una realidad distanciada de la realidad social establecida expresando lo que verdaderamente es el hombre y su condición en la sociedad. Razón por la cual la filosofía en Marcuse debe estar al servicio del hombre en tanto la

³ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 24

misma sea el camino más factible para que éste pueda conocer su propia realidad; debe ser teoría crítica antes que descripción estricta de lo existente.

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, la presencia de Marcuse en la escuela de Frankfurt fue de suma importancia así como sus aportes filosóficos, esto conlleva a que en su pensamiento no dejaron en ningún momento de emerger sus ideas revolucionarias en torno al sistema capitalista, razón por la que logra cuestionar, denunciar y calificar mediante su discurso que existe como valor de vida en la sociedad tecnológica avanzada el incremento desmedido del consumo masivo basado en nuevos modos de producción y satisfacción que actúan en contra de la libertad y verdadera conciencia crítica en el hombre. Para la filosofía marcusiana el poder de la negación se convierte en el lenguaje de protesta contra todo aquello que se origina en la sociedad contemporánea. Manifestar el rechazo mediante la negatividad es para Marcuse un valor fundamental, pues consigue que el individuo actúe bajo su propia conciencia a favor de nuevas alternativas o posibilidades que logren mejorar su vida en la sociedad. La negación significaría en todo caso para el pensamiento marcusiano, el poder antagónico entre la propia conciencia del hombre y su realidad social.

En lo esencial, Marcuse encuentra en la negatividad el poder que ejerce sobre los hombres dirigir su vida mediante su propia conciencia, esto en compañía de un espíritu esperanzador y libre de toda represión. Para Marcuse recurrir al pensamiento ontológico consistirá en referirse al mundo del hombre y las cosas mediante lo que verdaderamente son y sus posibilidades. Éste a través de sus escritos sobre la sociedad industrial avanzada, nos remite al concepto de *Introyección*, y en él nos expresa ***“la existencia de una dimensión interior separada de y hasta antagónica a las exigencias externas; una conciencia individual y un inconsciente individual***

aparte de la opinión y la conducta pública⁴. Es decir, Marcuse en su discurso manifiesta lo trascendental que es para el hombre actuar como un ser libre, alejado de toda clase de automatismo, de aquellos dogmas que no le permiten pensar por sí mismo sino estar bajo la influencia del sistema establecido, por ello insiste el autor que su única arma para enfrentar la racionalidad tecnológica avanzada reside en su libertad de pensamiento, es decir el lugar donde el hombre consigue mediante la negatividad como el horizonte de lo posible oponerse al sistema tecnológico y develar su propia verdad. De esta manera, la filosofía crítica de Marcuse se presenta como la denuncia dirigida en contra de la pérdida de libertad individual, aludiendo en lo posible a que la situación del hombre en las sociedades avanzadas es cada vez más cosificada, más adaptada y dispuesta a la represión en la lucha por mantener su propia existencia.

Es así como de manera implícita en la obra de Marcuse sobre la crítica a la sociedad industrial avanzada, se percibe la posibilidad de que el hombre pueda alcanzar una vida plena, siendo un individuo libre, capaz de responder ante un hecho determinado a través de su propia conciencia crítica. Marcuse considera que tanto en la libertad individual contenida en el arte y el pensamiento negativo reposan las verdaderas fuerzas antagónicas con las que cuenta el hombre para poder replantearse formas de vida que le permitan en primer lugar, identificarse con su propia naturaleza, y en segundo lugar, alejarse de la represión.

Ahora bien, es preciso retomar nuevamente lo que significó para Herbert Marcuse su exilio de Alemania, cuyo propósito será dilucidar a través de su discurso aquello que percibió de las sociedades avanzadas y en qué sentido la filosofía debe responder a las formas de dominación creciente en

⁴ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 32

el sistema establecido. Indudablemente que para Marcuse este acontecimiento trajo sus consecuencias, una de ellas su interés por lo que emergía de la sociedad donde logró radicarse, es decir la sociedad americana en la cual vivió y se nacionalizó e hizo a su vez, un análisis crítico filosófico de acuerdo a lo que lograba percibir de la misma y su repercusión a la humanidad. Esto le valió para entender que dicha realidad social tenía como principio fundamental el incremento de bienes de producción y consumo para las masas, con el fin de promover las ganancias para los grupos que mantenían el poder de las instituciones dentro del sistema social establecido. Marcuse encuentra dentro de éstos escenarios sociales los verdaderos valores humanos siendo sustituidos por los nuevos valores materiales que forman las bases que constituyen el universo tecnológico creciente. Bajo estos escenarios Marcuse argumenta sobre la civilización sujeta a la racionalidad tecnológica avanzada, percibiendo todo lo existente subordinado a la producción, el consumo, la ganancia y la lucha del hombre contra todo aquello que interfiera en la realización de su propio bienestar social.

Sin duda, para Marcuse la filosofía crítica debe procurarse comunicar el orden establecido en las sociedades avanzadas, y mediante la dialéctica negativa el individuo deberá hallar la forma de poder develar el horizonte de las alternativas concebidas mas allá de las formas de vida instituidas dentro del sistema tecnológico creciente. Precisamente el análisis filosófico que realiza el autor no se aparta del hecho de querer dilucidar cuáles son verdaderamente los medios que han de servir al hombre en la sociedad para que este pueda mejorar su propia existencia. Por ello, su teoría crítica no deja de manifestar cómo está organizada la sociedad contemporánea, y a su vez de qué manera el hombre puede transformar su propia realidad en un mundo donde pueda vivir libre de toda clase de autoritarismo y represión. La

teoría crítica y el horizonte de la negatividad funcionarán en el discurso marcusiano como el campo de las posibilidades en una sociedad que se interesa por preservar la dominación a través del positivismo como la fuerza que actuará en contra de la función del pensamiento crítico y subversivo.

Herbert Marcuse nos expone con mayor claridad cómo se vislumbra una sociedad sustentada en la manipulación y represión de los verdaderos instintos del *Eros* a través del pensamiento de Freud, donde manifiesta que son los individuos quienes reproducen e instituyen el estado represivo en el que viven, ellos son los causantes según los planteamientos de Freud de concebir y determinar todo cuanto se moviliza en la sociedad; el hombre genera nuevas necesidades y con ello el interés por satisfacerlas, esto da como resultado que él mismo se identifique con el sistema social que establece. La dominación, la destrucción, la lucha del hombre por resguardarse a sí mismo, el incremento de la racionalidad científico-tecnológica, la privación de libertad, la supresión de ideologías, el pensamiento homogéneo, todo esto lo concibe Marcuse como aquellos factores característicos de las sociedades contemporáneas.

A través de su filosofía crítica Herbert Marcuse se propuso manifestar la crisis intelectual y social en la cual se hallaba sumergida la sociedad contemporánea. Recurre a la negatividad que deviene de la dialéctica hegeliana porque precisamente en ella Marcuse considera que se propone la verdadera fuerza del pensamiento libre y crítico capaz de oponerse a los nuevos escenarios de vida impuestos en las sociedades avanzadas. El hombre a través de la negatividad encontrará el lenguaje crítico que le permitirá aproximarse hacia la verdadera estructura de su realidad social y humana, es decir podrá aludir cómo ha de constituirse su propio bienestar social, cultural, económico y político, sin estar sujeto a las exigencias del mercado capitalista.

En lo esencial, la filosofía crítica según lo expuesto hasta los momentos, debe interesarse por el estudio de la sociedad tecnológica avanzada a partir de lo que es en sí misma. Para Marcuse una de las tareas fundamentales que tiene el filósofo es precisamente plantearse la realidad considerando lo ya dado, argumentando sobre lo que es, y lo que debería ser el orden existente manifestando nuevas posibilidades. Esto debe generar en la propia conciencia del hombre otras dimensiones de vida que no hagan sino develar verdades que vayan mucho más allá de las apariencias. De manera más precisa para Marcuse la filosofía crítica no debe limitarse a lo concreto, debe hallar mediante un espíritu libre la posibilidad del cambio, la aproximación hacia el verdadero conocimiento del mundo del hombre y la naturaleza de los objetos.

Por su parte, Marcuse alude al pensamiento de los clásicos quienes concebían al hombre y las cosas en el mundo mediante el poder de lo antagónico; sus ideologías manifestaban lo determinado en la realidad pero a partir de otras percepciones que los hacían reflexionar sobre el horizonte de lo posible. En torno a esto, Marcuse considera que el hombre posee la capacidad de construir y determinar su realidad pudiendo diferenciar a través de su propio conocimiento bajo qué formas se dispondrán y usarán los recursos en la misma, esto debe ayudarle a mejorar su vida y no rendirle tributo a una sociedad donde prevalece la destrucción, represión, pérdida de valores y sentido crítico. La negación le permitirá al hombre plantearse mediante el horizonte de las alternativas la construcción viable de una realidad social donde pueda vivir siendo un sujeto libre obedeciendo a sus propios instintos; la fuerza de la negatividad debe conseguir que la lucha del hombre ya no sea una lucha por superar al otro, por destruirlo asegurando con esto su propia existencia, debe ser por el contrario, la lucha del hombre

en la sociedad hacia la conquista de su propia emancipación, esto en Marcuse posee un valor imprescindible.

Así pues, con su teoría crítica de carácter histórico- social, Herbert Marcuse expone *grosso modo* las formas de dominio y control social establecidas producto de la irracionalidad científico-tecnológica, donde al hombre le resultará difícil diferenciar entre un hecho racional de un hecho irracional, esto alude a la tergiversación de valores y sustitución de los mismos por los valores de la sociedad opulenta.

En resumidas cuentas, tal como lo expresa Marcuse en su discurso, el individuo debe mantener su propia autodeterminación y rechazar la razón basada en el positivismo mediante la cual se logran establecer las sociedades tecnológicas avanzadas; la principal causante de la pérdida de la verdadera conciencia crítica en el hombre es precisamente aquello que Marcuse denominó como racionalidad instrumental. Dentro de este marco, según el discurso filosófico marcusiano el hombre deberá evitar en lo posible condicionar su vida a todo cuanto la sociedad de masas consiga distribuirle para satisfacer sus necesidades, y asimismo deberá en todo momento salvaguardar su propia libertad individual.

En lo esencial la filosofía crítica en la cual se sustenta el pensamiento de Marcuse intenta expresar juicios de valor que contienen en sí mismos un carácter objetivo en torno a la realidad social. Trascender la realidad establecida mediante el horizonte de la negatividad significará en el autor manifestar cuáles son las alternativas o posibilidades históricas con las que cuenta el hombre dentro de los mismos escenarios sociales para lograr una vida mejor, tomando en cuenta que el aparato productivo domina y obstaculiza con sus recursos la expresión de la libertad individual, pues tiende a determinar las necesidades y aspiraciones en el hombre. Frente al

nivel creciente de vida Marcuse con su filosofía crítica demuestra que el sistema capitalista se sitúa sobre un estado totalitario, donde lo verdaderamente importa dentro de éste universo tecnológico creciente es la plena satisfacción de todas las necesidades creadas y asumidas por el hombre como propias. La libertad individual estará sujeta a los nuevos esquemas que impone el sistema tecnológico-científico, y todo funcionará a favor del aparato productivo. El individuo no será capaz bajo estas condiciones de diferenciar entre el ser y el deber ser mediante su propio conocimiento, y esto lo convertirá en un ser aletargado que sólo aceptará como verdadera una sola dimensión de la realidad, precisamente la que logra ser instituida en las sociedades contemporáneas. Por ello, en la filosofía crítica de Marcuse nace la necesidad de retomar lo real concreto a través de la negatividad, es decir mediante la lógica de la protesta radical contra todo aquello que se mantiene inerte en la sociedad.

En todo caso, la educación debería ser el vínculo principal para que el hombre no haga sino entender y manifestar su propia realidad social a través de la conciencia libre; ***“el verdadero razonamiento, la lógica, revela y expresa aquello que realmente es, separado de aquello que parece ser real”⁵***. No hace falta sino que el hombre sea quien dirija su propia vida conforme a lo que el mismo sea capaz de concebir y entender de su realidad. Es así como será imposible dentro de la filosofía marcusiana no dar cuenta del carácter cognoscitivo que tiene el poder de la negación, en tanto la misma permita al hombre expresar su propia verdad. Ante este hecho, Marcuse sostiene lo siguiente: ***“la lucha por la verdad es una lucha contra la destrucción, a favor de la salvación del ser”⁶***. Es decir, la fuerza del

⁵ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 144

⁶ *Ibíd.* Pp. 145

pensamiento crítico y negativo será capaz de develar tanto la verdad del ser como del ser de las cosas. De esta forma, a través del lenguaje de la negación, se pone de manifiesto la lucha entre lo ya dado, lo establecido con el poder subversivo de la razón, y la misma deberá permitir que el hombre exprese su propia verdad.

Pero la analogía ideológica de la sociedad contemporánea que viene hacerle frente al hombre para lograr la integración de éste a sus nuevos estándares de vida enfrentará con sus recursos todo elemento de oposición que se manifieste en la sociedad. Como resultado, la fuerza de lo negativo, de contradicción con espíritu revolucionario y de protesta a la que alude en todo momento Marcuse, se va perdiendo con el crecimiento progresivo de la racionalidad tecnológica, y esto trae como consecuencia durante el devenir histórico- social la pérdida de identidad individual y conciencia crítica. Así pues, ***“La sociedad industrial avanzada confronta la crítica con una situación que parece privarla de sus mismas bases”⁷***; debido a ello, el individuo adopta como propios los valores sobre los cuales se moviliza la sociedad avanzada, y se evidencia como factor dominante la ideología instaurada en el orden social existente donde predomina el valor de cambio y consumo desmedido. Considerando este universo tecnológico-científico capaz de ofrecer al hombre todo cuanto desee, el hecho de la pérdida de libertad y conciencia crítica quedará reemplazado por la satisfacción universal que generan los bienes materiales al individuo. Esto en la filosofía marcusiana debe necesariamente generar que se sostenga un enfrentamiento constante entre la negatividad como fuerza antagónica al sistema capitalista avanzado, y la positividad que expresa el avance del sistema social establecido. Resulta claro que Marcuse refutando a través de su discurso estos escenarios

⁷ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 14

instituidos dentro de las sociedades avanzadas, recurre al poder de la conciencia libre y crítica contenido en la dialéctica negativa y el propio lenguaje de las artes para que el individuo no consiga alejarse de su propia autonomía, de su capacidad de percibir la realidad y a su vez, de la posibilidad de transformarla mejorando sus condiciones de vida dentro de la misma. Es así como el pensamiento crítico y filosófico deben empeñar todo su esfuerzo en cuanto a dilucidar cómo mediante la fuerza antagonica será posible manifestar dos realidades distintas concebidas por Marcuse, es decir aquellas realidades en las que se hace presente verdades y falsedades, lo que es y lo que no es, el ser y el deber ser, la apariencia y la realidad, la libertad y la represión. Tomando en cuenta este hecho, se percibe es la institución de una realidad construida por los grupos que imperan en la sociedad contemporánea, y otra realidad donde prevalece lo posible, construida mediante el poder del lenguaje libre y crítico develando lo que las cosas son y deben necesariamente ser dentro del orden existente.

En este sentido, los individuos deben ser capaces de conocer, reflexionar y manifestar a través de sus propios criterios lo que ciertamente es y debe ser la realidad social. Es tarea del sujeto concebir mediante su propia conciencia los elementos que constituyen el nuevo orden establecido y como éstos llegan a invalidar inclusive la fuerza del **“pensamiento negativo”**⁸. El individuo en todo caso, debe partir de una revisión de hechos humanos y sociales que lo conduzcan a deducir que esto ha de ser algo necesariamente verificable, considerando en todo instante los límites y posibilidades de los mismos.

La filosofía crítica de Herbert Marcuse, basa sus fundamentos en la dialéctica negativa que se presenta como el horizonte de lo posible, lo

⁸ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 190

factible a favor de la libertad y felicidad en el hombre en un mundo no represivo. De ésta forma, a través de la teoría crítica suscitada dentro de la escuela de Frankfurt sus intelectuales precisaron bajo qué aspectos se vislumbraba el hombre dentro de las sociedades tecnológicamente avanzadas, considerando como forma de rechazo al orden establecido el pensamiento negativo en torno a lo que es y debería ser la sociedad contemporánea. En este sentido, sus miembros manifestaron sus acuerdos y desacuerdos con la sociedad capitalista, expresando en sus escritos muchas de sus características las cuales obedecían a la productividad como factor determinante para el incremento de la economía, esto lograba abarcar el consumo masivo, la amenaza latente de guerra, así como la producción y distribución de armamentos, la anulación de verdaderas utopías, la represión de los verdaderos instintos dando paso a necesidades creadas por el sistema, todo funcionando a favor de la totalización y unificación de todo lo existente en el sistema social avanzado.

En lo posible éstos intelectuales de la escuela de Frankfurt se propusieron a través de la teoría crítica de la sociedad, diferenciar entre realidades aparentes, es decir aquellas que servían a las sociedades avanzadas como bases y sustentos para su desarrollo, de aquellas realidades que contenían en sí mismas el verdadero significado del ser y de las cosas, prevaleciendo en todo momento el pensamiento ontológico como el estudio de todo cuanto existe desde su propia esencia, es decir lo que es y lo que no es, cómo es y sus posibilidades. Estos pensadores críticos hallaron en la negación el poder de la conciencia libre, en el esfuerzo por cuestionar y repudiar aquellas realidades aparentes que no hacían más que tergiversar la verdadera diferencia entre una conciencia infeliz de una conciencia verdadera; de intereses creados y manipulados por el hombre con un fin único, de aquellos intereses vitales para su existencia.

Por su parte, Marcuse miembro de gran relevancia dentro de la escuela de Frankfurt, se procuró en lo posible dar una clara interpretación sobre lo que pudo percibir de las sociedades avanzadas. Él mismo, no hizo sino enfatizar esencialmente lo que significaba la pérdida de los verdaderos valores en el hombre como consecuencia del crecimiento de la racionalidad tecnológica, por ello, el pensamiento crítico de Marcuse responde a las nuevas formas de producción y consumo creciente que trae consigo la sociedad contemporánea mediante la filosofía de la negación, donde según su discurso reside el pensamiento libre, crítico y de contradicción. No obstante, la sociedad de masas hará todo cuanto pueda por desvalorizar en tanto le sea posible aquellos factores que intenten subvertir el orden existente, es así como se distingue el pensamiento negativo enfrentándose a una sociedad omnipresente, omnipotente que establece y dirige la vida del hombre condicionándolo a un modo de vida constituido por la racionalidad científico-tecnológica.

En líneas generales, el pensamiento negativo es para Marcuse el pensamiento de la contradicción y sólo mediante el horizonte de la negatividad en oposición a la realidad establecida en la sociedad industrial avanzada será posible en la filosofía de Marcuse acceder a una verdad encubierta por la positividad en la que se sustenta el orden existente. Sin duda, para Marcuse la fuerza antagónica contenida en la negatividad y el lenguaje de las artes será el lugar factible en el que el hombre conseguirá distanciarse de la realidad social sobrepasando sus propios límites, argumentando y develando aquello que la sociedad de masas intentará encubrir.

Entre tanto la filosofía crítica marcusiana propone que ésta negación se de efectivamente distanciada en lo posible de todo cuanto comprenda el poder imperante en la sociedad establecida. Desde el mismo instante que el

hombre consigue reconocerse a sí mismo como sujeto libre encuentra en el pensamiento crítico la fuerza para referirse al orden existente a través de su propio conocimiento. Esta fuerza subversiva, de protesta y oposición será para Marcuse la forma mediante la cual el hombre podrá distinguir entre aquellas necesidades superfluas de sus propias necesidades vitales, tratando de que el individuo se interese por la satisfacción no de necesidades creadas por el aparato productivo, sino de aquellas que forman parte de su propia naturaleza. De esta manera, se presenta un factor externo que no se identifica con el avance desmedido de las fuerzas de producción y consumo masivo, y es precisamente el poder de la negación. Es así como, la negación permitirá al hombre acceder a una verdad la cual es negada por el positivismo característica que acompaña a la sociedad unidimensional.

En síntesis, la filosofía de la negación no será más que la forma mediante la cual el pensamiento crítico filosófico contrapone la positividad a la realidad existente, en este sentido Herbert Marcuse encontrará en su propia teoría crítica de la sociedad la manera de expresar un mundo que según su criterio ha sucumbido por completo a la racionalidad tecnológica y no ha hecho otra cosa que transformar la conciencia del hombre en instrumento que sirva para mantener y afirmar aún mas el sistema social avanzado. Por lo tanto, la teoría crítica de la sociedad avanzada expresa de esta forma como Marcuse pudo a través de la misma cuestionar y dilucidar a su vez los verdaderos alcances de la sociedad contemporánea a partir de la dialéctica negativa expuesta por Hegel, la cual estará comprendida con mayor precisión en el capítulo ulterior, donde se podrá observar que según la filosofía hegeliana dicha negatividad se encuentra en el propio ser y la propia realidad social, y será por éste camino que el individuo podrá plantearse nuevos horizontes de vida antagónicos a la realidad determinada.

El horizonte de lo posible, del pensamiento negativo estará sujeto a la propia conciencia crítica, es decir aquella que hará que el individuo pueda expresarse alejado de toda automatización. Su única alternativa estará contemplada en su dedicación por mejorar su vida y preservarla de toda irracionalidad creciente que consiga reprimir e invalidar los modos de concebir la realidad social en cuanto a lo que verdaderamente es. La libertad del hombre consistirá de esta forma, en la defensa de su propio conocimiento crítico, y el pensamiento filosófico deberá hallar en la negación ese espíritu autónomo y crítico como el camino más seguro para subvertir los ideales de los grupos dominantes que funcionan a favor de sus propios intereses económicos. Por ahora ha quedado claro que la obra de Herbert Marcuse se basa en una crítica contundente al sistema capitalista avanzado, en tanto el hombre se encuentre bajo una libertad condicionada y administrada por las clases dominantes. Dicho esto, en el capítulo siguiente se expondrá con mayor precisión la negatividad en Marcuse sustentada en el pensamiento filosófico hegeliano.

Capítulo II

Visión de Negatividad en Marcuse a partir de la Filosofía de Hegel.

Capítulo II

Visión de Negatividad en Marcuse a partir de la Filosofía de Hegel.

Herbert Marcuse no sólo demuestra su interés por el pensamiento de Marx y Freud a su vez encontramos dentro de su discurso filosófico inmersa la figura de Hegel, del cual toma como principio fundamental para su investigación la dialéctica negativa. Al respecto, Marcuse sustenta buena parte de su filosofía sobre las bases del pensamiento hegeliano donde se vislumbra el poder de la negatividad y sus posibles alcances. En la filosofía hegeliana según Marcuse, lo determinado en la sociedad requería necesariamente de la negación de sus formas, esto con el propósito de que el hombre consiguiera elevar su espíritu hacia el verdadero conocimiento de lo existente. Hegel a través de su dialéctica negativa pudo dilucidar que aquello que el hombre percibía de su realidad como verdad contenía al mismo tiempo su propia negación. Es así como Herbert Marcuse considera que para la filosofía hegeliana tanto el hombre como los objetos contienen en sí mismos su propia negatividad, y esto es precisamente lo que permitirá conocerlos mediante lo que verdaderamente son, destruyendo en primer lugar, la forma determinada en la que se presentan. Visto de esta forma, es posible entender que en la filosofía de Hegel el pensamiento dialéctico expresa que tanto el ser como el ser de las cosas se presentan bajo otras cualidades distintas de lo que eran en un principio; la dialéctica es lo que permitirá al hombre elevarse al sentido y significado de aquello que se está conociendo. De esta manera considerando que es el hombre quien determina su realidad, es posible precisar que la negatividad en Hegel se inicia con la realidad histórica y social, es la praxis humana transformando su

realidad; mediante el trabajo según el discurso hegeliano se manifestará en el hombre su propia negación.

Dentro de este marco la negatividad constituye en la obra de Marcuse uno de los aspectos más relevantes en su discurso, puesto que en la misma el autor pudo concebir la forma mediante la cual era posible contradecir la positividad instaurada en las sociedades avanzadas, es decir aquella cuyo propósito era fortalecer los escenarios de vida dentro del orden social existente. Aparece entonces en el pensamiento marcusiano la lógica de la protesta determinada por la negatividad, aludiendo otras alternativas que permitan vislumbrar lo que verdaderamente es y debería ser el sistema establecido en la sociedad avanzada. Es así como Marcuse encuentra en Hegel y su dialéctica negativa la fuerza de un espíritu libre y revolucionario interesado en transformar el orden existente a partir de la razón en contradicción con la realidad. De este modo Marcuse considera que desde el mismo instante que Hegel se interesa por el análisis de la realidad social aparecerá en su discurso la negatividad.

Las expectativas o alternativas que propone Marcuse en su discurso tienen que ver con la transformación y mejora de la realidad social establecida a través del lenguaje crítico con espíritu revolucionario. Para Marcuse es la forma mediante la cual el individuo podrá determinar su propia realidad y trascender los límites de la misma en busca de nuevas posibilidades. Dicho esto, el lenguaje de la negación se presenta en la filosofía de Herbert Marcuse como un lenguaje capaz de oponerse y subvertir el orden establecido en la sociedad tecnológica avanzada, haciendo lo posible por develar una verdad encubierta por los factores dominantes dentro del sistema. La negación en Marcuse propone la denuncia, la contradicción, el rechazo y por ende, el poder que tiene el hombre en cuanto a lo que significa actuar bajo su propia conciencia individual.

Así pues, la negación como contradicción permitirá según Marcuse, oponerse a las formas establecidas de organización social, cómo son y cómo deben ser, el ser en sí mismo y el ser de las cosas dentro del sistema tecnológico-científico. Se presenta entonces en la filosofía marcusiana la lucha de lo que es, contra aquello que aparenta ser, lo ya establecido y condicionado con la fuerza crítica de la razón; la negación hace su aparición desde el mismo instante que el individuo manifieste su realidad a partir de su propia conciencia libre y crítica.

En lo esencial, Marcuse toma de Hegel y su dialéctica negativa la fuerza crítica desde la razón como la posibilidad de enfrentar el orden existente. En torno a esto, Marcuse sostiene del pensamiento negativo hegeliano que se manifiesta **“la identificación entre realidad y razón”⁹**; este hecho conlleva a Marcuse a considerar que en la filosofía hegeliana la historia se identifica con la razón, sin embargo en el pensamiento marcusiano esto no es posible en todos los aspectos debido a la transformación de hechos irracionales en hechos racionales dentro del sistema avanzado, por consiguiente, la humanidad tiende a confundir inequívocamente como racionales las mayores atrocidades cometidas por el hombre. De allí que Marcuse considere que más bien existe un enfrentamiento entre la razón contra la propia idea de la razón, es decir entre lo que es y lo que necesariamente debe ser.

En la dialéctica hegeliana la razón es la fuente principal del pensamiento negativo, mediante la misma el hombre se dirige hacia una incesante búsqueda por lograr reconocer su realidad mediante el lenguaje crítico de la razón. Se entiende entonces que **“en Hegel adquiere la razón conciencia de sus propias contradicciones y límites; busca corregirse,**

⁹ Véase. Castellet, José María. Lectura de Marcuse. Edit. Seix Barral. Pp. 42

modificarse y transformarse¹⁰. Hegel manifiesta la necesidad de conocer una realidad mediante la negación de la misma, esto para Marcuse significa que en Hegel la razón será el principio fundamental para que el individuo pueda conocer y referirse a la realidad en la que vive según su propio pensamiento. En este sentido, la dialéctica negativa en Hegel y su contribución a la filosofía de Marcuse esta vinculada a la idea de razón, y en ella encontró inmersos los conceptos relacionados con la libertad, el sujeto, espíritu y noción.¹¹

La negatividad contiene en sí misma el juicio crítico que le permitirá al hombre conocer su realidad no mediante conceptos tergiversados, sino más bien conocerla mediante su propia verdad. Hegel según lo expresa Marcuse, encuentra en la negatividad la posibilidad de descubrir al ser en sus verdaderas categorías, esto permitirá conocer la realidad de las cosas y la realidad del ser conjuntamente con sus propias contradicciones. La negación develará en Marcuse la forma real de lo ya dado, asimismo existirá según los planteamientos de Hegel, de manera inmanente en el ser de todo cuanto existe, esto quiere decir que la realidad del ser para Hegel siempre se hallará sujeta al orden existente.

Resulta claro que el propósito de Hegel se centraba en la posibilidad de contradecir todo cuanto la razón misma hubiera podido conocer para dar paso a nuevas formas de pensar la realidad. Durante la investigación que realiza Marcuse sobre Hegel y su dialéctica se pudo observar que la filosofía de la negatividad nace desde el mismo instante que se intenta descubrir una verdad mediante el poder crítico de la razón, no se trata de referirse a la realidad tal como se encuentra determinada por el sistema social avanzado,

¹⁰ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 43

¹¹ Véase. Marcuse, Herbert. Razón y Revolución. Edit. Alianza. Pp. 11

sino más bien de pensarla de un modo distinto al establecido. Esta libertad de pensamiento se presenta como el principio fundamental para que el hombre pueda conocer el orden existente desde la propia razón, y en este sentido el individuo según la filosofía hegeliana será capaz de pensar la realidad no como está organizada, sino que la entenderá y planteará en primer lugar, contradiciendo la misma, y en segundo lugar bajo su propia racionalidad. Es así como el poder de la negación se presenta en Marcuse como el esfuerzo necesario que debe servir al hombre para que pueda referirse a su realidad sin estar sometido al sistema establecido y los valores que le acompañan; es decir la negatividad será el vehículo mediante el cual el individuo se planteará en lo posible conocer la verdadera estructura de su realidad social y humana, esto se vislumbra a través de Hegel como la razón antagónica al orden existente dilucidando con ello su propia verdad.

Pero Marcuse manifiesta como ésta negatividad está siendo negada por los factores que dominan el sistema establecido en la sociedad contemporánea, haciendo que la misma pierda su verdadero sentido crítico mostrándola como algo poco factible. Es allí donde aparece la teoría crítica de Marcuse, donde se propuso manifestar el horizonte de la negatividad como la fuerza capaz de oponerse a la realidad establecida en las sociedades avanzadas consiguiendo develar otras dimensiones de vida distintas y determinadas por la propia conciencia del hombre. Por tanto, la filosofía de Marcuse demostrará a través de su teoría crítica social basada en la fuerza del pensamiento negativo, la importancia que es para el individuo vivir en una sociedad libre de toda clase de represión.

Lo cierto es que encontramos dentro de la filosofía marcusiana la figura de Hegel como una de sus grandes influencias, desde el mismo instante que aparece en Marcuse su interés por el pensamiento negativo y el poder que ejerce el mismo sobre la propia conciencia del hombre,

permitiéndole entender su realidad más allá de los límites establecidos por las sociedades industriales avanzadas. De allí que, sea *Razón y Revolución* (1941), la obra en la que Marcuse basa su discurso sobre el pensamiento de Hegel, dilucidando que la negatividad contiene la fuerza de la conciencia libre, crítica, de protesta y rechazo, siendo esto en Marcuse un valor fundamental para referirse a la realidad social establecida. En *Razón y Revolución* el discurso filosófico de Herbert Marcuse está dirigido hacia la posibilidad de que el hombre pueda a través de la negatividad entender la realidad en la que vive. Se presenta entonces la fuerza de lo antagónico contenido en la dialéctica negativa hegeliana como la alternativa capaz de develar y rechazar según Marcuse todo cuanto emerge del sistema represivo instaurado en la sociedad contemporánea. El discurso de Hegel conlleva a considerar cómo se hacen presentes al hombre las cosas en su totalidad, dilucidando que ellas mismas permanecen en un primer momento bajo ciertos atributos, pero luego sufren una serie de transformaciones, es decir cambios cualitativos y cuantitativos que no permiten volver a percibir las cosas como eran en un principio. Es así como la dialéctica hegeliana se interesó en la forma cómo el hombre adecuaba según su pensamiento características particulares a las cosas en sí mismas, es decir cómo la estructura del sujeto determinaba la estructura del objeto. Para Hegel según la filosofía de Marcuse, entender la cosa es concebirla tal como es, esto en un primer momento, luego al atribuirle ciertas cualidades significará en un segundo momento, concederle otras funciones y conocerla a su vez, no como era en un principio, sino bajo otros conceptos. Es posible según el discurso de Marcuse sobre Hegel pensar la cosa en su propia esencia, pero al mismo tiempo, es posible que se presente bajo otras funciones particulares que expresan características distintas de la misma. Dicho en términos hegelianos:

“las cualidades particulares son al mismo tiempo, la negación”¹², es decir, se presenta la transformación tanto en el ser como en el ser de las cosas desde el mismo instante que ambos niegan lo que en un principio fue su verdadera esencia. Esto en todo caso sería la negación de lo existente.

Lo trascendental de ésta reflexión de Marcuse sobre la filosofía negativa hegeliana versa sobre la denuncia **“de las contradicciones insertas en una filosofía dialéctica que había establecido ella misma las nociones de dialéctica y de contradicción”¹³**. Es decir, a través de la filosofía hegeliana se pudo rescatar nuevamente la función del pensamiento negativo y dialéctico respecto a una realidad y sus posibles limitaciones. En la filosofía hegeliana es esencial tomar en cuenta todo cuanto existe pero desde el antagonismo entre el pensamiento y la realidad del ser y de las cosas. El pensamiento ontológico en la filosofía de Hegel conlleva a entender al ser en sí mismo y el ser de las cosas en sus verdaderas cualidades, considerando que todo aquello existente contiene en sí mismo su propia contradicción. Tomando en cuenta el pensamiento hegeliano, para Marcuse cada cosa se niega a sí misma. Se trata de que el hombre pueda según Hegel referirse al mundo en su totalidad a través del pensamiento libre, y en este sentido no hallar sino el valor de verdad que significa conocer y entender la realidad a través del poder crítico de la razón. Dentro de este marco, la negación en Hegel se entiende como la contradicción del orden existente con el fin de alcanzar una verdad, y de esta manera se expone el verdadero interés de Marcuse en la dialéctica negativa ya que consiguió en ella la fuerza antagónica necesaria capaz de despertar al hombre de su estado de inconsciencia causado por el dominio que ejerce la racionalidad científico tecnológica sobre su vida, esto

¹² Véase. Marcuse. Razón y Revolución. Pp. 71

¹³ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 42.

debe servirle para que pueda referirse a su realidad bajo su propia autonomía.

Para Marcuse la filosofía debe necesariamente recuperar el análisis dialéctico y negativo proveniente del pensamiento hegeliano, lo cual debe lograr que el individuo se ocupe de las cosas no cómo aparentan ser, sino como realmente son, esto es lo que fundamentalmente toma Herbert Marcuse de la negatividad en Hegel, dilucidando cómo el individuo es capaz de develar una verdad encubierta mediante la fuerza de la negación, a pesar de que la sociedad industrial avanzada tiende por todos los medios a excluir de sus escenarios aquellas verdades que puedan afectar el debido desarrollo de su productividad, razón por la cual hará todo cuanto sea posible por preservar las nuevas formas de vida a través del lenguaje del positivismo. La positividad se presenta como la ideología que afirmará el avance científico-tecnológico dentro del sistema, subordinando en lo posible el pensamiento del hombre a los estándares sociales establecidos. Es decir para Marcuse es la ideología dentro de los escenarios de la sociedad industrial avanzada actuando a favor de sus esquemas de vida, se encuentra dentro del proceso productivo; es parte de la racionalidad científico-tecnológica. Al respecto Marcuse no dejará de insistir en la lucha necesaria porque el individuo pueda salvaguardar su propia libertad y conciencia crítica que accione todas sus fuerzas en contra de un estado que mantiene la represión y el consumo desmedido.

Será entonces mediante la negación que la filosofía de Marcuse encuentre la fuerza liberadora y crítica capaz de expresar la verdad del hombre y las cosas en la realidad social establecida. En este sentido ha quedado expuesto que para Marcuse la lucha debe ser contra todo aquello que aparenta ser. Tanto la libertad individual como la negación se accionarán en Marcuse como los ejes fundamentales que servirán para plantearse

nuevos horizontes de vida que permitan trascender los límites del positivismo instaurado en las sociedades avanzadas.

El pensamiento negativo se dirige de esta forma, hacia la no aceptación de una realidad establecida, impuesta por los grupos que logran imperar en la sociedad contemporánea. La negatividad en la obra de Marcuse consiste en un ejercicio crítico, una praxis liberadora y revolucionaria que le permita al hombre manifestar su propia verdad, tomando en cuenta este hecho, el pensamiento negativo debe darse distanciado de cualquier dogmatismo posible, esto tendrá que ver con lo determinado y condicionado en la sociedad. Para Herbert Marcuse, ***“los principios críticos y racionales de Hegel tenían que entrar en conflicto con la realidad social existente”***¹⁴, esto se refiere a la posibilidad de que el sujeto pueda mediante su libertad individual y el poder crítico de la razón argumentar sobre su propia realidad develando lo que permanece encubierto. Se trataba de comprender la realidad histórica y social a través de la construcción de juicios de valor que permitieran negar lo existente para conocer al ser y el ser de los objetos en su verdadera esencia. De este modo, la negatividad en Marcuse se concibe como la lógica de la protesta, la cual debe enfrentar necesariamente la parálisis de la propia conciencia crítica en la sociedad de bienestar.

Dentro de este orden de ideas, cabría señalar lo que significó para Marcuse la filosofía de Marx respecto al pensamiento negativo antes de continuar con el desarrollo de la influencia de Hegel sobre Marcuse y su filosofía de la negación, esto servirá para esclarecer un poco más que se propusieron éstos filósofos con la negación como lenguaje antagónico al orden existente en las sociedades avanzadas. Si bien es cierto que Herbert

¹⁴ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 45

Marcuse demuestra su gran interés por el pensamiento hegeliano, también es cierto que él mismo tuvo una gran influencia de la filosofía de Marx, principalmente de sus teorías respecto a las sociedades capitalistas avanzadas. El discurso de Herbert Marcuse percibe en las ideas de Marx la fuerza crítica y revolucionaria contenida en la negación, es así como aparece en Marcuse la filosofía de Marx como la fuente esencial de conocimiento para sustentar sus aportes filosóficos sobre las sociedades industrializadas; el pensamiento marxista es para Marcuse de suma relevancia, de allí su afinidad e interés filosófico con el mismo demostrando su preocupación por darle el verdadero sentido a sus ideas y reflexiones filosóficas. De cualquier manera, no será posible entonces eludir el hecho de que Marcuse toma para sus propias reflexiones buena parte sobre *El Capital*, y la forma mediante la cual el pensamiento marxista destacó la figura del hombre en la sociedad tecnológica avanzada. El objetivo principal de la filosofía de la negación en Marx consistió en poder elucidar la verdadera condición del hombre en la sociedad y su relación con la naturaleza exterior mediante un espíritu libre de toda clase de represión. Visto de esta forma a través de los escritos de Masset en su libro sobre *El Pensamiento de Marcuse (1969)*, manifiesta de Marx lo siguiente:

“consideró al proletariado como la clase revolucionaria. Víctima de la explotación capitalista y carente de todo compromiso con el mundo burgués, es depositario según el pensamiento de Marx del destino de la revolución. Pero Marcuse hace notar que en la actualidad ya no ocurre lo mismo: en la sociedad de abundancia la clase obrera “está ligada al sistema de las necesidades, pero no a su negación”. Ya no experimenta la

necesidad de transformar la sociedad puesto que está integrada al sistema¹⁵.

Se percibe de esta forma el interés de Marcuse por la figura del obrero descrita por Marx, donde el discurso filosófico marxista expresa la mayor demostración de la fuerza de la negatividad, esto desde el mismo instante que el individuo se enfrenta a la sociedad capitalista avanzada protestando en contra del aparato productivo. Sin embargo, en la sociedad científico-tecnológica esto según Marcuse se transforma, razón por la cual el autor ya no percibe la figura del obrero actuando en contra de la sociedad que lo reprime en sus propios valores humanos, sino coexistiendo de manera pacífica en el sistema establecido por la sociedad contemporánea. El obrero según Marcuse se siente satisfecho con aquello que logra proporcionarle el sistema, de allí que manifieste su evidente adaptación y reconciliación con el aparato productivo no siendo capaz de enfrentar la represión dentro del orden establecido mediante la negación, esto lo convierte en un ser obnubilado y sumiso frente al poder que ejerce el avance científico-tecnológico.

Por su parte, el trabajo en la filosofía hegeliana se presenta como “dominio de la realidad”, ya que a través del mismo el hombre transforma el orden existente, y a su vez logra reforzar la productividad y el consumo para mantener estable el sistema social. De esta manera, se hace presente el rendimiento del hombre en el trabajo, así como la subordinación de éste a cambio de tranquilidad y bienestar en la sociedad. Se evidencia entonces tanto en Hegel como en Marx al individuo identificado con el aparato productivo tecnológico creciente, perdiendo de esta forma su propia libertad y conciencia crítica. Por ello, considerar la filosofía de la negación dentro del

¹⁵ Pierre, Masset. El Pensamiento de Marcuse. Editores Amorrortu. Pp. 89

sistema hegeliano fue para Marcuse encontrar en la misma la fuerza crítica necesaria que permitiera al individuo referirse a la realidad social mediante el poder de la contradicción, intentando cuestionar a la propia razón. Para Marcuse en la sociedad industrial avanzada aquello que resultaba ser un hecho racional se transformaba en algo irracional, y los hechos que demostraban su poder de irracionalidad se transformaban en verdades que lograban sostener el sistema imperante en la sociedad contemporánea. Esto en Marcuse no hacía más que demostrar que era en la propia razón del hombre que éste encontraba la destrucción de su propio ser como un hecho razonable y factible. Su interés en cuanto a contradecir la propia razón parte de estas ideas y fundamentalmente del pensamiento hegeliano. Es así como la sociedad no hace sino incrementar la destrucción, la pérdida de verdaderos valores humanos, de ideales propios y libertad individual, entonces aparece en Marcuse la negatividad para contrarrestar esta realidad basada en el crecimiento progresivo de la racionalidad científico-tecnológica.

Resulta claro, que tanto Hegel, Marx y el propio Marcuse encontraron en la dialéctica negativa la fuerza más idónea y con mayores posibilidades para enfrentar la dominación, la represión y la pérdida de libertad en el hombre, considerando que es él propio individuo el causante de las nuevas formas de vida instauradas en la sociedad capitalista avanzada, donde el aparato productivo es quien controla y crea las necesidades superfluas determinadas para fines particulares, implantando así el consumo masivo y suprimiendo lo que ha de ser las verdaderas necesidades vitales.

La filosofía de Marcuse se desarrolla mediante ésta negación; en sus escritos se podrá observar el contenido de la misma bien de una manera implícita o explícita. Pero la sociedad opulenta como él mismo lo manifiesta en su libro *El Hombre Unidimensional* (1969) se encargará de negar toda clase de negatividad. Aparece entonces **“la negación de la negatividad, la**

negación de la enajenación, de la represión y de la no-libertad¹⁶, esto con el propósito de transformar lo irracional en racional. No obstante a pesar de la repercusión sobre las masas del “impacto del progreso”¹⁷ la filosofía marcusiana expresa que mediante la dialéctica es posible hallar el camino más factible para aludir a una verdad, y esto tiene que ver con el hecho de que **“el pensamiento dialéctico empieza por la constatación de que el mundo no es libre, es decir, de que el hombre y la naturaleza se dan en condiciones de enajenación, diferentes de lo que realmente son”**¹⁸; será entonces, a través de la dialéctica negativa que el hombre conseguirá contrarrestar la positividad dentro del sistema social avanzado, dilucidando lo que verdaderamente es, de aquellas realidades aparentes. El pensamiento negativo como ya se ha expuesto con anterioridad, se entenderá en Marcuse como la crítica y contradicción de las formas de vida establecidas que trae consigo la represión y pérdida de libertad en el hombre. Esta fuerza negativa se hallará tanto en el sujeto como en la propia realidad social según se ha podido entender a través de la filosofía de Hegel, y mediante la misma se podrá develar de un modo particular la realidad de la estructura humana dentro de la sociedad.

Por otro lado, es posible observar en los estudios hechos por Castellet en su libro *Lectura de Marcuse* que para la filosofía marcusiana la dialéctica negativa de Hegel demuestra que el pensamiento debe lograr en lo posible conservar su propia determinación de la realidad, pero el positivismo se sustenta en grandes esperanzas que sólo manifiestan una visión de vida, y es precisamente aquella determinada por la racionalidad científico-

¹⁶ Castellet. *Lectura de Marcuse*. Pp. 46

¹⁷ Véase. Marcuse. *El Hombre Unidimensional*. Pp.

¹⁸ Castellet. *Lectura de Marcuse*. Pp. 41

tecnológica. De allí que, ***“el cultivo de las “esperanzas” en el seno de la totalidad falsa es una forma de complicidad y colaboración con la opresión y la represión de las sociedades totalitarias de hoy”***¹⁹. En un sentido más amplio, sólo el horizonte de las alternativas a través de la negatividad lograrán según la filosofía de Marcuse imponerse por encima de todo cuanto hay de falso, es decir aquellas falsas esperanzas que la sociedad capitalista logra fundamentar con tal de incrementar la fabricación y distribución desmedida de bienes que no hagan sino conseguir la sumisión del hombre ante las nuevas formas de vida establecidas en la sociedad de bienestar.

Por otro lado, la negación para Marcuse debe conllevar a nuevas utopías, que permitan al hombre dirigir sus pensamientos hacia hechos que quizás se puedan vislumbrar como factibles, esto hará que alcance su propia individualidad dentro de una realidad que lo intenta reprimir; es decir se requiere pasar de una sociedad represiva a una sociedad libre; pero esto en la filosofía marcusiana se evidencia poco realizable con la llegada de la racionalidad tecnológica y su poder arrollador. De cualquier manera, la propuesta de Marcuse no hace sino manifestar su evidente rechazo a la sociedad represiva y con ello, encontrar otros modos de vida en la propia conciencia del hombre que le permitan acceder hacia su propia felicidad en tanto individuo libre.

La filosofía de la negación en Marcuse debe funcionar como un poder de trascendencia capaz de despertar en el individuo su interés por plantearse nuevas posibilidades o alternativas de vida que ayuden a mejorar y preservar su propia existencia. Ahora bien, si se trata de resguardar en el pensamiento éste sentimiento esperanzador donde el autor concibe al hombre como un sujeto capaz de proponerse una vida mejor, cabe

¹⁹ Castellat. Lectura de Marcuse. Pp. 48

mencionar nuevamente a Castellet en sus escritos sobre el pensamiento marcusiano, el cual alude lo siguiente: ***“el pensamiento no tiene que ceder nunca a las trabas y al poderío paralizador que es constitutiva de lo inmediato, y en cambio debe tener fe en su capacidad liberadora”***²⁰. Esto quiere decir, que la dialéctica de la negación debe mantenerse por encima del orden establecido, como fuerza antagónica que permita deliberar libremente sobre una realidad.

A su vez, Marcuse se interesa por los estudios hechos en torno al pensamiento negativo de figuras como las de Theodor Adorno y Horkheimer, quienes al igual que él fueron dignos representantes de la escuela de Frankfurt y con los cuales mantuvo una analogía intelectual sumamente relevante. Tanto para Adorno como para Horkheimer, según Castellet en su obra sobre Marcuse, la palabra esperanza en una realidad que logra abarcarlo todo, no es más que aquella que sustenta el orden existente de acuerdo a los propios intereses de los grupos dominantes, y en este sentido, ella sólo plantea las formas de productividad y consumo creciente.²¹ Al respecto será el propio estado social quien determine de qué manera el hombre debe organizar su propia vida. De este modo, las alternativas se hallarán sustentadas en las exigencias del sistema social avanzado. Este hecho no hace más que dilucidar que para los intelectuales de la escuela de Frankfurt el pensamiento negativo se convierte en la verdadera esperanza que tiene el hombre para transformar su realidad en la sociedad tecnológica avanzada, es decir es la fuerza antagónica propuesta con el fin de que el individuo pueda despertar de su aletargamiento y dar cuenta de aquello que se mantiene inmutable en la realidad establecida.

²⁰ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 47

²¹ *Ibíd.* Pp.

Es importante haber destacado la gran influencia teórica de los pensadores de Frankfurt, puesto que se mantuvieron en una constante lucha intelectual y reflexiva con el fin de que el individuo tomara conciencia de su realidad social y humana. Tanto para Adorno, como para Horkheimer y Marcuse según Castellet, “**comprender es repudiar, dirá la epistemología de esos autores**”²²; por ello, debe darse en el hombre una no-aceptación de la realidad establecida contradiciendo la misma, y esto podrá lograrlo a través de la negación enfrentando la positividad que logra constituirse en las sociedades contemporáneas.

El pensamiento dialéctico negativo será de esta forma la crítica contundente de todo cuanto esté determinado en la sociedad industrial avanzada, su propósito será desmovilizar aquello que permanece inmóvil, pasivo con el fin de transformar el orden existente. No se trata que la filosofía de la negación en Marcuse intente proporcionar al sistema soluciones para sus males, sino de encontrar en la negatividad la capacidad de develar todo cuanto el sistema establecido trate de encubrir, manifestando con ello otras formas o alternativas de percibir la realidad.

La negación en Marcuse debe hablar de lo posible y a su vez, enfrentar la positividad presente en la sociedad avanzada. Razón por la cual, en la negación según la filosofía de Marcuse “**las cosas alcanzan la verdad sólo si niegan sus condiciones determinadas**”²³. La filosofía de la negatividad en Marcuse surge con el propósito de poner de manifiesto un espíritu abierto a nuevas posibilidades que actúe a favor de la libertad y la felicidad en el hombre. El discurso marcusiano siempre se mantendrá en contra de la represión y la dominación en una realidad que parece minar la

²² Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 49

²³ Marcuse. Razón y Revolución. Pp. 68.

propia conciencia del hombre con su poder de absorción, en este sentido Marcuse se opone a la no-libertad que trae consigo la dominación y represión de las sociedades avanzadas. La negación de esta forma, ha de ser un poder absoluto que debe recobrar según Marcuse el pensamiento libre, de protesta y rebelión en contra de la pérdida de identidad en el hombre, la hegemonía de los bienes de consumo sobre la mente del individuo resultando de ello su evidente sumisión al sistema tecnológico avanzado.

Por lo tanto, la fuerza del pensamiento libre y crítico tanto en la dialéctica negativa como en el lenguaje libre de las artes se hallará en Marcuse como el factor de oposición a los avances desmedidos de la racionalidad científico-tecnológica sustentada en la positividad. Para Hegel aquello dado que se presenta al hombre bajo una verdad determinada por el orden establecido en la sociedad de masas será a su vez refutado por la dialéctica de la negatividad.

“La diferencia en sí es la diferencia esencial, lo positivo y lo negativo; lo positivo es la relación idéntica a sí misma de modo que no es lo negativo, y esto es lo diferente por sí, de modo que no es lo positivo. Porque cada uno de los dos en tanto es por sí en cuanto no es el otro”²⁴.

La dialéctica negativa encuentra en todas las formas del ser su propia negatividad determinando su verdadera condición. Por su parte, la positividad encubre lo que verdaderamente es, demuestra el nivel de integración y movilización de todo lo existente en la sociedad, tomando en cuenta que Marcuse concibió en este campo de la positividad una realidad

²⁴ Hegel. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Juan Pablos Editor. Pp. 98

donde ya todo está dado y el poder de la contradicción ha ido perdiendo su validez dentro de la misma. En resumidas cuentas, la negatividad en Marcuse actúa como la fuerza reaccionaria, la que refuta, protesta y cuestiona el orden establecido en la sociedad contemporánea. Encuentra en lo dado sus límites pero también sus posibilidades, y esto precisamente en Marcuse contienen un valor de verdad. Para Marcuse considerando la filosofía de Hegel, la verdad consiste en negar su propia realidad, de esta manera el individuo podrá distinguir entre lo que es y lo que no es, entre apariencia y realidad. Así pues, **“la verdad transforma las formas de pensamiento y de existencia”**²⁵, y para la filosofía de Marcuse la verdad tiene un valor esencial cuando se trata de descubrir lo que son las cosas en la realidad.

El hombre debe mantener su autonomía y no permitir que los controles sociales establecidos en las sociedades avanzadas sean quienes dominen su propia existencia. En el capítulo posterior se expondrá claramente qué es lo que Herbert Marcuse define como sociedad opresora argumentando sobre un universo que promueve la represión, el autoritarismo, suprime la negación y actúa a favor del pensamiento unidimensional.

²⁵ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 147

Capítulo III

Revisión crítica de Marcuse a la Sociedad Unidimensional.

Capítulo III

Revisión crítica de Marcuse a la Sociedad Unidimensional.

Cómo dilucidar el pensamiento filosófico marcusiano sin referirse a una de sus más importantes obras, donde logró exponer bajo qué aspectos pudo vislumbrar las sociedades industriales avanzadas y sus alcances sobre la vida del hombre. Por ello, de manera sumamente relevante se encuentra en su obra *El Hombre Unidimensional* su discurso filosófico dirigido hacia la crítica contundente de una sociedad que a través de la era científico-tecnológica y su incremento indiscriminado consigue dominar la propia conciencia del hombre, esto a cambio de grandes cantidades de bienes materiales para la satisfacción universal de todas sus necesidades.

De esta manera, Marcuse tomando en cuenta su estadía en la sociedad americana pudo percibir y a su vez expresar el estado represivo y de autoritarismo encubierto en el cual se presentaba la sociedad contemporánea, suprimiendo en lo posible la libertad individual y la verdadera fuerza del pensamiento crítico. De allí que, su filosofía crítica no hace sino cuestionar en todo momento los nuevos escenarios que acompañan a las sociedades avanzadas y como éstas han hecho uso de todo lo existente para afianzar las bases que las constituyen. La filosofía de Marcuse repudia la sociedad que se presenta como un lugar carente de posibilidades, donde el individuo pierde la capacidad de dirigir su propia vida y se percibe adaptado e integrado al sistema tecnológico creciente, el hombre bajo estas condiciones según Marcuse no será más que un individuo condicionado y manipulado por los grupos dominantes, cuyo resultado es la pérdida de interés por parte del hombre respecto a su posible contradicción

con el sistema, siendo la realidad establecida quien proporciona los bienes y a su vez la satisfacción de nuevas necesidades.

El interés de Marcuse reside fundamentalmente en el valor cognoscitivo que ha de tener el poder de la conciencia libre, en tanto a través de la misma el hombre consiga enfrentar el carácter represivo y dominante en el cual se encuentra sustentado el sistema tecnológico avanzado. Marcuse alude a la verdadera emancipación en el hombre distanciada de la libertad condicionada por la racionalidad tecnológica creciente, y siguiendo éste orden de ideas expondré lo que Marcuse denominó como sociedad unidimensional y la repercusión de ésta sobre la conciencia humana.

Antes que nada, hay que precisar de qué manera es posible entender la filosofía de Marcuse en *El hombre Unidimensional*. Dicho ensayo gira en torno a dos visiones fundamentales. La primera, es que Marcuse manifiesta los alcances y el poder que ejerce sobre la colectividad la ideología que actúa a favor del aparato social establecido en la sociedad industrial avanzada haciendo que los hombres se muevan de acuerdo a los nuevos esquemas sociales implantados por los grupos que imperan en el sistema. Esto traerá como resultado el desvanecimiento progresivo del poder de la protesta contenido en la negación y la subordinación del hombre al sistema tecnológico avanzado; la sociedad contemporánea para Marcuse suprime toda clase de oposición posible encubriendo una verdad. Por su parte, la segunda visión nos remite al hecho de que Marcuse no dejará de insistir en la posibilidad de un cambio a partir de la negación. Es decir- como ha quedado expuesto en los capítulos anteriores- se trata de una praxis revolucionaria y liberadora que dirija todas sus fuerzas en contra de la represión y pérdida de valores en la sociedad avanzada. Marcuse se vale de la negatividad y manifiesta que la negación se distingue como un hecho factible en la sociedad tecnológica, cuyo propósito es lograr la transformación

de la realidad social establecida en nuevas posibilidades de vida para el hombre.

Marcuse en su discurso toma en cuenta dos premisas fundamentales, la primera exige la lucha porque prevalezca a través de la negación la fuerza de la protesta en contra del orden existente en la sociedad avanzada; la segunda premisa alude al hecho de que dicha protesta ya no es posible bajo los efectos y alcances de la racionalidad técnica y científica sobre la propia conciencia del hombre. Pero Marcuse a pesar del evidente ocaso que pudo percibir en la civilización industrial avanzada, no dejó de insistir en la presencia de fuerzas antagónicas capaces de subvertir el orden establecido, tal es el caso del pensamiento negativo y el lenguaje libre de las artes donde Marcuse manifiesta la tendencia hacia lo posible.

Ahora bien, para Marcuse a pesar de encontrar en la sociedad elementos capaces de contradecir el orden existente, no deja al mismo tiempo de argumentar que éstos se desvalorizan debido a la productividad creciente y pacífica que según el autor ha permitido que el hombre se convierta en un ser cada vez más integrado al sistema social establecido sin tomar en cuenta el hecho de perder su propia libertad individual. Para Marcuse se vislumbra de esta manera, el poder que ejerce la máquina sobre el hombre trayendo consigo la imagen de un ser aletargado incapaz de concebir su propia realidad social y necesidades vitales. Esto en la filosofía marcusiana no hará más que distinguir la figura del hombre como un ser que no llega a percatarse del estado de sumisión en el cual se encuentra, y su adaptación al sistema establecido se debe a que éste ha logrado suministrarle gran cantidad de bienes para su existencia. El pensamiento marcusiano encuentra dentro de los nuevos escenarios sociales, la pérdida de sentido crítico, de negación y contradicción mediante el cual el hombre

podrá atreverse a rechazar y refutar las formas de vida establecidas en las sociedades avanzadas.

Marcuse realiza un análisis crítico de la sociedad capitalista y en el mismo intenta develar aquellos males que afectan a la humanidad, esto debido al avance de la irracionalidad tecnológica, la cual viene acompañada de destrucción, opresión, represión y **“falsas necesidades”**²⁶ que funcionan como sustento del orden existente. **“En el capitalismo avanzado, la racionalidad técnica se encierra, a pesar de su uso irracional, en el aparato productivo”**²⁷. Para Marcuse tanto el poder de dominación, represión, destrucción y pérdida de sentido crítico se encuentra en la propia razón humana, desde el mismo instante que decide instaurar un estado totalitario y a su vez lograr la perpetuación del mismo. La sociedad industrial avanzada según Marcuse ha conseguido convertir al hombre en un ser cada vez más adaptado y satisfecho con el sistema, manipulando sus propios deseos y necesidades vitales. Para Marcuse el hombre no hará sino aceptar y consumir todo cuanto el sistema establecido logre imponerle transformando de esta forma sus modos de vida, ya que decide asumir como suyas las nuevas necesidades determinadas por la sociedad de bienestar y no hará sino actuar conforme a lo que la misma logre exigirle. Por consiguiente, Marcuse no hará sino manifestar la forma como se intenta mixtificar el dominio del avance científico-tecnológico en la sociedad contemporánea.

Dentro de este marco, la sociedad industrial avanzada es definida a su vez por Marcuse como sociedad unidimensional, es decir aquella donde prevalece los niveles de vida sustentados en la racionalidad científico-tecnológica, el poder del aparato productivo y el lenguaje funcional

²⁶ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 27

²⁷ *Ibíd.* Pp. 44

administrado por los grupos dominantes; en la misma tanto el hombre como todo aquello que forma parte de su naturaleza exterior viven y se desarrollan cómodamente bajo esta unidimensionalidad. Se presenta para Marcuse una sociedad cerrada, estereotipada, constituida por los factores dominantes, donde prevalece la conciencia infeliz mediante la cual el individuo debe creer firmemente haber encontrado el único lugar que le proporcionará formas de vida donde pueda realizarse y alcanzar su felicidad. El valor de la mercancía llega incluso a sustituir el valor de la verdadera función del pensamiento crítico; la libertad individual estará condicionada y administrada por los grupos dominantes, la cultura y el arte al estar al servicio del aparato productivo perderán su verdadera fuerza crítica y liberadora y pasarán a ser materia para el consumo de las masas. Es así como Marcuse percibe la parálisis en la sociedad de bienestar, y con ella la **“lógica de la dominación”**²⁸ suprimiendo la protesta.

Se ha dicho con anterioridad el interés que despertó en Marcuse el pensamiento de Freud, tomando en cuenta sus ideas sobre la civilización represiva en una sociedad que promete mayor cantidad de bienes y estabilidad. Marcuse manifiesta en *Eros y Civilización* (1969) la totalización, el caos y los posibles males que afectan la verdadera emancipación del hombre en la sociedad. Los verdaderos instintos en el individuo se sustituyen según Marcuse por necesidades superficiales creadas por el aparato productivo y dispuestas para que circulen en el mercado con el propósito de elevar y sustentar los ingresos, y al mismo tiempo la estabilidad de las clases dominantes dentro del sistema tecnológico avanzado. Marcuse a través de Freud realiza un análisis profundo de la civilización y la liberación de las costumbres, donde queda al descubierto los deseos más reprimidos en el

²⁸ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 143

hombre siendo estos satisfechos por el nivel de productividad creciente mediante el cual se mantiene estable el avance científico-tecnológico. Sobre esta liberación de las costumbres Masset en su libro *El Pensamiento de Marcuse* expone de qué manera Herbert Marcuse entiende ésta liberación. En este sentido, **“el conformismo está tan generalizado y tan profundamente arraigado en las costumbres que todo disconformismo aparece como un signo de neurosis”**²⁹. Lo que quiere decir, que la propia conciencia del hombre se somete a las exigencias del sistema avanzado y permite que sea el poder del aparato productivo que condicione su modo de pensar y sus propios deseos. La liberación de las costumbres para Marcuse en lugar de proporcionar la libertad en el hombre, lo que hace es condicionarlo cada vez más al sistema. Es así como a través del psicoanálisis de Freud y sus teorías concernientes a la civilización represiva, Marcuse considera que es el hombre quien reproduce y establece el estado opresivo en el que vive. Para Freud es imposible que el hombre se desarrolle en una civilización no represiva, puesto que según sus teorías cuanto más civilización mayor será el estado de represión. Ahora bien, Marcuse manifiesta que ésta represión se intensifica aún más en la sociedad contemporánea, y en este sentido considera dos aspectos fundamentales, la “sobrerrepresión” como el poder de la dominación; y “el principio de rendimiento” como la realidad donde todo está dirigido hacia el crecimiento paulatino de las formas de vida establecidas dentro del avance científico-tecnológico y los ingresos provenientes del mismo³⁰, sin embargo a diferencia de Freud, la filosofía marcusiana pudo dilucidar que el hombre posee la capacidad de transformar su realidad ya que cuenta con los recursos necesarios dentro de la sociedad de bienestar para hacerlo.

²⁹ Masset. *El Pensamiento de Marcuse*. Pp. 13

³⁰ *Ibíd.* Pp. 22

Por otro lado, es imposible referirse a las formas de represión y pérdida de libertad individual dentro del análisis hecho por Marcuse a través de Freud y la civilización represiva, sin tomar en cuenta los verdaderos valores de los instintos del *Eros*, expuestos por Marcuse como la pérdida del deseo por lo erótico para dar paso a la sexualidad controlada por el avance tecnológico-industrial. Apoyado entonces en el psicoanálisis de Freud, para Marcuse es necesario que prevalezca que en el hombre la sexualidad pero dentro del campo de lo erótico, de esta manera, se podrá salvaguardar la **“sublimación no represiva”**³¹ de los verdaderos instintos del *Eros*. Sin embargo, Marcuse argumenta que al ser administrados los propios deseos en el individuo el campo de lo erótico se va reduciendo intensificándose con ello la energía sexual, en este sentido el avance científico-tecnológico confina el poder de la sublimación a sus modos de vida establecidos³². Por tanto, la sublimación de los instintos eróticos en Marcuse se percibirá luego de ser integrados en el aparato productivo, como **“desublimación represiva”**³³ de los verdaderos instintos sexuales. Lo erótico deja de ser para Marcuse un valor importante en la vida del hombre cuando se hace parte de la productividad existente en la sociedad de masas, y es así como lo erótico se transforma en valor comercial y sólo es posible vislumbrarlo como simple placer sexual. En este sentido, **“las categorías psicológicas han llegado a ser categorías políticas hasta el grado en que la psique individual llega a ser receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente necesarias”**³⁴.

³¹ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 94

³² *Ibíd.* Pp. 93

³³ *Ibíd.* Pp. 93

³⁴ Marcuse, Herbert. Eros y Civilización. Gráficas Diamante. Pp. 8

En torno a esto, Marcuse encuentra que dentro de la racionalidad científico- tecnológica que emerge en la sociedad unidimensional los instintos del *Eros* están siendo suprimidos y sustituidos por el poder instrumental que ejerce el aparato productivo. Lo sublimado se va perdiendo según Marcuse y lo que llega a prevalecer dentro del sistema establecido es la distribución y consumo de mercancías. De esta forma, la sexualidad se intensifica, se vende y distribuye como parte de la cultura material en la sociedad unidimensional actuando a favor de las necesidades creadas por el sistema. Por lo tanto, para Marcuse los propios instintos del *Eros* se desvalorizan desde el mismo instante que pasan a ser parte de las mercancías que se movilizan y distribuyen en el mercado. ***“El resultado de esta sabia movilización y manipulación de la libido es la sumisión del individuo, aparentemente satisfecho, y la desaparición de la protesta”***³⁵. Esto quiere decir, que el hombre permitirá que sea la sociedad establecida quien administre sus propios instintos y aspiraciones individuales; el erotismo pasará a ser según Marcuse la liberación de la sexualidad en tanto la misma sea satisfacción controlada y manipulada por el sistema avanzado. El sexo según el discurso de Marcuse, se vende y se integra a las relaciones laborales, de manera que se hace mucho más permisible al interés del aparato productivo e intercambio de mercancías.³⁶

Asimismo, considerando las ideas de Freud, Herbert Marcuse manifiesta la necesidad de hallar en el hombre un lugar donde residan sus propios deseos, sus alternativas o modos de visualizar su realidad externa. De allí que Marcuse tomará en cuenta el hecho de que a través de la imaginación, la fantasía, el hombre será capaz de sugerir una realidad

³⁵ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 21

³⁶ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 95

distanciada de lo cotidiano en una sociedad que consigue absorberlo todo. Pero esto quedará expuesto con mayor claridad en los capítulos siguientes y que por ende, se referirán al poder crítico y liberador que Marcuse concibió en las artes y su posible inclusión como mercancías a los nuevos escenarios instaurados en las sociedades avanzadas.

Por consiguiente, el avance científico-tecnológico logrará obstaculizar y suprimir con los recursos que cuenta, la libertad de pensamiento individual, y se encargará de crear necesidades artificiales. Esta realidad social para Marcuse hallará su sustento en el poder del aparato productivo, y a su vez encontrará en el mismo su mayor estabilidad y destrucción. A pesar de la pérdida de valores humanos, el pensamiento marcusiano alude en todo momento el hecho de que el hombre no hace sino pensar que es en la sociedad de bienestar donde logrará alcanzar una vida plena y satisfecha. El individuo según Marcuse al percibirse como un ser integrado y automatizado por el sistema tecnológico, se presenta a su vez como un sujeto que acepta como su nueva forma de vida el universo de la irracionalidad creciente. Ante este hecho, Marcuse manifiesta que el individuo no hace más que vivir en conformismo, pierde la capacidad de razonar y actuar como un ser libre dentro de la realidad unidimensional.

Así pues, la sociedad industrial avanzada con el fin de mantener su estabilidad sostiene según Marcuse la represión, el pensamiento uniforme, y la positividad para comunicar sus formas dentro del orden social establecido. La unidimensionalidad es para Marcuse un universo donde ya todo está hecho, lo que quiere decir que la realidad ya está determinada y el horizonte de lo posible no encontrará más que su propia supresión, es decir las alternativas se transforman en utopías dentro de la sociedad

unidimensional.³⁷ Por ello, Marcuse en su discurso sobre la civilización industrial avanzada, manifiesta claramente el poder totalizante en el cual se sostiene la realidad unidimensional, y en este sentido cómo la misma será capaz de reconciliar aquellos factores que se presentan como elementos antagónicos en virtud de que puedan actuar a favor de los nuevos estándares en los que se sustenta la sociedad tecnológica avanzada. **“El poder sobre el hombre adquirido por esta sociedad se olvida sin cesar gracias a la eficacia y productividad de ésta. Al asimilar todo lo que toca, al absorber la oposición, al jugar con la contradicción, demuestra su superioridad cultural”**³⁸. En otras palabras, la creciente dominación científico-tecnológica para Marcuse crea nuevas formas de vida que conseguirán derrotar y suprimir toda fuerza que pueda cuestionar, rechazar o contradecir la realidad científico-tecnológica avanzada. Con la llegada de la realidad unidimensional ya no habrá cabida para otra cosa que no sea la lucha del individuo por preservar su existencia y formar parte del aparato productivo, por argumentar a favor de la libertad cuando la misma viene acompañada de destrucción, por hallar tanto en el valor de cambio como en el consumo desmedido una manera de vivir mejor y feliz. Bajo esta visión Marcuse concibe el nuevo orden social establecido, dilucidando los alcances de la racionalidad tecnológica imperando y con ello manifestándose aún más un espíritu adormecido frente a los nuevos controles sociales, esto quiere decir que **“vivimos y morimos bajo el signo de la racionalidad y la producción (...) la lucha por la existencia, la explotación del hombre y la naturaleza se volvieron cada vez más científicas y racionales, y el resultado de esto es un nivel de vida siempre en aumento”**³⁹. Tanto el individuo, la sociedad y el lenguaje

³⁷ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 164

³⁸ Ibíd. Pp. 104

³⁹ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 11

filosófico para Marcuse se volvieron funcionales, y en este sentido formarán parte de la racionalidad tecnológica inmersa en la sociedad unidimensional. Es necesario para el pensamiento filosófico marcusiano rescatar la dialéctica de la negación expuesta por Hegel que permita que el individuo consiga oponerse a la represión, destrucción e irracionalidad en la que se encuentra inmerso el sistema capitalista avanzado.

Existe un elevado nivel en cuanto a la productividad, y esto en Marcuse no da cabida para otra cosa que no sea el consumo masivo. El valor de un espíritu crítico y libre se sustituirá por la mente colectiva, dicho con palabras del propio Marcuse se hace presente el pensamiento unidimensional expresando la dominación, adaptado y sometido a intereses particulares, a esto el autor lo definió cómo la uniformidad del lenguaje. Asimismo, el discurso filosófico marcusiano encuentra en la sociedad unidimensional la reproducción y distribución de armamentos de guerra con el fin de preservar la libertad, pero una libertad condicionada y disfrazada por los factores dominantes dentro del sistema establecido dirigida para incrementar el poder, y de esta manera en el pensamiento de Marcuse aparecerá el avance progresivo de la era científico-tecnológica como realidad que intentará suprimir en cuanto le sea posible aquellas verdades que puedan desmovilizar sus nuevos escenarios.

En atención a lo ya planteado, es importante precisar lo que significa para Marcuse aquellas necesidades creadas por los controles imperantes dentro del sistema avanzado funcionando a favor de sus intereses. Estas necesidades son definidas en el pensamiento filosófico marcusiano como necesidades falsas impuestas al individuo por la sociedad de bienestar cuyo único propósito es incrementar las ganancias y afianzar las instituciones. En torno a esto, el pensamiento filosófico marcusiano hace una distinción entre aquellas necesidades ***“superimpuestas al individuo por intereses***

particulares⁴⁰, de aquellas necesidades que son vitales en el hombre. La sociedad industrial avanzada hace lo posible por sustentar su poder y control sobre las masas, de allí que la misma crea un sinfín de necesidades superficiales dirigidas al hombre con la única intención de que éstas sean asumidas por la humanidad como parte importante para su propia existencia. Lo verdaderamente significativo en el avance industrial avanzado en el cual Marcuse dirige su filosofía crítica, es llegar a alcanzar un alto nivel de consumo por parte de los individuos procurando progresivamente aumentar los ingresos para los factores externos que operan dentro del orden existente. Por lo tanto, las necesidades vitales son suprimidas y sustituidas por las nuevas necesidades creadas por los factores que dominan en la sociedad unidimensional, y las mismas son puestas a la orden del aparato productivo.

Es así como el hombre unidimensional en el discurso de Marcuse logra perder su propia individualidad para convertirse en un ser aletargado por el sistema establecido, no podrá distinguir entre lo que es indispensable para su vida de aquello que le es impuesto por el sistema establecido como algo superfluo. Marcuse percibe la figura del hombre moviéndose y actuando de acuerdo a como otros lo hacen, aceptando lo que otros aceptan, consumiendo lo que otros consumen, trayendo como consecuencia la uniformidad de pensamiento y la intensificación de las necesidades superfluas. De esta forma, **“la mayor parte de las necesidades preponderantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los avisos, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a la categoría de falsas necesidades”**⁴¹. En última instancia, el hombre podrá

⁴⁰ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 27

⁴¹ *Ibíd.* Pp. 27

satisfacer las necesidades creadas y establecidas por el aparato productivo, pero esto será en Marcuse a costa de su propia represión. El hombre mientras más se integre, unifique, y reconcilie con el sistema industrial avanzado, más se alejará según Marcuse de su propia identidad y su capacidad de reconocerse como un hombre emancipado. Así pues, Marcuse no hace más que precisar que la creciente productividad que se genera en la sociedad contemporánea no permite que el individuo pueda reconocer entre aquello que es esencialmente indispensable para su existencia de lo que no lo es.

En relación a este hecho sobre el poder que ejerce en la humanidad el sistema capitalista avanzado, la filosofía de Marcuse se interesa fundamentalmente en el pensamiento de Marx y sus teorías sobre **“el trabajo alienado, la abolición del trabajo, el análisis del proceso del trabajo y la dialéctica”**⁴². El análisis crítico de la filosofía de Marcuse no hace sino expresar a través del pensamiento de Marx, los alcances percibidos dentro de un estado represivo. Es decir, para la filosofía marxista la sociedad capitalista es quien determina la vida del hombre a través del aparato productivo y en este sentido no hace sino convertir al individuo en un ser ajeno de sí mismo y de aquello que produce. De esta forma, Herbert Marcuse considera de Marx y su pensamiento sobre la sociedad capitalista, que el hombre hallará en la máquina la pérdida de su propia libertad individual, como también la cosificación de sí mismo. Masset en su libro sobre *El Pensamiento de Marcuse* expresa de qué manera Marcuse concibe este hecho sobre la sumisión del obrero al sistema avanzado, donde el hombre se rinde ante la máquina, en este sentido **“la mecanización redujo cada vez más**

⁴² Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 58

la energía física requerida para el trabajo⁴³. De esta forma, la superación del hombre se hallará en la lucha por lograr ser parte del nuevo sistema social establecido y en éste mismo orden, la derrota de los otros a cambio de su propia estabilidad e incremento de poder.

Dicho esto, la filosofía marcusiana no hace más que precisar a partir de Marx qué significa vivir en un estado donde el poder es ejercido por el aparato productivo. La libertad administrada, el pensamiento uniforme, la represión instintiva, la distribución y consumo desmedido de bienes que el aparato coloca a la disposición del hombre, serán las bases que según el pensamiento filosófico marcusiano, constituirán y afirmarán cada vez más los escenarios en los cuales se presenta la sociedad unidimensional. Asimismo, Marcuse sostiene que **“los conceptos de autonomía, descubrimiento, demostración y crítica son cambiados por designación, asección e imitación”**⁴⁴. Así pues, se evidencia en el discurso filosófico marcusiano la ideología de la sociedad industrial avanzada imperando y absorbiendo el propio lenguaje, inclusive el pensamiento filosófico. Para Marcuse la propia filosofía se percibe expresando la realidad unidimensional, manifestando realidades cercenadas, establecidas y deformadas por el sistema tecnológico creciente.

Asimismo, el lenguaje de las artes no escapa a los alcances que genera la dominación científico-tecnológica, por ello Marcuse concibe el poder de la protesta en el arte asimilado y transformado por el sistema. El campo de la sublimación donde el arte permanece es sustituido por el avance tecnológico en poder de las mercancías trayendo como

⁴³ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 90

⁴⁴ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 105

consecuencia la **“desublimación de la alta cultura”**⁴⁵. Lo que en el arte se percibía según Marcuse como la dimensión de otra realidad quedará reducido a simple valor comercial, puesto que funcionará debido a su integración al sistema establecido como instrumento que sostiene el nivel creciente de productividad en la sociedad unidimensional. Dicho esto, más adelante se tomará en cuenta el poder cognoscitivo existente tanto en el lenguaje filosófico como en el lenguaje de las artes, entendidos por Marcuse como las fuerzas antagónicas necesarias para manifestar lo que verdaderamente es y debe ser el orden existente.

Por otro lado, si bien es cierto que Marcuse concibe la sociedad contemporánea como un estado totalitario y represivo de las propias necesidades humanas, también es cierto que Marcuse encuentra dentro de este nuevo orden social establecido los escenarios propicios **“para la realización de un nuevo proyecto de transformación social”**⁴⁶. Según el discurso marcusiano, la sociedad de bienestar cuenta con los recursos y posibilidades para efectivamente lograr un estado libre de toda represión, es decir cuenta con **“las fuerzas materiales e intelectuales para realizar una sociedad libre”**⁴⁷. Pero en Marcuse cuanto más el hombre se presente nivelado y adaptado al sistema científico-tecnológico, más se intensifica la destrucción de su propia individualidad. Para Marcuse la autodeterminación en el hombre no será posible hasta que el mismo no consiga alejarse de toda clase de automatismo, sustentado a su vez por propagandas políticas, publicitarias, trayendo como resultado el adoctrinamiento de las masas. De la misma manera, Herbert Marcuse manifiesta su interés por la realización de

⁴⁵ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 93

⁴⁶ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 118

⁴⁷ Ibíd. Pp. 118

un estado “no represivo”⁴⁸, donde el hombre pueda satisfactoriamente cubrir sus necesidades vitales en uso de todos los medios disponibles en la sociedad. El pensamiento filosófico de Marcuse según lo expresa Castellet, manifiesta su interés porque el hombre pueda transformar su vida dentro de la sociedad de bienestar que le permita lograr su propia autodeterminación, en este sentido considera la **“pacificación de la existencia”**⁴⁹, como la forma mediante la cual el hombre pueda conseguir en la sociedad opulenta satisfacer esencialmente sus necesidades vitales, y a su vez pueda lograr su verdadera emancipación en el sistema tomando en cuenta la libertad de pensar, actuar, sentir y escoger, como uno de los enunciados principales de ésta pacificación. Para Marcuse:

“la pacificación de la existencia quiere decir el desarrollo de la lucha del hombre con el hombre y con la naturaleza, bajo condiciones donde las necesidades, los deseos y las aspiraciones competitivas no estén ya organizados por intereses creados de dominación y escasez: una organización que perpetúa las formas destructivas de esta lucha”⁵⁰

No obstante dentro de la realidad social establecida para Marcuse la libertad individual y el hecho de que el hombre consiga satisfacer sus propias necesidades vitales son condiciones reprimidas por el sistema y percibidas como utópicas, puesto que la racionalidad científico-tecnológica impuesta en

⁴⁸ Véase. Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 119

⁴⁹ Ibíd. Pp. 119

⁵⁰ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 38-39

la sociedad industrial avanzada es quien decidirá cómo debe vivir el hombre dentro del orden existente.

Se plantea entonces el problema de la racionalidad científico-tecnológica, y con ella el pensamiento de Marcuse aludiendo en todo instante la lucha por rescatar el valor cognoscitivo del espíritu crítico y negativo, donde el hombre consiga enfrentar las nuevas formas de vida dentro de la sociedad unidimensional. La filosofía de Marcuse se opone y cuestiona el crecimiento de la racionalidad científico-tecnológica de forma indiscriminada, en tanto la misma consiga suprimir las fuerzas antagónicas que alcancen dilucidar los verdaderos valores que acompañan a la sociedad avanzada. La libertad individual en este sentido, no será más que otro instrumento del cual se valdrán los grupos imperantes para afirmar sus niveles de producción.

Por su parte, en el pensamiento filosófico marcusiano el lenguaje en la sociedad unidimensional se percibe cerrado, uniforme, estandarizado, acompañado de discursos cuyo propósito es manifestar lo factible que es para el hombre vivir bajo el dominio de la racionalidad tecnológica y científica. A través del mismo los individuos logran conocer los objetos mediante un discurso distorsionado que actúa conforme a intereses particulares. Para Herbert Marcuse el lenguaje se expresa dentro del avance social establecido bajo los siguientes aspectos:

“los conceptos de autonomía descubrimiento, demostración y crítica son cambiados por designación, aserción e imitación. Elementos mágicos, autoritarios y rituales cubren el idioma. El lenguaje es despojado de las

***meditaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva*⁵¹.**

Esto quiere decir, que el lenguaje se distingue dentro de la sociedad contemporánea según Marcuse, como un lenguaje funcional y administrado. La totalización que se hace presente en la sociedad avanzada según Marcuse, permite que el lenguaje de la negación y contradicción se perciba débil, asimilado y condicionado por la realidad unidimensional. En consecuencia, para Marcuse los derechos y libertades en el hombre han ido perdiendo su propia racionalidad, y poder crítico. La sociedad tecnológica ha logrado según el pensamiento marcusiano, absorber y manipular toda clase de ideología y a su vez, transformarla en elemento positivo que funcione para expresar los alcances y beneficios del aparato productivo. Es decir, ***“la tecnología es totalitaria, produce unificación, cohesión e integración social”*⁵².**

Por ello, Marcuse intenta hacer un llamado a la propia conciencia del hombre que le permita acceder a su propia libertad de pensamiento y acciones. El poder de la conciencia crítica hará del hombre un ser capaz de concebir el estado de cosas de acuerdo a lo que verdaderamente son, esto podrá lograrlo sin ser un elemento más, integrado y manipulado por el sistema tecnológico avanzado. Negar el orden existente en la filosofía marcusiana, consistirá en oponerse a sus formas, en liberar verdades que son divergentes con la sociedad establecida. El individuo deberá por tanto, enfrentar mediante el poder de la negatividad todo aquello que atente contra su propia autonomía. Sin embargo, para Marcuse la libre distribución y producción de bienes es quien controla la propia conciencia del hombre y lo hace parte del sistema establecido. En este sentido, esa realidad interior a la

⁵¹ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 105

⁵² Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 27

que hace referencia Marcuse, es decir ese **“espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica”**⁵³; de manera que la negación se va perdiendo y transforma en mera utopía dentro de la sociedad industrial avanzada; lo antagónico se reduce, de ahí que la fuerza de la oposición se perciba obstaculizada. En torno a esto Marcuse expresa lo siguiente:

“En esta sociedad el individuo queda despojado de toda personalidad, no tiene espesor ni relieve, está perfectamente laminado, chato y extrachato, “unidimensional”. No le quedan para afirmar su autonomía, otros medios que la agresividad o la estupidez: conducir un coche, manipular máquinas mecánicas, comprar un fusil o perder el tiempo con la televisión”⁵⁴.

El gran avance progresivo de la racionalidad científico-tecnológica trae consigo una libertad que se halla condicionada según el pensamiento filosófico marcusiano al trabajo y el consumo desmedido, y en esto consistirá la libertad del hombre dentro de la sociedad unidimensional. Ahora bien, para Marcuse dicho progreso tecnológico debería interesarse en todo caso, por la energía individual más allá de las necesidades creadas e impuestas por el aparato productivo. Esto supondría que, **“el individuo tendría libertad para ejercer la autonomía sobre una vida que sería la suya propia”**⁵⁵.

Pero la libertad del hombre bajo este universo tecnológico se convierte **“en un poderoso instrumento de dominación”**⁵⁶, es decir tendrá que

⁵³ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 32

⁵⁴ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 13

⁵⁵ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 24

⁵⁶ Ibíd. Pp. 29

ver según Marcuse con la fuerza de su trabajo, la diversión y el ocio, y todo dependerá de las exigencias de los grupos imperantes dentro del sistema establecido. A su vez, la disposición de bienes que el aparato productivo pone al alcance del hombre, proporcionará libertad para escoger entre una cosa u otra, sin embargo esta libertad no le pertenece al hombre está condicionada al sistema.⁵⁷ Esto quiere decir, que con la llegada del progreso tecnológico y científico las sociedades han podido establecer una serie de cambios que llegan a estar en su mayoría al servicio de los intereses de los grupos dominantes; la reproducción y movilización de necesidades superfluas no manifiesta una verdadera emancipación en el hombre sino su propio confinamiento al aparato productivo.

Por su parte, la imaginación también se convertirá para los nuevos controles que imperan en el sistema tecnológico avanzado en un elemento que funcionará a favor de los nuevos escenarios de vida, planteados y a su vez constituidos por la sociedad unidimensional. Marcuse manifiesta respecto a este hecho, que el arte al perder su distanciamiento con la realidad social establecida, pierde su poder antagónico y su propia verdad, ya que al ser integrado al aparato productivo como parte de su mercancía se desvaloriza a sí mismo. Para Marcuse se hace presente el arte unidimensional, pero esto será tratado con mayor precisión en los capítulos posteriores.

Por lo tanto, todo cuanto se ha dicho no hace sino expresar que la filosofía de Marcuse considera al hombre dentro de la sociedad unidimensional como un ser incapaz de diferenciar entre el ser y el deber ser. Asimismo, Marcuse argumenta que en la medida en que el hombre se reconcilie cada vez más con el sistema tecnológico avanzado, en esa medida será casi imposible hablar de alienación, puesto que el individuo se siente

⁵⁷ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 29-30

cómodo, satisfecho y conforme con todo aquello que las instituciones logren determinar para su existencia. Es decir, **“el concepto de alienación parece volverse dudoso cuando los individuos se identifican a sí mismos con la existencia que le es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción”⁵⁸**.

El lenguaje es sometido y adaptado a intereses particulares, Marcuse durante su análisis crítico, expresa el uso y abuso de los medios de comunicación, publicidad, lenguaje, ideologías y cultura para obtener nuevos instrumentos de control y dominación que funcionen a favor de la estabilidad de la sociedad contemporánea. Se hace presente según Marcuse, una visión uniforme en el mundo del hombre y las cosas, pues a través de la publicidad se generarán las imágenes necesarias que el individuo asimilará como parte de su propia existencia. Dentro de este marco, el lenguaje en la sociedad unidimensional según Marcuse, niega o absorbe el poder de la trascendencia, no se interesa por develar la verdad y la mentira, sino por establecer e imponer su propia concepción de la realidad.⁵⁹ El lenguaje y la publicidad en la sociedad unidimensional servirán en todo caso, para informar, promover y conseguir la reacción de las masas en lo que se refiere a la adquisición de bienes, y con ello satisfacer las necesidades creadas por el aparato productivo tecnológico creciente. De esta manera, el lenguaje pasa a ser un instrumento de dominación, controlando y movilizándolo al hombre a favor de los nuevos valores de vida que la sociedad unidimensional consigue instaurar. Bajo esta absorción y opresión se encuentra el lenguaje en la sociedad de bienestar según lo expuesto por Herbert Marcuse. **“La unificación de los opuestos que caracteriza los estilos comerciales y políticos**

⁵⁸ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 33

⁵⁹ *Ibíd.* Pp. 123.

es una de las muchas formas en las que el razonamiento y la comunicación se inmunizan contra la expresión de protesta y negación⁶⁰. Por lo tanto, estamos frente a lo que Herbert definió como pensamiento unidimensional. A su vez, en el plano político se evidencia en Marcuse una gran analogía en los discursos, pues los mismos alcanzan a expresar la uniformidad de pensamiento en sus líderes, ya que estos trabajan para un fin único, el cual consiste en incrementar su poder sobre las masas. Una sociedad donde prevalece el espíritu adormecido, incapaz de reconocerse a sí mismo y protestar en contra del nuevo orden establecido no será más que una civilización represiva donde predomina la dominación, esto no hace más que enfatizar las ideas centrales del pensamiento marcusiano respecto a las sociedades avanzadas. Nuevamente, dentro de este orden de ideas cabe resaltar el pensamiento de Marcuse sustentado en la filosofía de Marx, específicamente aquellos argumentos dirigidos hacia lo que significó la figura del obrero en *El Capital* de Marx. Así pues, Marcuse toma en cuenta la imagen del individuo del cual Marx se valió para representar a la clase obrera, e intenta compararlo con la imagen que vislumbra del individuo que se moviliza en la sociedad unidimensional. En este sentido, Marcuse aludiendo el poder totalizante de la sociedad científico-tecnológica manifiesta que la imagen del obrero descrita en su momento por Marx ya no es capaz de expresar sus divergencias con el orden existente, no demuestra ampliamente su oposición con la máquina que lo oprime y lo esclaviza suprimiendo así su propia autonomía, por el contrario Marcuse lo percibe adaptado e integrado a las nuevas formas de vida dentro del sistema, desde el mismo instante que consume y se moviliza en conformidad a lo que el aparato productivo logra imponerle. Esto trae como consecuencia, un cambio de conciencia por parte del proletariado, ya que logra conseguir dentro de los

⁶⁰ Marcuse. *El Hombre Unidimensional*. Pp. 110

nuevos escenarios donde se moviliza la sociedad capitalista mejores formas de vida, suprimiendo con ello su espíritu de protesta. El progresivo avance tecnológico impide que el individuo logre tomar conciencia de su propia esclavitud, esto en Marcuse apoyado en el pensamiento filosófico de Marx significa la subordinación del hombre hacia la maquina, permitiendo que la misma dirija su propia vida. En los estudios realizados por Pierre Masset en cuanto al pensamiento de Marcuse y la sociedad capitalista avanzada, nos expresa que **“no es que en la civilización industrial hayan desaparecido los esclavos: en ella los obreros siguen reducidos al estado de instrumentos, de cosas, y hasta los mismos técnicos son esclavos de las máquinas que fabrican”**⁶¹. Es decir el hombre se reduce a todo aquello que produce, no hace sino consumir y fortalecer su propia productividad que él mismo ha dispuesto para satisfacer necesidades superfluas. Este hecho consigue inquietar a Marcuse, pues según su discurso si bien es cierto que el proletariado del cual se servía Marx para manifestar la fuerza de la protesta y rechazo se ha adaptado de alguna manera al sistema tecnológico avanzado, también es cierto que bajo ésta condición ya no será posible encontrar en el obrero de Marx el lenguaje de la negación total.

Por lo tanto, la filosofía de Herbert Marcuse plantea como única arma para enfrentar los valores en los cuales se sustenta la sociedad unidimensional, el poder que ejerce la conciencia libre y crítica contenida en la negatividad distanciada de lo concreto en el orden existente. Para Marcuse la conciencia infeliz en la sociedad establecida se mueve a través del positivismo y en ella no hay posibilidad para la negación, razón por la cual las fuerzas de oposición están siendo gradualmente invalidadas por el sistema tecnológico avanzado. Resulta claro que dentro de ésta racionalidad

⁶¹ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 27

científico-tecnológica es donde Marcuse concibe la unidimensionalidad como la supresión del discurso antagónico a la realidad social establecida.

Desde el punto de vista epistemológico la filosofía de Marcuse propone la libertad individual y el poder de la conciencia crítica como los principios fundamentales para conocer lo que verdaderamente ocurre en la sociedad establecida, Marcuse sugiere el cambio en la sociedad de bienestar a partir de nuevas alternativas de vida que logren generar una nueva organización social donde el individuo no haga sino actuar como un ser verdaderamente emancipado. Al respecto, Marcuse demuestra en sus escritos sobre la sociedad unidimensional la negatividad como el poder liberador y crítico necesario contenido tanto en la dialéctica negativa como en el lenguaje de las artes, cuyo interés reside en la posibilidad de develar otra dimensión de la realidad. En fin, Marcuse propone una lucha permanente contra las fuerzas imperantes en la sociedad tecnológica avanzada a través de la lógica de la protesta contenida en la negación, esto con el único propósito de que los individuos puedan actuar bajo su propia libertad individual y pensamiento crítico.

Asimismo, Marcuse a pesar de no encontrar en la sociedad industrial avanzada la libertad y conciencia crítica necesaria para contrarrestar sus formas represivas, en todo instante se mantuvo fiel al hecho de que era mediante el rechazo total que se podía discernir y transformar el orden establecido en la sociedad unidimensional. Marcuse mantuvo su discurso bajo el horizonte de las esperanzas contenido en el pensamiento negativo en tanto este le permitiera al hombre dirigir su propia vida siendo un sujeto libre de todo dogmatismo social.

Existen dos realidades en Marcuse, una donde es posible a través de la lógica de la protesta contenida en la negatividad rechazar la represión y la

irracionalidad creciente en el sistema, esto en la búsqueda de una civilización libre de toda clase de automatismo; y la otra donde la realidad unidimensional actúa a favor de sus propios intereses y en este sentido no hace sino fortalecer mediante una “falsa conciencia”⁶² sus bases, esto a través del avance científico y tecnológico, la productividad, el consumo desmedido y la supresión de todo elemento antagónico que intente perturbar las formas establecidas en el sistema. Pero Marcuse así como percibe la sociedad tecnológica avanzada como un lugar donde el individuo ha conseguido perder su propia libertad, asimismo manifiesta que dentro del mismo orden social establecido el hombre puede hallar las alternativas necesarias para cambiar su modo de vida. En lo esencial, así como Marcuse manifiesta los niveles de totalización, manipulación y represión en los que se hace presente la sociedad de masas logrando reprimir los poderes antagónicos, asimismo la sociedad cuenta con los recursos necesarios para que el hombre pueda ser un sujeto autónomo y crítico de su propia realidad.

⁶² Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 33

PARTE II

La Función del Arte en la Sociedad Unidimensional

Capítulo IV

Vinculación de la Filosofía y el Arte.

Capítulo IV

Vinculación de la Filosofía y el Arte.

Han sido muchos los filósofos que se han interesado por el análisis o el estudio de las artes, entre los cuales se encuentran Hegel, Freud, Adorno, y el propio Herbert Marcuse cuyo conocimiento de las mismas se dirige hacia la concepción de éstas como una actividad particular que forma parte de las propias facultades humanas. Durante su discurso Marcuse manifiesta la figura del filósofo como aquel que debe interesarse por el estudio de la estructura humana y su realidad, y una de las realidades que se vislumbra en el pensamiento marcusiano es precisamente el poder de libertad que el hombre ha conseguido a través del lenguaje de las artes, pues en ellas logra representar su propio mundo interior. En este sentido, será entonces imposible eludir el hecho de que tanto la filosofía como el arte se distinguen en diversas interpretaciones como formas de conocimiento que tienen que ver con el hombre y que a su vez, son capaces de expresar cada una mediante un lenguaje particular el mundo existente.

Desde sus inicios la filosofía se ha manifestado como una forma intrínseca de pensar y entender el mundo tratando de elucidar la verdadera condición del ser y de los objetos. A través de la dialéctica, la filosofía no ha hecho otra cosa que construir una realidad partiendo del poder crítico de la razón, cuyo propósito es manifestar otras alternativas que permitan dilucidar lo que es el mundo existente. Por su parte, en la filosofía de Herbert Marcuse la negatividad se presenta como un elemento fundamental en sus teorías, y de esta forma es posible observar en su discurso que partir de la negación del ser, el cual es tomado de la propia dialéctica negativa hegeliana, Marcuse

consigue la manera de cuestionar y contradecir el orden existente haciendo lo posible por develar una verdad antagónica a la realidad social establecida, esto en la filosofía de Marcuse representa un valor esencial puesto que su pensamiento se mantiene en todo momento sobre las bases del lenguaje crítico y subversivo. Asimismo, encontramos dentro de las líneas del discurso marcusiano que ***“en la filosofía clásica griega, la razón es la facultad cognoscitiva para distinguir lo que es verdadero y lo que es falso en tanto que la verdad (y la falsedad) es originalmente una condición del ser, de la realidad- y sólo en este terreno es una propiedad de las proposiciones”***⁶³.

Es así como, importantes figuras han encontrado en la filosofía un modo de vida que les ha permitido ir más allá de los propios límites de la razón con respecto a la realidad determinada, esto consiguiendo elevar sus pensamientos hacia lo que es y debería ser el verdadero conocimiento del mundo en su totalidad. Grandes filósofos, entre ellos Hegel, Marx y el propio Herbert Marcuse han logrado a través de sus escritos interpretar la realidad del ser y las cosas mediante el poder crítico de la razón, dándole un mayor sentido a todo cuanto existe, en este sentido el pensamiento filosófico se concibe como una fuerza cognoscitiva estrechamente vinculada al razonamiento crítico donde el hombre se interesa por descubrir un poco más sobre aquellos fenómenos relacionados con la naturaleza y consigo mismo. Tomando en cuenta este hecho, la filosofía intenta conocer lo que se presenta en la realidad como algo ya determinado, y en este mismo orden hace lo posible por distanciarse de cualquier dogmatismo que impida el verdadero conocimiento del orden existente. Ahora bien, si la filosofía no ha hecho más que interesarse por el entendimiento del mundo del hombre y los objetos siguiendo el camino de las ideas y el poder de la razón, el arte en

⁶³ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 144

este sentido, no se presenta como algo ajeno al pensamiento filosófico y por ende, es casi imposible no encontrar a través de la hermenéutica aspectos relacionados sobre el tema del arte en la filosofía, en tanto el mismo sea entendido como una actividad que concierne propiamente al hombre. En la dialéctica hegeliana la filosofía se presenta como la ciencia del saber, debido a que la misma es concebida como **“la unidad del arte y la religión”**⁶⁴; para Hegel tanto la filosofía, como la religión y el arte representan momentos del saber que le permiten al hombre elevar su espíritu hacia el verdadero conocimiento de lo existente. La filosofía entonces se manifiesta en Hegel como el lugar donde el sujeto podrá construir juicios de valor que le permitan acercarse más a su realidad.

Hasta entonces, ha sido posible elucidar de qué manera se concibe el pensamiento filosófico, considerando de forma esencial el propósito del filósofo en cuanto a pensar y vislumbrar al mismo tiempo, aquellos fenómenos pertenecientes al mundo del hombre y las cosas. Es así como, a través del lenguaje de la filosofía será posible encontrar interpretaciones hechas en torno al tema del arte y lo que se conoce del mismo. Ahora bien, luego de haber elucidado sobre cómo es posible entender el pensamiento filosófico y su interés por el estudio y análisis crítico de todo cuanto existe, es preciso manifestar bajo qué características se hace aparecer el arte en la vida del hombre, y en ese mismo orden precisar lo que sería quizás la vinculación existente entre filosofía y arte.

A través del arte el individuo es capaz no sólo de plantearse la realidad sino a su vez de transformarla según su entendimiento de la misma. El arte ha servido al hombre durante el devenir de su historia como una actividad que le ha permitido representar su propio mundo interior, lo cual

⁶⁴ Véase. Hegel. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. Pp. 391

quiere decir que el arte se concibe como un lugar privilegiado donde el hombre consigue sobrepasar los límites de la realidad concreta expresando todo cuanto haya podido percibir y aprehender de la misma, pero bajo conceptos particulares.

Para Hegel expone Read en su libro *Arte y Alienación (1960)*: **“el arte no trabaja con los pensamientos, sino con “las formas externas reales de lo que existe”, su materia prima es la naturaleza”**⁶⁵. En la filosofía hegeliana el arte se entiende como la transformación humana de lo obvio, y en este sentido el arte en Hegel se percibe como develación. En todo caso, para Hegel el arte se realiza como religión puesto que considera que se percibe como la representación más idónea de lo que es el ser humano. Asimismo, manifiesta Herbert Read, **“se entiende al arte como una actividad; se trate de gente cultivada o simple, todos dan por aceptado que el arte, defínase como se definiere, es una actividad especializada o profesional que no incumbe directamente al hombre común”**⁶⁶.

En la filosofía de Herbert Marcuse **“el arte es una facultad cognoscitiva con una verdad suya propia”**⁶⁷, es decir posee un saber en sí mismo, a través del cual el hombre consigue manifestar sus propias experiencias e ideas. Para Marcuse el arte es capaz de descubrir lo encubierto alterando aquello que permanece inmutable, es decir descubre “cosas en sí”, que “desean” algo, que sufren y se ofrecen al mundo de la forma, descubre cosas intrínsecamente estéticas, específicamente libera el reino de sensibilidad.⁶⁸ Esto permitirá que el hombre consiga expresar su

⁶⁵ Herbert, Read. *Arte y Alienación*. Edic. Peuser. Pp. 27

⁶⁶ *Ibíd.* Pp. 17

⁶⁷ Marcuse, Herbert. *La Sociedad Opresora*. Edit. Tiempo Nuevo. Pp. 186

⁶⁸ *Ibíd.* Pp. 187

realidad dentro del campo de lo ilimitado. A través de una obra de arte el individuo logra relacionarse con los demás, pues su objetivo se centra en mostrar una idea, un concepto, alguna vivencia en particular. Es así como el hombre mediante el arte consigue descubrir y trascender un mundo de cosas provenientes de todo cuanto su propio ser haya percibido.⁶⁹ El arte es para el artista la forma mas factible de poder exteriorizar con libertad la realidad que vive en su ser, razón por la cual no hará más que contemplar su realidad, y en tanto se haya dado un fenómeno con la misma, éste se propondrá a través de sus obras manifestar cómo la concibe y entiende bajo su propia intuición. Sin duda, el artista no **“sólo propone al público una obra de arte sino que le hace “penetrar” en ella”**⁷⁰.

El análisis precedente nos indica de esta manera, que tanto en la filosofía como en el arte se desprende el hecho de querer manifestar la totalidad de las cosas mediante un poder cognoscitivo particular, es la búsqueda incesante por querer expresar un horizonte de nuevas alternativas que permitan transformar la realidad determinada. No será entonces sino bajo estos aspectos que se dará inicio a una revisión *grosso modo* en cuanto a la posible vinculación entre filosofía y arte.

La filosofía encuentra en el arte una forma de expresión mediante la cual el hombre ha conseguido manifestar sus más altas aspiraciones individuales, develando un mundo como el más puro reflejo de una idea que proviene de su propia intuición. Una obra de arte se dirige hacia la exposición de una realidad intrínseca, es decir un mundo que vive en la conciencia del artista y que éste hará lo posible por representar con el único propósito de hallar en su obra su mayor satisfacción individual. El individuo a través del

⁶⁹ Véase. Fischer, Ernst. La Necesidad del Arte. Edic. Península. Pp. 7

⁷⁰ *Ibíd.* Pp. 14

arte se propone ir más allá de los esquemas sociales establecidos, y en este sentido será el propio artista quien decida y disponga cómo ha de ser y que sugerirá su obra. Esto nos conduce al hecho de que todo cuanto el hombre sea capaz de representar mediante las artes le será posible transfigurarlo según él mismo lo considere necesario. Visto de esta forma, ***“el arte permite al hombre comprender la realidad y no sólo le ayuda a soportarla sino que fortalece su decisión de hacerla más humana, más digna de la humanidad”***⁷¹.

De esta manera, se despierta en la filosofía marcusiana el interés del autor hacia el tema de las artes, ya que según su discurso poseen un valor cognoscitivo esencial que le permite al hombre sugerir un mundo donde es posible percibir la realidad bajo otras perspectivas, esto en la medida que el artista se proponga trascender los límites del orden existente. Así pues, encontramos en el discurso de Marcuse la presencia del arte en la sociedad como una fuerza autónoma y revolucionaria donde el hombre es capaz de plantearse a partir de la experiencia sensible su propia verdad. Esto nos demuestra la importancia que reviste el arte en el pensamiento marcusiano, como forma de expresión libre capaz de construir su propia realidad.

A través del arte el individuo muestra imágenes reales ó imágenes ilusorias, y esto para Marcuse significa que el arte se ha mantenido durante el transcurso de la historia como un elemento necesario en la sociedad, y sus trabajos han tenido valor tengan que ver éstos con realidad o fantasía. Su labor consiste más bien en manifestar un concepto, una imagen, una idea que remitan a algo en particular, y esto ha conseguido que mediante el arte el individuo sea capaz de plantear una verdad que le es propia.

⁷¹ Fischer. La Necesidad del Arte. Pp. 54

Por su parte, el interés del filósofo no consiste en mostrar la realidad del ser y de los objetos a través de imágenes, sino en dilucidar la esencia de los mismos manifestando cómo se presentan, de qué manera son aprehensibles, cuáles son sus verdaderas cualidades y posibilidades. La filosofía no hará sino argumentar mediante el pensamiento crítico y reflexivo la realidad de las cosas, esto acompañado del entendimiento puro de la razón. Tomando en cuenta este hecho, es evidente que muchos son los pensadores que han demostrado su interés por el campo de las artes y su importancia en la vida del hombre procurándose en este sentido armar juicios de valor sobre las mismas. Al respecto, es pertinente dilucidar en qué sentido la estética cumple una labor fundamental en dicha investigación, ya que es precisamente mediante ella que el pensamiento filosófico logra considerar aquellos fenómenos provenientes del arte.

Son muchos los estudios realizados en torno al tema de la estética, y en los mismos es posible entender la estética como una rama de la filosofía, es decir, es mediante la estética que la filosofía ha conseguido estudiar el fenómeno artístico, y en este sentido la estética permitirá abordar filosóficamente todo cuanto concierne al arte y sus posibles problemas. Se trata de manifestar a través de la hermenéutica aquello que el hombre intenta expresar mediante el lenguaje de las artes; en lo esencial el interés del filósofo radicará en dilucidar la verdad intrínseca dentro del fenómeno artístico. Tomando en cuenta este hecho, en el pensamiento hegeliano no se trataba de hacer una historia del arte, sino más bien de darle un sentido interpretativo al mismo, razón por la cual Hegel plantea una filosofía del arte a través de la estética. Por su parte, la estética en la filosofía de Marcuse “**es**

una categoría existencial y sociológica, y como tal, no influye sobre el arte “desde afuera” sino que pertenece al arte”.⁷²

La estética en algunos casos, se manifiesta como el estudio de lo bello, en el sentido de transformar la realidad como una forma de percepción agradable al hombre. Al respecto en el pensamiento marcusiano la estética representa la manifestación de lo sensible, es decir ***“una forma tal es bella en la medida que personifica la pacificación de la violencia, del desorden, de la fuerza. Una forma tal significa orden, incluso supresión, pero al servicio de la sensibilidad y de la alegría”***⁷³, esto permite dilucidar a través de Marcuse que el arte funciona como alternativa respecto a lo que pueda generarse dentro de la estructura de la realidad social y humana. Dentro de este marco, la dimensión estética en la filosofía de Herbert Marcuse manifiesta en todo caso, la negación, es decir el poder de la sensibilidad por encima de la irracionalidad tecnológica creciente. Por consiguiente, según Marcuse ***“el gran artista puede recoger toda la angustia, el horror, el dolor y la desesperación de la realidad y todo esto se vuelve bello, incluso gratificante, por obra de la forma artística misma”***⁷⁴. Dicho esto, la estética se entiende entonces como el conocimiento de lo sensible, lo que permite al artista sugerir un conjunto de formas, ideas, imágenes que pertenecen a un mundo que vive en su propio ser.

Por otro lado, Marcuse con respecto a la estética manifiesta en su libro *Eros y Civilización* tomando en cuenta parte del discurso kantiano que ***“la dimensión estética es el medio dentro del que se encuentran los sentidos y el intelecto. (...) La dimensión estética es también el medio en el que se***

⁷² Marcuse. *La Sociedad Opresora*. Pp. 188

⁷³ *Ibíd.* Pp. 191

⁷⁴ *Ibíd.* Pp. 192

encuentran la naturaleza y la libertad".⁷⁵ Así pues, la filosofía en esta dimensión estética intenta analizar la realidad interior que vive en el artista, que forma parte de su propia espiritualidad, y a su vez intenta descubrir cómo es posible entender este proceso de introspección en el hombre libre del poder de dominación ejercido por la racionalidad tecnológica. Esto es básicamente lo que el filósofo intentará develar sobre el arte, es decir el hecho de encontrar en el hombre la posibilidad de poder representar una realidad intrínseca, la cual le permite acceder hacia su verdadera libertad individual.

Read en su discurso sobre el arte, alude lo siguiente: ***"El artista (...), busca alcanzar el nivel más alto de percepción y sensibilidad individuales. Las señales que transmite suelen ser ininteligibles para la multitud, y entonces aparecen los filósofos y los críticos para interpretar su mensaje"***⁷⁶. Desde esta perspectiva, es posible entender que de alguna u otra forma, el filósofo ha mostrado su interés por el arte y a su vez, ha permitido que el conocimiento del mismo sea tratado de una manera mucho más clara y precisa.

El análisis precedente nos conduce a dos tesis fundamentales, la primera, que la filosofía estudia todo cuanto se refiera al ser, y esto conlleva a que el arte como actividad propia del ser no estará exento del análisis filosófico. La segunda tesis expone el hecho de que tanto la filosofía como el arte poseen un conocimiento propio, en el cual cada una expresa libremente sus aserciones y desacuerdos con la realidad humana y los objetos existentes. Por su parte, la filosofía argumentará sobre el ser y el ser de las cosas en la realidad a través de la dialéctica, dilucidando su propios juicios

⁷⁵ Marcuse. Eros y Civilización. Pp. 170

⁷⁶ Read. Arte y Alienación. Pp. 27

que permitan conocer lo existente de una manera mucho más explicativa; en cuanto al arte, éste develará un universo bien sea cargado de elementos reales o ficticios, pero con una verdad que sólo pertenece al artista. En este sentido, tomando en cuenta el discurso filosófico de Marcuse tanto en la filosofía como en el arte se presenta la fuerza de un espíritu libre, o lo que es lo mismo, al hombre actuando de acuerdo a su propia libertad individual. Esto sería en todo caso, la primera vinculación suscitada mediante el pensamiento de Marcuse entre la filosofía y el arte, donde quizás ambas tengan que ver en determinado momento, es decir cada una por su lado demostrará la forma de aprehender el mundo en su totalidad a través de la verdadera emancipación en el hombre, esto desde el mismo instante que decide conocer su realidad y manifestarla bajo una forma particular.

Dentro de este orden de ideas, es pertinente precisar quizás otra vinculación que pueda darse entre filosofía y arte. Hay que tomar en cuenta, que todo cuanto se ha expuesto sobre éste posible vínculo entre filosofía y arte es sustentado fundamentalmente sobre el pensamiento filosófico de Herbert Marcuse, de quien me valgo principalmente para dilucidar lo ha de ser ésta relación entre el lenguaje filosófico y el lenguaje de las artes. Dicho esto, me propongo interpretar la segunda vinculación entre arte y filosofía, y quizás la más importante para Marcuse, esto desde el punto de vista crítico.

Ahora bien, se pudo observar que mediante el lenguaje de las artes el hombre es capaz de expresar la realidad bajo sus propias concepciones, esto para Herbert Marcuse posee un valor cognoscitivo fundamental, trátase de imágenes reales o imágenes ficticias. La mirada del individuo consigue encontrar en el arte una realidad que va más allá de las apariencias, pues como se ha dicho con anterioridad el arte logra trascender lo concreto. La filosofía no encuentra en el arte sino un medio mediante el cual el hombre ha conseguido manifestarse libremente exponiendo su propia visión del mundo.

Tanto la filosofía como el arte actúan movidas bajo sus propios conceptos e ideologías, esto según como cada individuo entienda y perciba la realidad en que vive, es decir el hombre no sólo puede a través de la filosofía y el arte explorar su entorno, sino también explorarse a sí mismo. Es así como el filósofo piensa y argumenta con conciencia crítica la realidad como tal, y expone en sus teorías la realidad del ser y el ser de las cosas muchas veces antagónica a la existente; el artista por su parte, manifiesta en sus obras su propia personalidad y espiritualidad, es decir un mundo creado a partir de lo ya dado pero intervenido por el, se trata de un mundo concebido desde su propia intuición. Esto conlleva al hecho de que por tratarse de una realidad que vive en la conciencia del propio artista pueden aparecer en muchas de sus obras su aceptación con la realidad, o bien su contradicción con la misma, hecho que Marcuse percibe como el distanciamiento del arte con el orden establecido. Por su parte, la filosofía desde los clásicos hasta la modernidad se ha mantenido sobre un nivel de conocimiento crítico que ha sabido plantear la realidad y contradecir el orden de la misma.

A través del arte el individuo ha logrado de alguna manera manifestar su descontento con la realidad social en la que vive y esto ha hecho del arte un lugar donde el hombre ha sido capaz de mostrar su rechazo a los esquemas de vida instituidos por la sociedad avanzada. Finalmente esto se convierte en el poder crítico y antagónico existente tanto en la filosofía como en el arte, y que les ha permitido cuestionar cada una mediante su propio lenguaje, el sistema establecido en la sociedad unidimensional. Tanto el filósofo como el artista consiguen mediante el poder del lenguaje libre y crítico distanciarse de toda clase de automatismo y dogmatismo posibles, y esto se percibe en Marcuse como un valor cognitivo esencial.

Para Herbert Marcuse como se pudo entender con anterioridad, la figura del filósofo debe aparecer no como aquel que realiza una mera descripción de la realidad, éste debe necesariamente exponer mediante la hermenéutica lo existente tomando en cuenta sus posibilidades, **“debe preservar y proteger el derecho, la necesidad de pensar y hablar en otros términos que los del uso común: términos que están llenos de sentido, que son racionales y válidos precisamente porque son otros términos”**⁷⁷. Por otro lado, el arte en Marcuse se presenta como una fuerza libre y revolucionaria capaz de mostrar su contradicción con la sociedad establecida y trascender sus formas. Tenemos pues, que tanto la filosofía como el arte poseen inmerso el poder crítico determinado por la negación, lo cual permite que ambas logren dilucidar el devenir de la estructura de la realidad social y humana bajo formas particulares de conocimiento.

Tomando en cuenta el discurso de Herbert Marcuse sobre el cual está fundamentado dicho análisis crítico, él mismo considera que el individuo encuentra la manera de expresar un momento determinado del hombre y de los objetos a través del arte, consiguiendo mediante sus obras transfigurar el orden de los mismos, y bajo ésta transformación y trascendencia es que Marcuse percibe la función crítica del arte en la sociedad develando así el poder de la negación dentro del fenómeno artístico. Al respecto, cabe señalar el planteamiento de Fischer en el cual dice lo siguiente: **“tanto si el arte alivia como si devela, tanto si ensombrece como si ilumina, nunca se limita a una mera descripción de la realidad”**⁷⁸. Es decir, el arte no puede ser imitación de lo existente, debe necesariamente ir más allá de lo concreto y manifestar su propia verdad.

⁷⁷ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 197

⁷⁸ Fischer. La Necesidad del Arte. Pp. 14

De esta manera, en la medida en que el filósofo eleve sus pensamientos hacia lo que debería ser el verdadero conocimiento del hombre y los objetos bajo un horizonte crítico, elevará su espíritu hacia otras dimensiones de la realidad, y éste acto será entendido como el poder que ejerce sobre el hombre su propia emancipación. El artista a su vez, encuentra en su obra la posibilidad de plantearse el mundo de una manera distinta, libre y mediante la abstracción de las formas e imágenes intentará representar en lo posible una realidad antagónica a la existente.

Es así como en ambas funciona el horizonte de lo factible proveniente del espíritu crítico en tanto el filósofo como el artista han dejado entrever la realidad no como algo necesariamente inmutable incapaz de sufrir algún cambio, sino como algo que es dado y que contiene en sí mismo la posibilidad del cambio, su propia transformación. Todo esto tendrá que ver con la negatividad como el horizonte de las alternativas en la realidad y que Marcuse encuentra tanto en el lenguaje filosófico como en el lenguaje de las artes.

Por consiguiente, ha sido posible dar con lo que quizás sería otra vinculación entre filosofía y arte, tal es el caso de que en ambos fenómenos se presenta el poder que ejerce el lenguaje crítico desde el mismo instante que el hombre logra manifestar su oposición con el orden existente. Tanto el filósofo como el artista buscan la manera de hallar mediante la negación de la realidad establecida el verdadero significado de lo que es y lo que no es, y con ello aproximarse hacia una concepción particular de la realidad. No se trata entonces de expresar que la filosofía dependa del arte para sus argumentos, ó por el contrario, que el arte dependa de la filosofía para la elaboración de una obra, lo que se intenta es manifestar que tanto el arte como la filosofía poseen modos distintos de conocer lo existente, no obstante ambas quizás tengan que ver en algún momento dado y ese momento

estaría marcado por la fuerza del lenguaje crítico y la libertad individual, en esto consiste uno de los intereses fundamentales en la filosofía marcusiana, considerando que su pensamiento siempre se mantuvo sobre las bases de la crítica, la discusión y refutación del sistema avanzado en la sociedad unidimensional. Por otro lado, es imposible pretender que se conciba tanto en la filosofía como en el arte formas de conocimiento similares, ya que si bien es cierto que el arte es la representación pura de una idea que parte de la sensibilidad del artista, también es cierto que el filósofo trabaja con la dialéctica estudiando la totalidad de las cosas incluyendo el arte y su presencia en la vida del hombre como un modo de expresión libre. No es mi pretensión aludir que la filosofía tenga cierta primacía sobre el arte, sin embargo, no está demás referirnos al hecho de que el arte ha tenido que ver con la filosofía desde el mismo instante que ésta decide estudiar sus formas, tomando en cuenta que se presenta como un fenómeno que pertenece a la propia realidad humana. Por ello, la filosofía se vale de la estética para referirse al arte y demostrar lo que verdaderamente es su esencia.

De cualquier manera, tanto la filosofía como el arte intentan en lo posible comunicar su propia verdad. El filósofo no hará más que interpretar el verdadero valor de las artes, esto de una manera particular. Lo que quiere decir, que el arte no pasará frente al pensamiento filosófico como algo inexistente. La filosofía no hace sino argumentar sobre estos valores de verdad contenidos en el arte por ello, filósofos de la talla y relevancia de Hegel, Freud y Marcuse, se propusieron manifestar en sus discursos su comprensión y entendimiento respecto al arte. El interés de Marcuse sobre el arte radica en su lenguaje libre y subversivo, ya que el lenguaje tradicional según el autor no hace sino manifestar realidades aparentes, formas de vida en la sociedad de bienestar constituidas por la positividad. La filosofía marcusiana concebirá las manifestaciones artísticas como el encuentro del

hombre con su mundo interior y la manera como éste logrará manifestarlo, es decir a través del arte el hombre será capaz de plantearse el mundo exterior y concebirlo “**como algo que se puede modificar**”⁷⁹, transformar y convertir en lo que el artista considere debe de ser el orden de lo existente.

⁷⁹ Fischer. La Necesidad del Arte. Pp. 56

Capítulo V

Poder Liberador y de Negación en el Arte.

Capítulo V

Poder Liberador y de Negación en el Arte.

Se pudo observar en el capítulo anterior, que el lenguaje de las artes reviste gran importancia en el pensamiento marcusiano desde el mismo instante que el individuo decide manifestar en sus obras mediante una fuerza liberadora y subversiva las imágenes que conserva en su mundo interior. En este sentido, la filosofía de Herbert Marcuse encuentra en el arte una de las mayores expresiones posibles en el hombre por medio del cual es capaz de mostrar su propia experiencia y conocimiento de la realidad.

Las manifestaciones artísticas se presentan como una actividad individual estrechamente vinculada a la realidad social. Esto hace que el individuo pueda a través de una obra referirse a una realidad determinada y al mismo tiempo conseguir en ella la transformación de sus formas. Se manifiesta de esta manera en el arte la ruptura con lo obvio y la búsqueda de otras alternativas que permitan trascender la realidad concreta.

Marcuse se interesa por el arte debido a su desesperanza causada por el lenguaje tradicional incapaz de comunicar lo que verdaderamente ocurre en la sociedad.⁸⁰ Por ello, el pensamiento crítico marcusiano se refiere al **“fenómeno artístico”**⁸¹ como el lenguaje subversivo que permite contradecir el orden existente en la sociedad unidimensional. Ahora bien, no es posible eludir que dicho interés por parte del autor hacia el tema de las

⁸⁰ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp.181

⁸¹ *Ibíd.* Pp. 181

artes estará específicamente dirigido hacia aquellas manifestaciones que logren abarcar ***“la literatura, la música y las artes figurativas; e igualmente al lenguaje”, es decir lenguaje artístico, se refiere no solamente a la palabra, sino también a la pintura, la escultura y tonalidad musical***⁸².

La filosofía de Herbert Marcuse considera el término arte como un ***“poder radical liberador”***⁸³, cuya libertad permite que el hombre pueda actuar movido bajo su propia intuición manifestando sus aspiraciones individuales. En este sentido, aparece un mundo sensible cargado de conceptos que logran expresar una verdad que es propia del artista. De esta manera, el arte se convierte en el campo de las alternativas en la filosofía marcusiana, pues a través de sus formas el individuo conseguirá representar su mundo interior a partir del mundo visible. El artista en la medida que consiga comunicar un estado de cosas antagónicas con la realidad social, en ese sentido se podrá evidenciar la fuerza crítica y de negación contenida en las artes, así como el interés de Herbert Marcuse por las mismas. Visto de esta forma, en la filosofía marcusiana el arte ha servido al hombre durante el devenir de la historia para comunicar algo en particular, para hacer aprehensible una idea, para expresar en muchos casos su oposición con el sistema establecido, presentándose como un elemento perturbador dentro del orden existente. Es decir, no se trata de representar la realidad tal como se encuentra organizada, se trata más bien de que el individuo procure trascender sus límites, cuyo propósito sea plantear nuevas posibilidades de conocer y aprehender la realidad. El arte descubre y libera una verdad que es propia del artista, y en este sentido siempre tendrá algo que decir. Por tanto, el arte

⁸² Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 181

⁸³ Ibíd. Pp. 181

manifiesta **“la expresión de una dimensión distinta, que no es la de lo cotidiano pragmático”⁸⁴.**

Entonces aparece la primera tesis de Marcuse en torno al arte, y es precisamente la de su función liberadora, la cual permite que el individuo no haga sino plantear la manera cómo logra percibir su realidad. Para Marcuse el arte posee su propia verdad, y esto es precisamente lo que le permite considerar su valor cognoscitivo mediante el cual el hombre es capaz de comprender su realidad y representarla según sus propias visiones. De allí que, el arte funciona en el discurso marcusiano como un nivel de conocimiento con sentido crítico. Por su parte, Marcuse tomará como eje fundamental, más no de manera exclusiva el lenguaje de las artes figurativas, puesto que en ellas logrará precisar el poder liberador que permitirá descubrir cosas en sí, que forman parte esencial de la estética.⁸⁵ Marcuse concibe en el arte un proceso de introspección, es decir se trata de una *“catarsis”⁸⁶*, la cual logra que el artista consiga experimentar mediante su interioridad al mundo externo y representarlo bajo unas formas particulares. Para lograr esto, el artista se vale de sonidos, palabras, colores, objetos, formas e imágenes. A su vez, el arte se presenta como **“un eterno factor de perturbación, en la filosofía de Marcuse, es decir un elemento permanentemente revolucionario. Esto porque el artista, en la medida de su grandeza, siempre se enfrenta a lo desconocido, y de esa confrontación nos trae algo nuevo, un nuevo símbolo, nueva visión de vida, la imagen exterior de cosas interiores”⁸⁷.**

⁸⁴ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 17

⁸⁵ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 181

⁸⁶ *Ibíd.* Pp. 192

⁸⁷ Read. Arte y Alienación. Pp. 26

Como se ha dicho con anterioridad en la filosofía de Marcuse el carácter epistemológico radica en la fuerza del espíritu libre y crítico, en tanto éste procure expresar su propio conocimiento del orden existente en las sociedades avanzadas pudiendo así acceder al horizonte de lo posible. Se presenta entonces para Marcuse el interés que debe originarse en el hombre por conocer la realidad más allá de las apariencias, haciendo cuanto pueda por develar las nuevas formas de control social establecidas con el propósito de descubrir una verdad encubierta por los factores que imperan dentro del avance científico-tecnológico. El hombre debe gobernar su propia existencia, y para ello no debe permitir que sea la sociedad de masas quien determine y condicione su libertad; de este modo, y debido al avance progresivo de la racionalidad científico-tecnológica Marcuse alude al rechazo, la protesta y la subversión contenidos en el arte, y con ello la figura del hombre expresando libremente su antagonismo con el orden existente.

Resultó bastante claro en el capítulo de la sociedad unidimensional que Marcuse plantea bajo dos aspectos la realidad del hombre dentro del avance científico-tecnológico. Por un lado, manifiesta la irracionalidad prevaleciente dentro del sistema establecido, donde se pudo observar que el hombre vive adaptado, nivelado y satisfecho con todo cuanto la sociedad avanzada consigue proporcionarle percibiéndose asimismo bajo los efectos de una pasividad que le impide dar cuenta del estado represivo en el cual se moviliza. Ahora bien, Marcuse alude al espíritu revolucionario y el poder de la negatividad como aquello mediante el cual el hombre encontrará la manera más factible de acceder hacia lo que es y debería ser el verdadero conocimiento del orden existente. Con ello, Marcuse consigue dentro de los propios escenarios de la sociedad donde prevalece la irracionalidad creciente, la forma y los elementos necesarios que servirán para mejorar la

existencia del hombre y hacer que éste puede actuar bajo su propia autonomía.

Pero es precisamente la pérdida de conciencia crítica la causante de que el lenguaje tradicional se perciba condicionado a los esquemas establecidos, y que según Marcuse no manifieste más que la positividad que se genera en la sociedad capitalista avanzada. Existe para Marcuse una verdadera transformación de los valores humanos que ha dado paso a la mente colectiva y pérdida de pensamiento crítico. Pero al mismo tiempo, se despierta en Marcuse su interés por el lenguaje de las artes desde el mismo instante que percibe en ellas la libertad de pensar, experimentar, crear, imaginar, transformar y contradecir lo existente mediante la propia intuición. El arte resultó ser en la filosofía marcusiana el lenguaje libre, capaz de manifestar bajo sus propios conceptos la sociedad unidimensional y sus posibles males a la humanidad. Dentro de este orden de ideas, a través del lenguaje de las artes el individuo ha hecho cuanto puede por expresar libremente otra dimensión de la realidad, lo cual significa en la filosofía de Marcuse el valor de verdad inmerso en el arte mediante el cual el hombre intenta alcanzar otras alternativas de vida.

Así pues, en su ensayo sobre *El Arte en la Sociedad Unidimensional*, incluido en la *Sociedad Opresora (1972)* Marcuse expone mediante su discurso la libertad y la fuerza crítica que pudo percibir en las artes, realiza un análisis sobre el tema del arte en la sociedad avanzada, manifestando que éstas contienen en sus elementos el poder de la negación como factor antagónico a la realidad social establecida. La negatividad como se ha venido dilucidando a lo largo de toda la investigación propone en la filosofía de Marcuse el camino más factible para subvertir el orden existente en la sociedad de bienestar, en este sentido el discurso filosófico marcusiano concibe en el arte el poder crítico y revolucionario desde el mismo instante

que el artista se propone enfrentar con sus obras el sistema social avanzado. Razón por la cual, Marcuse percibe un mundo bajo otras perspectivas dentro del lenguaje de las artes, no sólo toma en cuenta su lenguaje crítico sino también la libertad individual mediante la cual el hombre se plantea expresar su concepción de la realidad establecida y el deseo de hacerla aprehensible al colectivo.

Mediante la imaginación según el discurso de Marcuse, el individuo logra enfrentar la dominación que se presenta en las sociedades avanzadas a través de la negación total, esto le permitirá al artista reaccionar en contra de la represión y opresión establecida por la racionalidad científico-tecnológica. El arte encuentra en la negatividad su propio lenguaje para oponerse a la realidad determinada, ante este hecho Marcuse alude lo siguiente: **“el lenguaje de la imaginación sigue siendo un lenguaje de desafío, de acusación y protesta”**⁸⁸. Es así como Marcuse cargado de ilusión y verdad encuentra otras alternativas de percibir la realidad, pudiendo trascender sus propios límites; el arte es una forma del saber que nos traslada a un concepto real o ficticio, y que a su vez permite que el hombre exprese libremente su disconformidad con la sociedad establecida. Esto es lo que define Herbert Marcuse como “arte multidimensional”, es decir la conciencia de lo posible, el poder de la negatividad como fuerza liberadora y crítica consiguiendo transfigurar la realidad. No se trata de que la filosofía de Marcuse se ocupe de la **“psiquis del artista”**⁸⁹ cómo el mismo lo expresa en su ensayo sobre *El Arte en la Sociedad Unidimensional*, su intención va dirigida específicamente al hecho de encontrar dentro de **“la estructura**

⁸⁸ Marcuse. *La Sociedad Opresora*. Pp. 184

⁸⁹ *Ibíd.* Pp. 191

misma del arte⁹⁰ el horizonte de las alternativas y el poder de la contradicción.

Sin duda, el arte descubre otras posibilidades de percibir la realidad, y esto en muchos casos tendrá que ver con todo cuanto la sociedad unidimensional se ha dado la tarea de suprimir con el propósito de afirmar su ideología, donde le hará entender al hombre que sólo bajo la racionalidad científico-tecnológica conseguirá su propia estabilidad y felicidad suprema.

Hasta entonces, se ha logrado exponer que el arte funciona como un lenguaje liberador, y que a su vez manifiesta la negación desde el mismo instante que el artista expone en sus obras su repudio contra la sociedad represiva, es decir ***“invoca una lógica prohibida- la lógica de la satisfacción contra la de la represión”***⁹¹. El arte forma parte importante en la sociedad, razón por la cual es imposible eludir la presencia del artista dentro de la misma. Se hace evidente, que a lo largo de muchos estudios e interpretaciones basadas en el devenir histórico del arte, éste ha consistido en un elemento de expresión libre, y que la presencia del artista en la sociedad no se distingue como un ser que se haya ajeno a los cambios sociales, pues de una manera implícita o explícita manifestó y aún manifiesta el orden existente desde su propia percepción.

Por su parte, el artista es capaz de plantearse en sus trabajos la separación entre lo ya dado y lo posible, esto hecho demostrará que será precisamente en este punto que aparecerá en el arte el horizonte de las alternativas propuestas por Marcuse, y mediante las cuales según el análisis crítico del autor, el hombre podrá acceder a los más altos niveles de

⁹⁰ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 191

⁹¹ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 123-24

percepción alejados de toda automatización y autoritarismo posible. Para Marcuse el individuo a través del arte designa un concepto y este concepto le conlleva a la posibilidad de referirse al mundo del hombre y los objetos bajo su propia sensibilidad. De esta manera, el individuo sugiere, insinúa, devela mediante el arte un conjunto de formas e imágenes que lograrán alterar y transfigurar el orden existente. Se presenta entonces una realidad determinada, no por los factores que imperan en la sociedad industrial avanzada, sino por el espíritu libre y crítico del propio artista. La verdad contenida en el arte se referirá en todo momento a una verdad que pertenece al artista, que vive y se desarrolla en su mundo interior. Así pues, tanto la cultura como el arte se presentan como fuerzas antagónicas en la medida en que ambas logran distanciarse de la realidad social establecida.

En torno al poder liberador y de negación en el arte para Marcuse ***“en un mundo donde el sentido y el orden, lo “positivo”, deben ser impuestos con todos los medios posibles de represión, las artes asumen por sí mismas una posición política: una posición de protesta, negación y rechazo”⁹²***, es decir el artista en su obra manifiesta su propia percepción del mundo, y con ello plantea una manera distinta de poder aprehenderlo, en este sentido el arte en Marcuse puede subvertir el orden existente, puede transfigurar las formas de vida establecidas en la sociedad de bienestar. Ante este hecho, Marcuse no se refiere al arte como ***“arte político”⁹³***, ya que según su discurso ***“nunca podría cumplir esta transformación, pero podría liberar la percepción y la sensibilidad necesarias para la transformación”⁹⁴***, esto para Marcuse significa que el arte puede actuar como elemento potencial para que

⁹² Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 185

⁹³ *Ibíd.* Pp. 189

⁹⁴ *Ibíd.* Pp. 189

efectivamente se de un cambio en el sistema establecido, que le permita al hombre plantearse la posibilidad de vivir en una sociedad libre de toda clase de represión.

De esta forma, el arte para Marcuse se convierte en el único **“lenguaje revolucionario”**⁹⁵ capaz de conseguir en el hombre la fuerza crítica necesaria para oponerse al orden social existente, logrando que sea él quien decida bajo qué aspectos se harán aparecer sus propias aspiraciones individuales. En todo caso, se hace referencia a una realidad distanciada de lo obvio y dirigida hacia el horizonte de lo posible. Por ello, Herbert Marcuse en su teoría crítica de la sociedad capitalista como factor determinante en la vida del hombre, no dejó de interesarle el tema de las artes dentro del nuevo orden social establecido, pues logró percibir en ellas elementos subversivos, antagónicos, de protesta y libertad individual, como fuerzas que contienen en sí juicios de valor y que son capaces de reconstruir realidades aparentes que han sido condicionadas por los grupos imperantes dentro de la sociedad unidimensional. Visto de esta forma, el arte en la obra de Herbert Marcuse es sublimación, expresa satisfacción, libertad, placer, y en este sentido, se distingue como una actividad propia del individuo donde es capaz de lograr su verdadera autonomía. Así pues, no será posible eludir el hecho de que **“el arte contiene elementos de oposición, alteridad, trascendencia”**⁹⁶, que logran manifestar un mundo determinado por la propia conciencia del artista.

Por su parte, Marcuse encuentra otra característica importante dentro del lenguaje de las artes, y la misma nos conlleva al hecho de que por tratarse de un elemento que consigue transformar un aspecto determinado de la realidad, no sólo de la realidad social sino a su vez de la realidad

⁹⁵ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 181

⁹⁶ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 17

humana, el individuo es capaz según el autor de transformar el dolor en placer, es decir desde el mismo instante que una obra pasa a ser objeto de percepción se convierte en manifestación que proporciona satisfacción. Se despierta en el hombre el deseo por aprehender la realidad y con ello su propio enriquecimiento espiritual. Esto quiere decir, que para Marcuse a través del arte el hombre ha podido llegar a liberar estados de cosas sensibles, como también estados de ánimos.

Tenemos pues, que el pensamiento filosófico de Marcuse se referirá en todo momento a la importancia que ha de tener la lucha del hombre por intentar rescatar y retomar sus verdaderos valores de vida, los cuales deben de conducirlo al reconocimiento de su propio ser y de las cosas que están fuera de él, siendo un sujeto libre de todo poder imperante que se manifieste en la sociedad unidimensional. De este modo, a pesar de todo cuanto el universo tecnológico logre absorber y administrar en la sociedad, Herbert Marcuse encuentra en el lenguaje de las artes un importante poder de trascendencia, negación y libertad en sus formas que hacen que el individuo pueda representar una verdad que partirá de su propia sensibilidad. Se trata según Marcuse ***“del poder cognoscitivo del arte, del arte que expresa y comunica una forma específica de percepción, (...) una verdad específica aplicable a la realidad”***⁹⁷.

La filosofía de Marcuse expresa que el arte es alienación pero una alienación artística dentro del campo de la sublimación que tiene que ver con ***“la trascendencia consciente de una existencia alienada, una alienación distanciada y mediatizada”***⁹⁸, es decir el individuo se ha movilizad desde la antigüedad hasta la modernidad en una sociedad que durante su devenir

⁹⁷ Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 189

⁹⁸ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 17

histórico ha sufrido cambios y que éstos cambios han trastornado la mente humana, no obstante para Marcuse el arte no ha dejado de manifestar lo existente pero de una manera particular. Esto ha hecho que el propio artista sea quien determine de que tratará su obra y todo lo hará siendo parte de la realidad social establecida. Desde sus inicios el arte aunque inmerso en la sociedad no ha dejado de expresar un mundo desconocido; ha tratado en lo posible de irrumpir en el orden social existente y develar su propia verdad. Es así como, **“la alta cultura en la que esta enajenación se celebra tiene sus propios ritos y su propio estilo. El salón, el concierto, la ópera, el teatro están diseñados para crear e invocar otra dimensión de la realidad”**⁹⁹. De allí que, en el arte sea posible encontrar el reflejo más puro y auténtico de un gran número de experiencias e ideas.

A su vez, Pierre Masset en su estudio sobre Marcuse, manifiesta claramente en su libro *El Pensamiento de Marcuse* que durante el transcurso del tiempo el arte se ha valido de diversos personajes y ambientaciones para dilucidar su propia verdad sobre el orden existente en la sociedad. Tales personajes y ambientaciones estaban orientados hacia la crítica radical de las formas establecidas en las sociedades opulentas, es así como, **“el artista, la prostituta, el criminal, el proscrito, el poeta maldito”**¹⁰⁰, se presentan ante la sociedad como elementos antagónicos y subversivos tratando en lo posible de trascender los límites de la realidad establecida. No obstante, estos personajes se perciben dentro del discurso marcusiano, tergiversados, transformados, suprimidos e invalidados por las sociedades avanzadas, imponiéndose sobre ellos el poder de absorción producido por racionalidad tecnológica, integrando, adaptando y nivelando la fuerza crítica del arte

⁹⁹ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 84-85

¹⁰⁰ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 17

haciendo que el mismo actúe a favor de los escenarios implantados en la sociedades industriales avanzadas.

Hasta los momentos, ha sido posible ir dilucidando cómo ha de ser la función del arte en la sociedad industrial avanzada de acuerdo a lo expuesto por Marcuse sobre la ideología en la cual se sustenta la misma. En torno a esto, se precisó en Marcuse su interés por el arte y su fuerza liberadora en tanto las mismas procuren manifestar lo latente en la sociedad. Sin duda, no será tarea fácil que el individuo logre enfrentar la represión y el autoritarismo encubierto en el cual se moviliza la sociedad unidimensional. No obstante, Herbert Marcuse considera que tanto la cultura como el arte son y seguirán siendo el único lugar posible donde el hombre podrá manifestar libremente su propio conocimiento del mundo, considerando todo aquello que pueda percibir de su realidad. En la filosofía de Marcuse ese poder liberador en el arte permitirá **“descubrir una verdad oculta y reprimida”**¹⁰¹, por los factores que determinan el orden existente en la sociedad unidimensional.

De esta manera, el arte destruye lo cotidiano y lo convencional para manifestar la realidad bajo otras perspectivas, por ello el individuo podrá plantearse a través del arte el deseo por constituir un mundo donde lo cotidiano adquiriera otras formas, otras características, otras dimensiones de vida. En este sentido, el arte en la filosofía de Marcuse es la negación total, es decir, es desafío, rebelión, contradicción, alternativa, una forma de oponerse al sistema industrial avanzado a través de la propia sensibilidad del artista y esto es considerado por el autor como un elemento esencial en las artes para referirse a la realidad concreta.

¹⁰¹ Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 186

Ahora bien, la función de las artes no debe entenderse -tomando en cuenta el interés que debe despertarse en el individuo por manifestar la realidad social- como la aprehensión y expresión exacta del mundo en su totalidad, es decir **“no deben ser un esfuerzo por representar la totalidad de las apariencias”**¹⁰². Esto significa, que todo cuanto el artista se proponga en su obra se hallará sujeto a lo que éste haya podido aprehender y percibir de la realidad. El individuo no reflejará el universo y todo lo que en él se genera como una copia exacta de sus formas, su propósito consistirá más bien en mostrar todo cuanto haya percibido y entendido de su realidad, y esto reflejará su verdad.

Por otro lado, Marcuse hace referencia a la experiencia individual que se genera en el hombre al momento de apreciar, percibir, aprehender una obra en particular. Existe una manera muy particular de que el individuo entre en contacto con las formas e imágenes que representa el arte, es decir según Marcuse la contemplación o percepción de una obra estará casi siempre bajo **“el poder estético del silencio”**¹⁰³. El silencio funcionará como el escenario más factible para que el hombre pueda encontrarse frente a una realidad determinada por el artista. Al respecto, para Marcuse distanciado de la gran movilización del aparato productivo el arte se presenta en toda su esencia acompañado de un ambiente cargado de serenidad. El autor considera que **“es en la quietud donde los sentidos logran percibir y escuchar lo que está suprimido por los asuntos y las distracciones cotidianas, donde podemos realmente ver, oír y percibir la forma fenoménica nuestra y de las cosas”**¹⁰⁴. Herbert Read en su libro *Arte y Alienación*, alude al hecho de

¹⁰² Read, Herbert. *Imagen e Idea*. Fondo de Cultura Económica. Pp. 13

¹⁰³ Véase. Marcuse. *La Sociedad Opresora*. Pp. 187

¹⁰⁴ *Ibíd.* Pp. 188

que Marcuse pudo expresar este fenómeno suscitado entre la obra de arte y el individuo manifestando que el arte al distanciarse de lo convencional y cotidiano en la sociedad conseguirá expresar otras alternativas de entender la naturaleza del hombre y los objetos. Es decir, la obra de arte estará siempre sujeta a sensaciones, sentimientos, vivencias y en lo posible se hará presente como representación física que encuentra su propia verdad desde el mismo momento que el artista no hace más que liberar su mundo interior.¹⁰⁵

En pocas palabras, para Marcuse “*el mundo del arte*”¹⁰⁶ crea imágenes y formas con una verdad que le es propia; el hecho que las obras artísticas se perciban estrechamente relacionadas con la libertad permite que el hombre pueda distanciarse de los nuevos valores que le son impuestos por el sistema industrial avanzado, esto en la búsqueda de su propia autodeterminación. El arte no sólo es capaz de lograr que el individuo manifieste una realidad antagónica a la realidad social establecida, sino también a través del arte el hombre según Marcuse representará una vivencia, un sentimiento, un momento dado en su vida. El artista y esto queda evidenciado en Marcuse en su ensayo sobre *El Arte en la Sociedad Unidimensional* traslada la mente del hombre hacia otros niveles de perceptibilidad, es decir mediante sus trabajos consigue transfigurar la realidad y con ello logra transformar el orden existente en imágenes o formas agradables que puedan mantenerse en el tiempo como objetos de percepción. En este sentido, el arte según Marcuse manifiesta una realidad que no es, presentando como verdad una ilusión, pero que a su vez procura una gratificación o satisfacción al momento de aprehender a través de sus

¹⁰⁵ Véase. Read. *Arte y Alienación*. Pp. 35

¹⁰⁶ Véase. Marcuse. *El Hombre Unidimensional*. Pp. 84

manifestaciones una realidad miserable.¹⁰⁷ De esta manera, el individuo hará lo posible en un intento por rebelarse frente a los límites de su propia vida, en tanto esto le conlleve a ejercer su propia autonomía y verdad.

Resulta claro entonces, que el arte **“es aquel que habla el lenguaje del descubrimiento”**¹⁰⁸; de allí que sea mediante la libertad y la negación que el arte pueda aproximarse a una verdad. En lo esencial, el arte en sí mismo contiene la lógica de la negación según Marcuse. Una obra de arte es capaz de mostrar abiertamente su gran rechazo hacia la organización del sistema tecnológico-industrial. Su poder subversivo y de protesta se levantará contra todo aquello que el propio artista considere debe ser cuestionado y superado en la sociedad de masas. El artista se enfrenta a lo que es, y procura a su vez descubrir un mundo sensible que no expresa más que cualidades suprimidas tanto en el hombre como en las cosas externas existentes en la realidad social establecida.

Existe en la filosofía marcusiana, el deseo del hombre por conseguir reconocerse a sí mismo dentro del mundo en el cual existe, y esto queda evidenciado a través del lenguaje crítico de las artes, ya que sus elementos antagónicos lo inducirán a plantearse nuevas formas de vida dentro de la sociedad tecnológica avanzada. Pero, aún cuando el arte se perciba como una forma del saber particular con sentido crítico propio no resultará tarea fácil según lo que se ha podido entender del pensamiento de Marcuse vivir en una sociedad que logra administrarlo todo y no ser parte al mismo tiempo de sus esquemas de vida, y ahí es que se presenta la lucha que debe darse en el hombre por conservar dentro de la realidad unidimensional su propia

¹⁰⁷ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 191

¹⁰⁸ Ibíd. Pp. 186

autodeterminación. Por consiguiente, y esto logra precisarlo Marcuse dentro del lenguaje de las artes:

“La ficción llama a las cosas por su nombre y su reino se derrumba; la ficción subvierte la experiencia cotidiana y la muestra como falsa y mutilada pero el arte tiene este poder mágico sólo como el poder de la negación. Puede hablar su propio lenguaje sólo en tanto las imágenes que rechazan y refutan el orden establecido estén vivas.”¹⁰⁹

Es decir, las obras artísticas logran liberar aquello que está determinado e inalterable en la realidad, develando en lo posible realidades suprimidas y encubiertas por los intereses comunes de los grupos que dominan y controlan el sistema científico-tecnológico, así como la creciente productividad en las sociedades avanzadas. Es por ello, que Herbert Marcuse manifestando su descontento con lo poco que ha logrado el lenguaje tradicional en cuanto a comunicar el verdadero significado de las cosas en el orden existente, encuentra en el arte el medio más factible para romper con lo establecido en la sociedad unidimensional. ***“El artista sea poeta, pintor o músico (...), “da forma concreta a sensaciones y percepciones”; y lo manifiesta en colores, en palabras, en sonidos, es precisamente esta forma”¹¹⁰***. En torno a esto, Read en su libro *Arte y alienación* consideró la expresión de Cézanne, importante figura de la pintura moderna para dilucidar lo que ha de significar la obra de arte en su esencia. De esta manera, según lo expuesto por el artista el hombre a través del arte

¹⁰⁹ Marcuse. *El Hombre Unidimensional*. Pp. 83

¹¹⁰ Read. *Arte y Alienación*. Pp. 28

es capaz de hallar la forma más sublime de expresar su propio ser conjuntamente con el momento histórico en el que vive. Representa en todo caso, la realidad en la que le ha tocado desenvolverse, pero bajo otras alternativas. Es así como el individuo pudo concebir que ***“la medida de su grandeza como artista la daba su capacidad de poner de relieve los rasgos esenciales de su época y descubrir nuevas realidades”***¹¹¹. Se trata entonces, de que el arte como facultad cognoscitiva tal como lo expresa Marcuse, ha hecho que el hombre encuentre un lugar único donde le es posible experimentar y manifestar de una manera muy particular, la naturaleza de sí mismo y de las cosas.

“El arte existe para que se pueda tener la sensación de la vida, para que se tenga la sensación del objeto, para que se experimente que una piedra es una piedra. La finalidad del arte es la sensación del objeto como visión y no como objeto familiar. La técnica del arte consiste en hacer individuales los objetos; el arte oscurece las formas familiares y aumenta la dificultad y la duración de la percepción. En el arte el acto de percepción es un fin en sí y debe ser prolongado. El arte es un modo de experimentar el devenir del objeto: lo ya dado no interesa”¹¹².

Era imposible cerrar dicho capítulo sobre la libertad y lenguaje crítico en el arte sin antes haber aludido a lo que expresó Victor Shklovsky, en *El Arte como Técnica*, formalista citado por Herbert Marcuse para precisar lo que significa exponer otras formas de aprehender y concebir los objetos,

¹¹¹ Fischer. La Necesidad del Arte. Pp. 55

¹¹² Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 187

distanciando éstos del poder instrumental que ejerce la máquina y mostrando sus verdaderas cualidades.

De allí que, en la realización de una obra de arte el individuo debe ser capaz de expresar sin mayor impedimento un mundo cargado de su propia sensibilidad y percepción. No existirá más que su autodeterminación para vislumbrar una realidad libre de toda represión y expresarla a través de la realidad artística. El hombre en todo caso, será quien disponga de los medios que usará para la elaboración de su obra, y a su vez podrá elegir con absoluta libertad los materiales de los cuales deberá servirse para la elaboración de la misma. Pero todo esto ocurrirá si el individuo no es despojado de su personalidad y sometido a las exigencias de la racionalidad tecnológica avanzada.

En torno a esto, es imposible que el arte no consiga expresar a través de la imaginación formas e imágenes no represivas, ya que el artista consigue en el poder de la ilusión transmitir a las masas verdades encubiertas por aquellos controles tanto de dominación como de represión.¹¹³ El discurso de Marcuse expone la racionalidad del arte vista como la posible negación total del nuevo orden establecido en la sociedad unidimensional.

El verdadero valor del arte consiste en la lucha por expresar con absoluta libertad un mundo subjetivo y objetivo. Es tratar de mostrar una realidad más allá de las apariencias, y con ello según Marcuse los nuevos valores de vida que acompañan el nuevo sistema social establecido como algo que debe necesariamente ser pensado y reconstruido bajo otras alternativas. La filosofía crítica de Marcuse alude en todo instante este

¹¹³ Véase. Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 125

hecho, y manifiesta la importancia del lenguaje de las artes como elemento de oposición y libertad individual. En torno a esto:

“La fantasía tiene un auténtico valor propio, que corresponde a una experiencia propia- la superación de una realidad humana antagónica (...). La fantasía insiste en que puede y debe llegar a ser real, en que detrás de la ilusión está el conocimiento”¹¹⁴.

Por lo tanto, el arte posee los elementos necesarios para que la propia conciencia individual pueda acceder hacia las verdades más sublimes. El poder de la imaginación acompañada de un espíritu libre conseguirá la expresión más auténtica del universo; dicho de otro modo, el arte viene siendo la representación más pura y fiel de una idea que nace del sentimiento y percepción del artista. Lo que quiere decir, que a través del arte ha sido posible expresar un hecho histórico en particular, esto debido a que el artista se encuentra de alguna manera, vinculado a la época en la que vive y no le será posible eludir su propia realidad social.

El análisis precedente conllevó de esta manera a dilucidar mediante el discurso de Marcuse el carácter libre, crítico y revolucionario presente en las artes, y esto no hizo sino plantear nuevamente la filosofía de la negatividad como alternativa, expuesta por el autor para contradecir el orden existente.

¹¹⁴ Marcuse. Eros y Civilización. Pp. 155

Capítulo VI

Filosofía y Arte Unidimensional

Capítulo VI

Filosofía y Arte Unidimensional.

A través de Marcuse se ha puesto de manifiesto en el capítulo precedente el carácter multidimensional del arte, es decir el horizonte de lo posible mediante el cual el artista es capaz de transfigurar su propia realidad. Por otro lado, se intentó dilucidar cuál debería ser la verdadera función del filósofo dentro del orden social establecido. Ahora bien, considerando el análisis crítico hecho por Marcuse sobre la sociedad unidimensional se pudo entender que debido a la creciente productividad tecnológica y consumo masivo en el sistema industrial avanzado el individuo logra perder su propia libertad individual y conocimiento crítico, en este sentido Herbert Marcuse se esfuerza por develar de qué manera la racionalidad científico-tecnológica en la cual se sustenta la sociedad de masas ha repercutido sobre el campo de la filosofía, la cultura y el arte. Durante el transcurso de la investigación se pudo vislumbrar a través del pensamiento marcusiano que el hombre ha llegado a perder su libertad dejándola en manos de los factores que imperan en el sistema establecido, esto a cambio de un mayor bienestar dentro de la sociedad. Se hace presente la lucha según Marcuse de unos contra otros acompañada de la uniformidad de pensamiento que hace que los hombres actúen bajo una misma ideología impuesta por las sociedades avanzadas. Razón por la cual, el interés del hombre dentro del orden establecido consistirá en la adquisición de grandes cantidades de bienes que logren generarle mayores comodidades provenientes del aparato productivo. En este sentido, el horizonte de la negatividad según Marcuse se presenta como un hecho poco factible dentro de la sociedad unidimensional, puesto que los

factores de oposición a los que alude en todo instante el autor de alguna manera, han ido perdiendo su valor crítico. Dicho esto, intentaré precisar cómo percibe Herbert Marcuse el papel del filósofo en la sociedad de masas, y a su vez cómo el poder antagónico y de trascendencia contenido en el arte está siendo suprimido por la sociedad unidimensional.

La filosofía crítica de Marcuse toma en cuenta el pensamiento negativo como el principio fundamental en el cual se halla inmerso el poder de la contradicción. Marcuse encuentra en Hegel la manera de oponerse al orden existente a partir de la razón, no estando ésta condicionada al universo científico-tecnológico dentro de la sociedad industrial avanzada. El pensamiento negativo significa para Marcuse la fuerza crítica que debe despertar al hombre de su estado de somnolencia, el cual no le permite percibir de las realidades aparentes aquellas verdades encubiertas. Esto quiere decir, que la negación actúa como un lugar intrínseco donde el hombre de acuerdo a su experiencia con la realidad podrá armarse juicios de valor que le proporcionen el verdadero conocimiento de las cosas que están dentro y fuera de su ser. Ahora bien, Marcuse realizó un análisis crítico del lenguaje dentro del sistema social avanzado y en ese mismo orden pudo percibir que el lenguaje se mueve dentro de una racionalidad científico-tecnológica ilimitada, que a su vez no permite la contradicción. En torno a ello, la posibilidad de la negación se hace poco realizable, ya que dentro de los escenarios que constituyen la realidad unidimensional aparece para referirse a sus formas de vida el lenguaje del positivismo, el cual alude al hecho de que sólo mediante el poder del aparato productivo y sus bienes el hombre podrá alcanzar su felicidad. De esto queda, que la sociedad avanzada se vale de la positividad para expresar sus escenarios de vida enfrentando de esta manera la negatividad como el lenguaje antagónico al sistema social avanzado. Se genera con el progreso científico tecnológico un

estado de movilización total de las masas acompañado de un incremento desmedido de productividad material y consumo masivo. Esto fue expuesto en el capítulo III en torno a la crítica que hace Marcuse a la sociedad unidimensional, razón por la cual se hace un tanto pertinente retomar un poco lo que pudo dilucidar Marcuse dentro del orden social establecido para luego ir elucidando cómo es que el autor percibe tanto la filosofía como el arte en la sociedad unidimensional.

Para Marcuse la teoría crítica significó el medio donde le fue posible expresar la negatividad como la posibilidad de rechazo a las formas de vida establecidas en la sociedad unidimensional. Marcuse se vale de esta teoría para dilucidar de qué manera se concibe la negatividad, y cómo a través de la misma el hombre encontrará la fuerza antagónica necesaria para cuestionar y transformar su realidad. No obstante el universo de la racionalidad científico-tecnológica protege la dominación y para ello sostiene el incremento de la cultura material que permite que los niveles de consumo sean cada vez más elevados, trayendo como resultado el hecho de poder brindar al hombre una vida llena de lujos, cómoda y placentera a cambio de un trabajo con esfuerzo y destrucción. Se presenta según Marcuse la experimentación con hombres y cosas por parte del aparato productivo, amoldando e integrando todo cuanto sea posible y sirva para fortalecer el sistema tecnológico avanzado. Asimismo expone el autor se logra tergiversar hechos, palabras, modos de vida, etc., con el fin de que el hombre perciba que ya todo está dado y que la sociedad industrial avanzada es quién proporcionará los bienes necesarios para la existencia humana.

En torno a esto, para comunicar el universo de la racionalidad establecida aparece el lenguaje positivista expresando la ideología en la cual se presenta el progreso científico tecnológico. Esto para Marcuse alude al hecho de que será mediante éste positivismo que los factores que actúan

dentro del sistema establecido logren dominar la mente del hombre haciendo que los mismos condicionen su vida al aparato productivo. Es así como, la transformación del pensamiento negativo en positivo no da cabida para otras alternativas que no sean aquellas establecidas por el sistema tecnológico avanzado, razón por la cual la libertad de pensamiento e imaginación pasan a ser de ésta forma, instrumentos que sostienen los escenarios en la sociedad unidimensional, cuyo propósito será incrementar sus altos niveles de productividad. Se manifiesta así, cual es el verdadero alcance que posee el sistema científico-tecnológico creciente, dejando al descubierto todo su significado respecto a sus propias potencialidades de producción y consumo, consiguiendo el control sobre la mente del hombre a cambio de un nivel alto de vida.

De esta forma, uno de los propósitos de Marcuse se centra en el análisis lingüístico y la integración del mismo a la sociedad unidimensional. Para Marcuse el lenguaje tradicional debe comunicar necesariamente el verdadero significado de la realidad de la estructura social y humana dentro del orden existente, y para ello debe renunciar a los dogmas impuestos para ofuscar cualquier tipo de refutación y rechazo hacia el sistema, pero la sociedad industrial avanzada ejerce su poder y con ella la capacidad de integrarlo todo a sus esquemas. Es allí donde Marcuse se propone dilucidar la figura del filósofo dentro de la sociedad científico-tecnológica, y en su análisis crítico percibe al filósofo formando parte de la irracionalidad creciente, donde su discurso no se concibe como análisis crítico sino más bien condicionado al sistema establecido. Es decir según el discurso de Marcuse el filósofo manifiesta una visión del mundo confinada al lenguaje de la productividad y consumo creciente. Para Marcuse el filósofo ya no expresa otras alternativas dentro del orden existente, se presenta en todo caso, integrado y satisfecho con la sociedad de bienestar; el análisis filosófico ya

no es posible considerarlo según Marcuse como algo neutral, sino más bien como un discurso que funciona a favor de la dominación y la represión. De esta forma, la fuerza del pensamiento negativo a la que alude Marcuse y representa la lógica de la protesta se va poco a poco sustituyendo por la lógica de la dominación, la cual se halla representada en el positivismo. Al respecto Marcuse sostiene que en la sociedad industrial avanzada la filosofía no intenta buscar respuestas a la realidad establecida, sino más bien afirmar las bases que sostienen el universo tecnológico avanzado. El lenguaje positivista impedirá tanto como sea posible que el individuo sea capaz de reconocer la pérdida de su libertad y pensamiento crítico, aceptando vivir en la represión la cual acepta a cambio de bienes y necesidades falsas que el sistema tecnológico avanzado consigue imponerle.

Herbert Marcuse percibe que el filósofo se siente identificado con el sistema y por ende, ya no expresa el horizonte de lo posible sino realidades mutiladas; encuentra en la sociedad unidimensional satisfacción y comodidad lo cual le hace referirse a la misma bajo el lenguaje positivista. Para Marcuse ***“el pensamiento no sólo es encerrado en la camisa de fuerza del uso común, sino que también goza no haciendo preguntas y buscando soluciones mas allá de las que ya están a la mano”***¹¹⁵. Es así como, aparece la filosofía unidimensional en Marcuse manifestando el rendimiento y la eficacia de una sociedad que se sostiene a través de la racionalidad científico-tecnológica, quedando atrás según el autor el verdadero análisis lingüístico filosófico donde era posible hallar dimensiones distintas de concebir la realidad. Masset interpretando a Marcuse nos dice que ***“la filosofía positivista, se***

¹¹⁵ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 196-97

define por oposición al pensamiento negativo, esencialmente dialéctico¹¹⁶”.

Asimismo expone lo siguiente:

“Marcuse ya había tenido la ocasión de estigmatizar la filosofía contemporánea como filosofía positivista. En Razón y Revolución (...), se propuso mostrar cómo la filosofía “positiva” pervirtiendo la herencia de Hegel, llegó a través de Comte, Stahl y von Stein al totalitarismo del poder político establecido; más precisamente, al fascismo y al nacionalsocialismo”¹¹⁷.

En este sentido, viviendo bajo la represión y el avance progresivo de la ciencia y la tecnología de forma indiscriminada, el hombre no es capaz de pensar por sí mismo, de orientar su pensamiento hacia el verdadero conocimiento de su realidad, sino más bien se limita a poner de manifiesto aquello que se genera dentro del *status quo* pero mediante el positivismo. Ante este hecho lo que Marcuse propuso fue la reconciliación del hombre consigo mismo; la búsqueda incesante porque se interesara en hallar su propia verdad dentro del sistema social establecido. En la civilización industrial avanzada según el pensamiento filosófico marcusiano surge el enfrentamiento concerniente a diferentes formas de aprehender y conocer la realidad, de allí que el lenguaje se somete a diversos modos de comunicar lo que se genera en la sociedad y aparece en este sentido la lucha del positivismo con el pensamiento negativo. En torno a esto, Marcuse considera la dialéctica negativa expuesta por Hegel, donde percibe los verdaderos alcances del poder de la contradicción y trascendencia al

¹¹⁶ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 29

¹¹⁷ *Ibíd.* Pp. 29

universo tecnológico creciente. En este sentido, la negatividad en la filosofía de Marcuse enfrenta el positivismo consiguiendo mostrar su evidente rechazo a las formas bajo las cuales se encuentra organizada la sociedad unidimensional. Se trata de entender la realidad cómo lo que verdaderamente es, sin embargo para Marcuse el pensamiento se hallaba subordinado al sistema social avanzado, lo cual impedía que el hombre consiguiera ir más allá de aquellas realidades aparentes establecidas por la sociedad industrial avanzada. De allí que, debido a la uniformidad de lenguaje expuesta por Marcuse se lograba reafirmar las instituciones y la productividad en la sociedad industrial avanzada.

Es así como la filosofía debe lograr transformar el orden existente a partir del poder crítico de la razón; debe en lo posible según el pensamiento marcusiano evitar sustentar la lógica de la dominación instaurada en las sociedades avanzadas. El filósofo posee en sus manos la posibilidad de preservar de la irracionalidad creciente al pensamiento, de argumentar sobre la realidad bajo otras concepciones cuyo valor epistemológico resida en el poder de la conciencia libre y crítica. No queda más que decir que para Marcuse ***“el filósofo no es un médico; su tarea no es curar individuos, sino comprender el mundo en que viven: entenderlo en términos de lo que le ha hecho al hombre y lo que puede hacerle al hombre”***¹¹⁸. Así pues, la filosofía debe estar al servicio de la libertad, del pensamiento crítico y reflexivo, y en ese orden develar nuevas alternativas de vida que conlleven a vislumbrar la sociedad establecida más allá de sus limitaciones. Ahora bien, no sólo en la filosofía Marcuse encuentra el poder totalizante de la realidad unidimensional, a su vez consigue expresar que el arte desde el mismo instante que se integra a las formas de vida establecidas en la sociedad

¹¹⁸ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 202

industrial avanzada pierde su verdadera esencia y verdad. Esto quiere decir, que el arte ya no demuestra su contradicción con una realidad determinada, por el contrario se desvanece la protesta, la denuncia, el poder que tiene el artista de subvertir a través de sus obras el orden existente. El arte al integrarse al sistema científico-tecnológico se percibe asimilado y por ende, la fuerza liberadora y la negación en el arte según Marcuse estarán determinadas por la realidad unidimensional, es decir el arte se realiza sólo dentro de los requerimientos sociales instituidos en el sistema avanzado. Esto lo concibe Herbert Marcuse como la propia desvalorización del arte al estar a favor del universo científico-tecnológico.

Esto es lo que precisó Marcuse sobre el arte dentro de la realidad unidimensional, actuando a favor de las instituciones dentro de la misma.

Por su parte, respecto hacia lo que significó y debe significar el arte en la sociedad avanzada, Marcuse manifiesta en su ensayo *El Arte en la Sociedad Unidimensional*, su participación en diversas discusiones y durante el intercambio de ideas pudo precisar que se planteaba la imposibilidad o invalidez de las obras artísticas debido al carácter totalitario en la cual se movilizaba la sociedad de bienestar absorbiendo por completo todo tipo de actividad en ella. Estas discusiones discurrían en el hecho de que el arte desde el mismo instante que se percibía al servicio de la sociedad industrial avanzada, desde ese mismo momento pasaba a ser un elemento más, integrado y sujeto a los controles sociales establecidos. Sin embargo, Herbert Marcuse insistirá antes que nada en dilucidar si efectivamente es la sociedad omnipresente, tecnológicamente instituida la verdadera responsable de la pérdida de verdad en el arte.

Las nuevas formas de dominación que integran la realidad unidimensional como se ha expuesto a lo largo de toda la investigación,

tienen como principio fundamental según Marcuse, la totalización y administración de todo cuanto existe, esto con el fin de incrementar y preservar sus niveles de producción y consumo creciente. En este sentido, ***“La realidad actual sobrepasa a la cultura, pues el hombre moderno puede, gracias a la racionalidad tecnológica superar a los héroes y semidioses propuestos por la cultura de antaño”***¹¹⁹, lo que quiere decir, que aquellos elementos que servían al artista para expresar otra dimensión de la realidad ya no se perciben en su verdadera esencia, sino desvalorizados por la racionalidad tecnológica avanzada y sus instituciones. Según Marcuse tanto en la cultura como en el arte se presenta un poder antagónico que actúa conforme a lo que el artista decida expresar de una realidad determinada. Es decir, esto se manifiesta como la posibilidad que tiene el individuo de mostrar su descontento con lo que se genera y prevalece en el orden existente. El hombre podrá representar a través del arte no sólo la realidad social, sino también la realidad de la estructura humana, y esto es precisamente lo que Herbert Marcuse encuentra en el arte, es decir el espíritu libre y revolucionario que consigue plantear mediante la negatividad una realidad no delimitada.

Lo que realmente logró despertar el interés de Marcuse sobre la cultura y el arte, es el hecho de que el hombre haya podido manifestar en sus obras sus propias aspiraciones individuales tomando en cuenta el mundo en el que vive, pero a su vez aparece con la sociedad unidimensional la pérdida de la verdadera fuerza crítica en las artes desde el mismo instante que son integradas a los valores que conforman el orden establecido. Marcuse manifiesta que el verdadero interés de la sociedad avanzada en todo cuanto representa el arte no se centra en sus valores de libertad y de

¹¹⁹ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 16

antagonismo, sino en hacerlos parte de su estructura material y ponerlo al servicio del hombre como valor comercial. No se trata según Marcuse de rechazar una obra de arte sino de incorporarla al nuevo orden social establecido. Esto para Marcuse significa la pérdida de negación en el arte y su propia verdad.

Por consiguiente, estos “**valores culturales**”¹²⁰ ya no se perciben bajo el poder de rechazo, el interés de los mismos en la sociedad contemporánea reside según Marcuse, en que pasarán a formar parte de los valores establecidos en la sociedad, incrementando los ingresos de ésta. El valor cognoscitivo en el arte que expresa Marcuse durante su discurso ya no prevalece como la fuerza de la negación con carácter crítico y subversivo, dando como resultado la pérdida de su propia verdad. Para Marcuse el ideal queda sustituido por la mente colectiva y quien se encargará de dirigir la forma de pensar, actuar y convivir del hombre dentro del sistema social avanzado es precisamente la racionalidad tecnológica en la cual consigue instituirse el orden existente.

Se ha expuesto a lo largo de la investigación cómo Marcuse pudo vislumbrar la sociedad unidimensional, en la cual manifestó el valor de cambio como uno de los principios fundamentales para incrementar su poder. De esta forma, el arte se percibe según Marcuse como simple valor comercial, es decir el efecto de placer que pueda causar la contemplación o percepción de una obra de arte quedará sustituido por la eficacia del aparato tecnológico creciente generando gran cantidad de mercancías que logren satisfacer las nuevas necesidades. Es decir, **“la amenaza del arte y el indicio de su disolución se ven en la circunstancia de que el arte resultaría inútil y sin**

¹²⁰ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 78

valor en nuestra era científico tecnológica¹²¹. El valor del arte en la sociedad unidimensional residirá en su inclusión en el aparato productivo convirtiéndose el mismo en libre mercancía para el consumo masivo. Marcuse percibe la negación en el arte no mostrando su carácter antagónico sino más bien movilizado y transformado en mercancía por la sociedad de masas. Por consiguiente, para Marcuse esto trae como consecuencia que el arte se niegue a sí mismo dentro de la realidad social establecida, pues la misma según el autor negará toda posible negación que provenga del arte, y a su vez lo hará parte del aparato productivo para el beneficio de los grupos dominantes.

Tanto la integración y administración de la cultura y el arte dentro del nuevo orden establecido se convierte en la desvalorización y supresión de la negación del arte respecto a la sociedad unidimensional. Para precisar con mayor claridad este hecho se considerara la interpretación de Pierre Masset sobre Marcuse, el cual manifiesta que para Marcuse la “uniformación cultural”¹²² consiste en la forma mediante la cual la sociedad de masas logra movilizar y organizar las manifestaciones artísticas para que actúen según lo dispongan las clases dominantes que operan en el sistema social avanzado. Es decir, se trata de la total integración y administración del arte a la sociedad unidimensional, esto es lo que define Marcuse como “desublimación represiva”, lo cual significa la pérdida de las alternativas propuestas por el hombre a través del arte, al estar movilizado por el sistema avanzado. A través de la desublimación tanto la cultura como el arte se perciben en sus más altas potencialidades suprimidas, puesto que la realidad actual ha conseguido imponerse sobre lo real y lo ficticio en el arte. La

¹²¹ Hauser, Arnold. ¿Estamos ante el fin del arte? Edic. Guadarrama. Pp. 831

¹²² Véase. Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 16

desublimación en la obra de Marcuse demuestra las nuevas formas de autoritarismo, represión y control creciente que se manifiestan en la sociedad unidimensional. Sin embargo, y a pesar del grado de irracionalidad mediante el cual se hace cada vez más fuerte el sistema establecido el individuo acepta y asume como propios los nuevos valores que acompañan el orden existente. Por lo tanto, el arte en Marcuse al percibirse integrado al sistema avanzado, pierde la fuerza de la negatividad, y con ello su poder de trascendencia se suprime, ya no manifiesta el horizonte de lo posible sino que se transforma en simple materia para el mercado, esto es a lo que Herbert Marcuse definió como arte unidimensional.

El “*campo de lo sublimado*”¹²³ significa para Marcuse el poder que ejerce sobre el individuo su verdadera autonomía, la cual hace que manifieste su propia verdad sobre un hecho en particular. Pero esta sublimación en la cual Marcuse encontró la fuerza liberadora del arte por tratarse de un lugar intrínseco se transforma debido al avance científico-tecnológico en desublimación, perdiendo así todo su valor y verdad de manera progresiva en la sociedad de unidimensional.

Cabe resaltar, que Marcuse no trata de insinuar el hecho de que la igualdad, el trabajo no forzado formaban uno de los valores fundamentales en las sociedades pasadas; él mismo manifiesta que durante el transcurso de la historia el hombre y su relación con el estado donde se desarrolla siempre estuvo de alguna manera vinculado con lo que allí se suscitaba, conviene expresar que para aquellos tiempos según el autor también existía la falta de igualdad y la preservación de la existencia a través del trabajo forzado. Dicho esto, lo que intenta vislumbrar el autor es precisamente, que a pesar de los escenarios sociales que se presentaban para ese entonces el

¹²³ Véase. Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 79

hombre no habría perdido del todo su libertad, no se había cosificado y convertido en instrumento para afirmar las bases que constituyen la sociedad unidimensional. Para Marcuse tanto la naturaleza y el hombre aún guardaban parte de su esencia, puesto que no se percibían como instrumentos de cohesión y organización social.

Al respecto Marcuse considera el discurso de Marx, ya que en el mismo logra manifestar ***“la relación del hombre con su trabajo en la sociedad capitalista, la enajenación artística es la trascendencia consciente de la existencia enajenada: un “nivel más alto” o una enajenación mediatizada¹²⁴”***. Es así como el arte ha conseguido manifestar su rechazo con la sociedad durante el transcurso del tiempo a pesar de moverse dentro de la enajenación, pero esto no significó en el pasado mayor obstáculo para que el artista siguiera manifestando su propia verdad. En otras palabras, la presencia del arte en el pasado no dejaba de manifestar su poder crítico y subversivo en contradicción con la realidad social, pero para aquel entonces según Marcuse, estos elementos antagónicos en el arte no causaban mayor inconveniente, es decir como lo expresa el autor en su obra *el Hombre Unidimensional*, el arte no conseguía perturbar ni desmovilizar los intereses de la sociedad, por tanto aún protegía y mantenía de alguna manera su fuerza crítica y subversiva.

Pero al parecer, el arte según Marcuse ya no se muestra como enajenación artística que lograba liberar una verdad propia del hombre contradiciendo el orden existente; en la sociedad contemporánea ésta enajenación artística es suprimida y desvalorizada, puesto que ya el artista no es capaz de expresarse bajo su autodeterminación sino más bien se percibe integrado al sistema establecido, subordinado a sus esquemas de

¹²⁴ Marcuse. *El Hombre Unidimensional*. Pp. 81

vida. De esta forma, el arte en Marcuse al percibirse como elemento que sostiene las formas de dominación dentro del sistema tecnológico avanzado, no le permitirá al individuo ir más allá de lo cotidiano, de lo obvio, y es así como se irá reduciendo paulatinamente el distanciamiento entre el lenguaje de las artes y el lenguaje tradicional, o lo que es lo mismo entre lo obvio y lo posible. Pero Marcuse no abandona sus esperanzas, por ello no deja de enfatizar la fuerza crítica que pudo percibir en el arte manifestando que el artista es capaz de expresar su propia verdad a través del mismo. Se entiende de esta forma, que el arte es parte de la sociedad, utiliza los recursos que ésta le proporciona y manifiesta un hecho determinado de la realidad. Su función es hacer que el individuo consiga liberar su mundo interior, expresando su testimonio de una realidad concreta la cual obedece a un determinado espacio y tiempo, en el cual participa el artista y sobre el cual proyecta otras dimensiones. Visto de esta forma, el interés de Marcuse parte del hecho de encontrar en el arte un enfoque particular de entender y mostrar la realidad. Su valor y su verdad consisten en la transfiguración de una realidad, en muchos casos cuestionada por el propio artista. El artista trabaja con la naturaleza, tanto de los objetos como la propia naturaleza humana, y en este mismo orden manifiesta su propia verdad. Los dos aspectos fundamentales en el arte que ocupan la atención de Marcuse se centran en la libertad que el individuo consigue a través del mismo, así como la negatividad que sustenta la contradicción y espíritu subversivo. El arte como actividad propia del hombre según Marcuse permite la liberación del objeto de toda automatización, descubre imágenes, conceptos, e ideas, transformando estos en manifestación sensible.¹²⁵ Lo que significa en su discurso, que el arte es una forma de conocimiento que permite vislumbrar una verdad que sólo pertenece al artista. Esto quiere decir, que el lenguaje al

¹²⁵ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora.187

cual se refiere en todo momento Marcuse respecto a la negatividad no sólo esta sujeto al lenguaje que explica y argumenta sobre algo, al mismo tiempo alude al lenguaje intuitivo, imaginario, perceptible inmerso en el arte. No obstante, la realidad establecida reduce la realidad artística confinando todo su antagonismo a los niveles de productividad y consumo dentro del orden establecido.

La negación y el sentido crítico dentro de la sociedad de bienestar según Marcuse han ido perdiendo su carácter subversivo. El valor de la negatividad en el arte se transformó según Marcuse y perdió su fuerza liberadora y de rechazo, todo debido a la positividad existente en la sociedad unidimensional. Para Marcuse el arte como facultad liberadora y de protesta no escapará a ésta pérdida de valores y elementos antagónicos en la sociedad debido al incremento de las fuerzas productivas; **“sólo puede decirse con alguna certeza que la función, y con ella también la forma del arte, apenas puede permanecer inalterada en una sociedad variable”**¹²⁶. El progreso científico-tecnológico avanzado viene acompañado de la irracionalidad creciente, razón por la cual el arte no se percibe en su valor real, y de alguna u otra forma las imágenes que éste representa pasarán a ser elementos condicionados a la producción material y necesidades materiales. Esto en Marcuse significa que **“la enajenación artística sucumbe junto con otras formas de negación, al proceso de la racionalidad técnica”**¹²⁷. De manera más precisa, el arte se convierte en mercancía fácilmente de adquirir según Marcuse desde el mismo instante que los grupos dominantes ejercen su poder sobre éstas manifestaciones, percibiéndose las mismas incorporadas y amoldadas a las nuevas exigencias sociales. Aún así el arte en Marcuse

¹²⁶ Hauser. ¿Estamos ante el fin del Arte? Pp. 834

¹²⁷ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 86

consigue representar y sugerir un **“mundo diferente del existente”**¹²⁸. Es decir, podrá liberar un conjunto de imágenes, formas, conceptos que muestren la realidad trascendiendo sus límites. Al respecto, Marcuse aludirá a la fuerza cognoscitiva en el arte en tanto éste no haga sino expresar una manera distinta de percibir el orden existente, manifestando su propia verdad y que a su vez esta sea posible de aplicar a la realidad. Sin embargo, al nivelarse y funcionar de acuerdo a los estándares impuestos por el sistema social establecido para Marcuse el poder de libertad y trascendencia en el arte se pierden en el anonimato, y pasan desapercibidos en una sociedad que lo absorbe todo. Aludiendo nuevamente a Masset en su libro *El Pensamiento de Marcuse* (1969), nos encontramos con lo siguiente:

“la grandeza de un arte y una literatura libres, los ideales del humanismo, la realización de la personalidad; todos estos valores culturales, que deberían estar al servicio del hombre, son aprovechados por la sociedad para asegurar su cohesión”¹²⁹.

En efecto, para Marcuse, el arte al formar parte del nuevo orden social establecido, al ser parte de la materia que circula como mercancía se desvaloriza en su esencia. El artista en este sentido, no consigue reconciliarse nuevamente con su fuerza crítica y permite que sea la sociedad unidimensional quien determine el verdadero valor de sus obras. De esta manera, Marcuse concibe que el arte ya no sea capaz de denunciar, cuestionar, refutar una realidad al perder el poder de la negatividad. La filosofía de Marcuse plantea la pérdida de interés por parte de los individuos

¹²⁸ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 182

¹²⁹ Masset. El Pensamiento de Marcuse. Pp. 17

hacia la realidad que ofrece el arte, lo cual conlleva según Marcuse a que los héroes y semidioses del pasado no sean más que la idea de una cultura reemplazada por una realidad tecnológica, donde el hombre puede liberar un sinnúmero de necesidades materiales sustentadas en la gran producción de bienes que trae consigo la sociedad industrial avanzada. Esto es lo que verdaderamente ocupa la atención de Marcuse, pues su interés es recuperar la fuerza de lo negativo, que pueda enfrentar el orden existente mediante el pensamiento crítico.

Por otro lado, el pensamiento marcusiano toma como ejemplo aquellos escenarios en los cuales se manifiesta la política, donde sus líderes apoyados en diversos discursos, anuncios, propuestas se proponen la tarea de atraer la atención de los individuos, incitándolos a seguir sus ideales como el cambio que necesitan para mejorar su vida. Estos ideales políticos son expuestos por Marcuse como la tergiversación de una realidad actuando bajo fines comunes pero a su vez, serán tomados por la mayoría como verdaderos. De esta manera, los individuos pensarán y actuarán siguiendo bajo un mismo ideal.

Resulta claro, que ***“la comunicación en masa reúne armoniosamente y a menudo inadvertidamente el arte, la política, la religión y la filosofía con los anuncios comerciales, al hacerlo conduce estos aspectos de la cultura a su común denominador: la forma de interés”***¹³⁰. Esto quiere decir, que los valores de cambio adquieren mayor dominio, la verdad queda de esta forma reemplazada por el valor de la mercancía, movilizándose en la sociedad para el consumo masivo. Ya no es posible según Marcuse aproximarse hacia otra dimensión de la realidad. Asimismo, en el pensamiento marcusiano el rechazo que se presenta hacia una obra de arte en particular se convierte

¹³⁰ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 78

dentro del nuevo sistema social en la realización de otra obra, y con ello su posible incursión en el mercado¹³¹.

Por lo tanto, mediante éstas formas de dominación creciente según Marcuse el arte se aprecia como arte unidimensional, pues **“la alta cultura se hace parte de la cultura material. En esta transformación pierde gran parte de su verdad”**¹³². La sociedad industrial avanzada toma en cuenta sus propios intereses, establece y distribuye grandes cantidades de bienes que tienden a invalidar la fuerza del espíritu libre, crítico y revolucionario fundamental en el artista, esto conlleva a que el mismo se integre al sistema consiguiendo sacrificar sus propios intereses, y a través de la represión no haga sino satisfacer aquellas necesidades que le son impuestas por el orden establecido. Las imágenes que acompañan las manifestaciones artísticas son liberadas dentro del nuevo sistema social, esto para Marcuse significa liberación comercial que se convierte en desublimación de la cultura y el arte.

Al respecto, Marcuse expresa cuan laborioso resulta ser la búsqueda de un lenguaje capaz de descubrir que hay cosas en sí que hasta el momento no han sido develadas por la realidad social, es decir la búsqueda consistirá en **“un lenguaje poético y artístico entendidos como lenguajes revolucionarios”**¹³³ que permitan al hombre concebir una realidad partiendo de su propia conciencia crítica y libertad individual. De ésta forma, para Herbert Marcuse **“el arte puede realizar su función revolucionaria sólo si no pasa a formar parte de cualquier institución incluso la institución revolucionaria”**¹³⁴. El arte en su esencia debe mantenerse libre de toda

¹³¹ Véase. Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 195.

¹³² Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 13

¹³³ Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 183

¹³⁴ Ibíd. Pp. 19

institución que pretenda tomar sus diversas manifestaciones para fines comunes, alejándolo así de su propia esencia y verdad. De allí que, el arte debe ser un medio que le permita al hombre despertar de su apatía respecto a una realidad social determinada, debe ser un espacio revelador donde entren en juego la libertad y la propia conciencia crítica del artista en cuanto a lo que significa expresar el orden existente.

Por su parte, el artista debe ser capaz de responder a través de sus obras a las formas de vida que trae consigo la sociedad de bienestar, esto lo hace a través de la negación, lugar donde el hombre logra mostrar su propia concepción del mundo expresando toda su verdad; ***“la literatura y el arte eran esencialmente enajenación que sostenía y protegía la contradicción (...), eran una fuerza racional cognoscitiva que revelaba una dimensión del hombre y la naturaleza que era reprimida y rechazada en la realidad”***¹³⁵. Así pues, para Marcuse la principal fuente de conocimiento del artista es su propia intuición, y a través de ésta logrará la liberación de un conjunto de formas que darán vida al mundo que vive en su interior, es decir aquel que forma parte de su propia sensibilidad. Pero se vislumbra en Marcuse el hecho de que la presencia de la desublimación en la sociedad se debe a todo el universo tecnológico que sirve de base a la sociedad contemporánea.

La realidad unidimensional se sustenta sobre una sociedad sin valores, sin alternativas distintas a las que vienen ya condicionadas por los grupos dominantes, donde no existen ideales elevados más allá de los concretos. Para Marcuse la sociedad de masas se moviliza a través de ésta conciencia desgraciada, aquella que hace que el individuo piense y crea vivir en una sociedad donde todo es posible y mejor. El hombre según el discurso marcusiano, cree hallar su felicidad sobre éstas formas de dominio

¹³⁵ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 82

tecnológico creciente, y la misma se hallará sujeta a la satisfacción de las necesidades creadas y administradas por el aparato productivo. El ideal se convierte en el deseo por la mercancía, así pues los instintos que pertenecen al *Eros* sublimados en el pasado por la alta cultura, quedan según el autor reducidos, siendo estos digeridos y asimilados por el nuevo orden establecido.

De esta forma, **“la sociedad avanzada con su capacidad de absorción agota, al asimilarlos, los contenidos antagónicos del arte”¹³⁶**, es decir el poder subversivo y liberador que contiene el arte quedará sujeto a la libre empresa, a los valores del mercado. Es así como, Las obras de arte se contemplan de manera pasiva dentro del aparato productivo tecnológico avanzado, y el hombre demostrará en torno a ello su poco interés por lo que realmente significa la fuerza de la negación y rebelión contenida en el arte, pues el sistema se encargará de bloquear y condicionar a su aparato productivo todo cuanto intente desmovilizar su nivel de vida, y el arte como poder subversivo no escapa a éstas determinaciones.

Pero Marcuse, no deja de hallar en el arte el poder revelador y revolucionario, manifestando que el arte **“ritualizado o no contiene la racionalidad de la negación”¹³⁷**. Es en su esencia según el autor, la transformación de lo inalterable y su posible trascendencia. Es el rechazo y la denuncia de una realidad determinada vista desde un enfoque particular. Se percibe de esta forma, que el arte tiene para Marcuse, la facultad de descubrir y develar una verdad, muestra a través de sus múltiples manifestaciones **“el reino de la forma sensible, el placer de la sensibilidad**

¹³⁶ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 126

¹³⁷ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 84

contra todo lo que hay de falso¹³⁸. Su objetivo es conseguir la liberación del objeto transformándolo en lo que verdaderamente es, esto quiere decir, que el artista logra experimentar a través del objeto su propio significado, cómo ha sido y debe ser las formas en las cuales se presenta, todo ocurre mediante la sensibilidad del propio artista.

En resumen, Marcuse debido a la fuerza ideológica en la cual se presenta la sociedad industrial avanzada manifestando mediante el positivismo su poder económico, cultural, político, social, deja muy claro que sólo bajo sus escenarios el hombre podrá ser feliz, pues conseguirá todo cuanto necesite para cubrir sus necesidades y mejorar su vida. Esto condujo que Marcuse tomara en cuenta que el propio pensamiento del hombre estaba siendo de alguna manera transformado e integrado al sistema establecido, haciendo que el mismo se vislumbrara uniformado y adaptado a los parámetros sociales de la sociedad contemporánea. No tardó Marcuse en realizar un análisis crítico sobre el lenguaje, en el cual expuso que éste ya no argumentaba sobre lo que verdaderamente es y debería ser la realidad social y su estructura humana existente, este se percibía más bien estudiando realidades aparentes. Es allí, donde aparece la filosofía ya no como posible contradicción de la realidad trascendiendo los límites de la misma. De esta manera, el filósofo para Marcuse se percibe integrado y comunicando la racionalidad científico-tecnológica, expresando la positividad. Se hace presente la filosofía unidimensional al servicio de los factores que imperan en las sociedades avanzadas expresando sus valores de vida. En este mismo orden, intenta hallar por todos los medios posibles un lenguaje que sostuviera el poder crítico necesario para manifestar lo que verdaderamente ocurría en la sociedad, ya que en el lenguaje tradicional

¹³⁸ Marcuse. La Sociedad Opresora. Pp. 187

Marcuse no halló sino la tergiversación de los conceptos que lograban determinar bajo qué características se hacían aparecer en la sociedad tanto la naturaleza del hombre como de los objetos. Marcuse percibe carencia crítica, a su vez su poco interés por expresar una verdad. Es así como Marcuse movido por la negatividad que en su discurso manifiesta la negación de lo concreto a partir de la conciencia libre, encuentra en el arte la fuerza liberadora necesaria para oponerse a la realidad establecida. No hace sino expresar que el lenguaje de representa el espíritu de protesta y revolución. Pero al mismo tiempo, no evade la situación que se vive en la sociedad tecnológica avanzada, siendo esta quizás como bien lo dice Marcuse, la causante de que el arte halla perdido sus elementos antagónicos desde el mismo instante que la sociedad integra al arte a sus esquemas y lo pone al servicio del aparato productivo.

Tenemos pues la filosofía expresando realidades condicionadas por los factores que imperan en el sistema instituido. La Negatividad en el arte siendo parte de la racionalidad tecnológica como instrumento que sostiene los nuevos escenarios de vida. Y la esperanza de Marcuse porque aún estando el lenguaje (específicamente el lenguaje filosófico) y el arte al servicio de la sociedad contemporánea perdiendo su verdad y sentido crítico, aún percibe que mediante la negatividad será posible visualizar el mundo y transformarlo en algo mejor para la existencia humana. ***“La realidad tecnológica destruye las formas tradicionales, destruye la posibilidad de la distanciamiento estético, o sea, que no tiende sólo a suprimir algunos “estilos”, sino también la sustancia propia del arte”***¹³⁹. Éste nuevo sistema de vida constituido a través de intereses particulares de los grupos dominantes, trae consigo la creación y manipulación de nuevas necesidades en el hombre

¹³⁹ Castellet. Lectura de Marcuse. Pp. 127

quién no hará más que procurarse la satisfacción plena de las mismas. Se presenta ante la humanidad una sociedad cualitativamente nueva con un hombre nuevo luchando incesantemente por preservar su propia existencia a costa de su propia represión, y perdiendo a su vez, su poder crítico que le permite referirse a su realidad de una forma particular.

CONCLUSIONES

“Es la racionalidad de la contradicción, de la oposición de fuerzas, tendencias y elementos la que constituye el movimiento de lo real y, si es comprendido, el concepto de lo real. Existiendo como las contradicciones vivientes entre esencia y apariencia, los objetos del pensamiento tienen esa “negatividad interior” que es la cualidad específica de su concepto”.¹⁴⁰

A lo largo de toda la investigación se pudo dilucidar que precisamente esa negatividad inmersa tanto en el hombre como en los objetos, fue la que Marcuse propuso para dilucidar lo que verdaderamente ocurría dentro de la creciente racionalidad científico-tecnológica y sus verdaderas repercusiones a la humanidad. Marcuse percibió una parálisis social donde el hombre permitía que las fuerzas imperantes en el sistema social establecido dirigieran su vida, esto para Marcuse significó la subordinación del hombre en las sociedades avanzadas y con ello la pérdida gradual de su propio sentido crítico y libertad individual.

En el presente trabajo fundamentalmente las ideas del pensamiento de Marcuse se centraron en la dialéctica negativa y el arte en la sociedad unidimensional, cuyo único propósito fue vislumbrar el carácter totalitario percibido por Marcuse en las sociedades industriales avanzadas y cómo era posible mediante la negación oponerse al sistema represivo. La investigación intenta en el esfuerzo por demostrar que mediante una teoría crítica social Marcuse propone la negatividad como la alternativa capaz de trascender la

¹⁴⁰ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 160-61

unidimensionalidad, consiguiendo que el hombre planteara su realidad bajo su propia libertad y pensamiento crítico. Sin duda para Marcuse la negatividad a través del pensamiento de Hegel representó un valor esencial para su filosofía, demostrando que el individuo es capaz de reconocerse a sí mismo y la naturaleza exterior contradiciendo su propia razón. Evidentemente, la negatividad se presentó en Marcuse como el camino más factible para alcanzar una verdad. Retornar al pensamiento de Hegel significó para Marcuse encontrar el poder del pensamiento libre y crítico necesario para enfrentar la lógica de la dominación sustentada en la racionalidad científico-tecnológica. Asimismo, se percibió el interés de Marcuse por la filosofía de Marx, y sus ideas revolucionarias respecto al sistema capitalista avanzado y los efectos del mismo sobre la propia conciencia del hombre. Indiscutiblemente se pudo precisar a lo largo de la investigación que Marcuse es fiel seguidor de Marx y en este sentido, siempre mantuvo su discurso sobre las bases del pensamiento marxista en torno a las sociedades avanzadas. Por su parte, Marcuse estudia a Freud a partir de su teoría de los impulsos *Eros* y *Thánatos*, consiguiendo dilucidar que es el hombre quien se encarga de perpetuar el estado represivo en el que vive; razón por la cual Marcuse expresa que los verdaderos instintos en el hombre en la sociedad unidimensional son manipulados y transformados por los intereses externos en las sociedades avanzadas movilizándose a favor de la productividad. Así pues, el individuo para mantener su propia existencia acepta estos nuevos modos de vida y los hace parte de sí mismo.

Tanto Hegel, Marx, y Freud representan para la filosofía de Marcuse un valor fundamental, no obstante basó la investigación del pensamiento de Marcuse específicamente en la dialéctica negativa hegeliana, sin dejar de lado evidentemente las teorías de Marx sobre la alienación y asimismo, las teorías de Freud sobre la civilización represiva y los impulsos.

Fue importante para Marcuse hallar en el hombre el poder de una realidad interior que le permitiera conocer la verdadera estructura de sí mismo y del mundo exterior, y es precisamente aquí donde se despierta su interés por el lenguaje liberador y crítico del arte. Por su parte, Marcuse no sólo manifestó mediante su teoría crítica la negatividad a través del poder del lenguaje, especialmente el lenguaje filosófico, sino también manifestó la negación contenida en el arte. Para Marcuse el arte cumple una función esencial en la vida del hombre, y es precisamente el hecho de lograr que el individuo pueda liberar su propio mundo, es decir una verdad que es suya y que en muchos casos le ha permitido subvertir y transformar el orden existente, esto develó en la filosofía marcusiana que el arte se percibe como un lugar donde el hombre alcanza su verdadera emancipación. Sin duda, para Marcuse tanto su teoría crítica social basada en la negación como lo que pudo comprender del arte, expresaron un campo lleno de alternativas donde el hombre podía manifestar sus más altas aspiraciones individuales, todo bajo el poder de la negatividad.

La escuela de Frankfurt fue para Marcuse junto con otros intelectuales un lugar donde fue posible desarrollar teorías antagónicas con la sociedad capitalista avanzada, es decir la denuncia abierta contra aquellos males que se generaban en la humanidad causados por la pérdida de su propia libertad y conciencia crítica producto del avance de la irracionalidad científico-tecnológica. Marcuse refuta sobre la lógica de la dominación expresada en el positivismo y sugiere que sólo a través de la negación total se podrá enfrentar el orden establecido en la sociedad unidimensional. Es así como Marcuse alude a la lógica de la protesta a través de la negación, sin obviar que también fue para los pensadores de Frankfurt el rechazo al positivismo.

El positivismo representó la expresión de la ideología de la sociedad unidimensional, y en el encontró Marcuse junto con los demás intelectuales de Frankfurt la supresión de la libertad de pensamiento crítico. Por ello, Marcuse en su rechazo a la dominación instrumental producto de la racionalidad científico-tecnológica avanzada devela la existencia de un lenguaje capaz de contradecir la dominación y encontrar su propia verdad, este es el lenguaje de la negación.

Lo que Marcuse pretende con su filosofía de la negatividad es precisamente encontrar la defensa contra la represión, la opresión y la pérdida de valores dentro de un sistema que consigue manipularlo todo. Ahora bien, si bien se pudo elucidar los alcances de Marcuse en torno a la negatividad se presentó por otro lado otras interrogantes, ¿Por qué alude al arte cómo fuerza liberadora y al mismo tiempo lo concibe quizás desvalorizado en la sociedad unidimensional? ¿Que significó para Marcuse el arte unidimensional? Estas fueron- agregando a las mismas, la filosofía de la negatividad- las principales interrogantes bajo las cuales se desarrolló la investigación, y de las cuales se pudo deducir en general, que Marcuse no sólo manifiesta en su filosofía crítica su compromiso con el hombre y su condición en la sociedad unidimensional, sino también su interés porque éste pueda de alguna u otra forma, tomar conciencia de su propia realidad mediante la negación de la misma, y deducir que sólo en sus manos se encuentra la posibilidad de objetar su realidad y al mismo tiempo salvaguardar su autonomía.

Marcuse manifestó la presencia de una sola dimensión de la realidad donde prevalece el pensamiento homogéneo, y cuyo único valor de vida es la movilización desmedida de bienes para el consumo masivo. Esta realidad la expresó como unidimensional, aludiendo que su fuente principal de

ingreso se encontraba en el aparato productivo. En torno a este hecho se tomó en consideración las interrogantes sobre el arte antes expuestas.

“La verdad de la literatura y el arte ha sido aceptada siempre (si era aceptada) como la de un orden “más alto” que no debería perturbar el orden de los negocios y en realidad no lo hacía, Lo que ha cambiado en el período contemporáneo es la diferencia entre las dos órdenes y sus verdades. El poder absorbente de la sociedad disminuye la dimensión artística asimilando sus contenidos antagonistas”¹⁴¹.

Esta realidad fue la que Herbert Marcuse percibió en el arte, su poder liberador y crítico desde el mismo momento que el artista en la elaboración de sus obras conseguía develar una verdad que partía de su propio ser, pero a su vez se percató de que el arte estaba siendo integrado a las masas, se hacía parte del mercado capitalista y por ende, esto constituía la pérdida gradual de su verdad. Marcuse concibió ésta supresión de las alternativas y poder de trascendencia en el arte como su propia desublimación y lo concibió dentro del sistema avanzado como arte unidimensional. La verdadera preocupación de Marcuse partía del hecho de haber encontrado en el arte el poder de la libertad y de negación invalidada por la sociedad de bienestar y su poder totalizante. Para Marcuse la sociedad industrializada lo absorbía todo y el arte al movilizarse bajo sus esquemas, se percibía su propia pérdida de verdad y sentido crítico, razón por la que Marcuse alude a la desublimación represiva en el arte.

¹⁴¹ Marcuse. El Hombre Unidimensional. Pp. 82

De cualquier manera, al leer con detenimiento el discurso de Marcuse sobre el poder imperante bajo el que se hace presente la sociedad unidimensional, nos damos cuenta que para el autor se lleva a cabo toda una jerga a nivel social, político, económico, cultural que consigue invalidar cualquier elemento de protesta o manifestación de rechazo y subversión posible. En lo esencial dos tesis fundamentales surgen de toda esta investigación, la primera es que Marcuse expresa el principio de realidad basado en la represión y dominación, manifestando a través de su discurso que la sociedad unidimensional constituye la pérdida de los propios valores humanos y su destrucción. La libertad y felicidad en el hombre están condicionadas a la racionalidad tecnológica creciente, de manera que se sustituye una verdadera conciencia por una conciencia falsa. La sociedad unidimensional así como genera un mejor nivel de vida basado en la distribución de bienes materiales, asimismo logra aletargar al hombre y no permitirle dar cuenta de su propio confinamiento. Todo se integra, y efectivamente el arte no escapa al poder del avance científico tecnológico. No obstante, aparece la segunda tesis en Marcuse, la tesis de la negación total, donde Marcuse manifestó que mediante la negación el hombre subvierte lo dado, lo inmutable y se generan nuevas expectativas. La negatividad propuesta por Marcuse consistió en dirigir su pensamiento contra la represión, la opresión y el autoritarismo que se perpetuaba en las sociedades industrializadas; ¿Qué tenemos entonces? Marcuse aludiendo a la alienación no como un mal sino más bien como la propia identificación del hombre con la misma; para Marcuse ya no es posible en las sociedades contemporáneas referirse a la alienación del hombre como algo que lo suprime en su propia esencia, sino más bien como la reconciliación del hombre con la alienación científico-tecnológica.

Marcuse es fiel a sus ideas, no en vano demostró su evidente rechazo a lo que se generaba en la sociedad donde vivió como exiliado. Muestra su repudio con el sistema capitalista americano por ser un estado opresor y carente de alternativas. Tanto la sociedad americana como la Unión Soviética se presentaban en Marcuse como una forma de capitalismo avanzado bajo el dominio burgués, ésta última no es mencionada a lo largo de dicho trabajo de investigación, sin embargo es imposible no hacer un señalamiento de la misma por tratarse de un tema a su vez importante en la filosofía marcusiana.

La influencia de Marcuse y sus ideas revolucionarias se hace visible en todas sus obras, cuando leemos su discurso sobre la sociedad represiva nos damos cuenta que su filosofía crítica ha sido motivo de grandes controversias por parte de muchos de quiénes lo interpretan, lo cual ha hecho que su pensamiento se perciba sobre las bases de la polémica. No en vano se considera mediante muchos escritos sobre su pensamiento filosófico la influencia del mismo respecto a los sucesos que se generaron en Francia producto de una revuelta estudiantil, esto para Mayo del año 68, donde muchos jóvenes esgrimieron consignas que fueron vinculadas con las propias ideas marcusianas. De cualquier manera, son muchos quiénes al leer a Marcuse quedan fascinados con su corriente de pensamiento filosófico o simplemente difieren de él, lo cierto es que es imposible que su filosofía no despierte mayor interés. Por su parte, aún en la actualidad los trabajos de investigación de Marcuse no dejan de suscitar grandes y múltiples discusiones, tomando en cuenta su crítica fehaciente a los escenarios de vida instaurados en las sociedades avanzadas.

La filosofía debe estar sujeta a la crítica y la objetividad, que permita responder a la realidad unidimensional que se instaura para subordinar al hombre a intereses comunes. Quedó claro que en Marcuse el filósofo no

debe estar al servicio de los poderes externos capitalistas, sino de su propio conocimiento crítico. En todo caso, lo que interesa en Marcuse es la manifestación de la razón en contraposición a lo ya dado.

Pese a todo cuanto Marcuse pudo vislumbrar en la sociedad unidimensional como su posible ocaso, en su discurso no deja de aparecer bien de forma implícita o explícita la esperanza de que efectivamente el hombre pueda llevar a cabo una praxis liberadora y revolucionaria mediante la negatividad que le permita plantearse la verdadera estructura humana y social más allá de lo determinado por los factores que imperan en las sociedades unidimensionales. Quizás Marcuse cuando plantea el hecho que los mismos elementos que contribuyen a la negación total están siendo asimilados y movilizados por el sistema establecido tal como lo percibió en el arte, se presente en su discurso pocas esperanzas de que el hombre pueda efectivamente transformar su realidad, y por ende la incapacidad de que su teoría de la negación sirva como factor potencial dirigido para enfrentar la dominación. No obstante, así como es posible encontrarse con un Marcuse desesperanzado a su vez, es posible encontrarse con un autor firme ante sus propias ideas, demostrando con gran insistencia la lucha permanente que debe haber en el hombre para salvaguardar su libertad en tanto no permita que su vida siga siendo del dominio de muchos sino más bien de su propio dominio, esto a cambio de vivir en una sociedad donde pueda actuar y pensar conforme a sí mismo.

A fin de cuentas, Herbert Marcuse no deja de actuar en contra de la represión a través de sus ideas, intentando que las mismas sean llevadas a la praxis por el hombre. Su filosofía de la negación no hace sino demostrar la fuerza de su propio discurso basado en el lenguaje crítico, la denuncia, la protesta, la contradicción. Las fuerzas antagónicas necesarias para ir en contra de la realidad unidimensional las encuentra en la dialéctica negativa y

el arte como actividad libre. Para Marcuse no se trata tan sólo de un cambio a nivel de estructura social sino también de restaurar el pensamiento crítico y sacarlo del estado de obnubilación en que se encuentra producto de la irracionalidad científico-tecnológica desbordada en las sociedades avanzadas, es decir se trata en definitiva de que el hombre consiga tomar verdadera conciencia de su propia realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor. (1975) Dialéctica Negativa. Taurus. Madrid.
- _____ (1969) Crítica Cultural y Sociedad. Edic. Ariel.
Barcelona, España.
- _____ (1969) Tres Estudios Sobre Hegel. Tauros.
Madrid.
- ARUNDEL, Honor. (1967) La Libertad en el Arte. Edit. Grijalbo, S.A.
México.
- CASTELLET, J.M. (1969) Lectura de Marcuse. Editorial Seix Barral,
Barcelona.
- CANÓN A, José. (1968) El Arte desde su Esencia. Calpe. España,
Madrid.
- CORTINA, Adela. (2003) Crítica y Utopía. Escuela de Frankfurt. Edit.
Cinzel S.A. Madrid.
- COFRÉ, Juan Omar. (1990) Filosofía de la Obra de Arte: Enfoque
Fenomenológico. Edit. Santiago de Chile
Universitaria Austral de Chile. Chile.
- COLLINGWOOD, Robín George. (1960) Los Principios del Arte.

Fondo de Cultura Económica. México.

DALMA, Juan. (1977) El Pensamiento Esencial de Freud. Centro
Editor de América Latina. Buenos Aires,
Argentina.

FISCHER, Ernesto.(1967) La Necesidad del Arte. Ediciones
Península. Barcelona.

HAUSER, Arnoldo. (1977) ¿Estamos ante el Fin del Arte?. Ediciones
Guadarrama. Barcelona.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. (1974) Enciclopedia de las Ciencias
Filosóficas. Juan Pablos
Editor. México.

_____ (1966) Fenomenología del Espíritu.
Fondo de Cultura Económica
México.

MARCUSE, Herbert. (1969) El Hombre Unidimensional. Barcelona:
Seix-Barral.

_____ (1968) El Fin de la Utopía. Siglo XXI Editores,
S.A. México D.F.

_____ (1972) El Arte en la Sociedad Unidimensional

(Incluido en la Sociedad Opresora) Edit.

Tiempo Nuevo, S.A. Caracas/Venezuela.

_____ (1969) Eros y Civilización. Gráficas Diamante.
Barcelona.

_____ (1969) La Sociedad Carnívora. Edit. Galerna.
Buenos Aires.

_____ (1971) La Agresividad en la Sociedad Industrial
Avanzada. Edit. Alianza. Madrid.

_____ (1969) Un Ensayo sobre Liberación. Edit.
Joaquín Mortíz. México.

_____ (1969) Cultura y Sociedad. Buenos Aires, Sur.

_____ (1972) Marx y el Trabajo Alienado. Edic. Cepe.
Buenos Aires.

MARX, Karl (1959) El Capital: Crítica de la Economía Política. Fondo
de Cultura Económica. México.

_____ (1969) Escritos Sobre Arte. Península. Barcelona
España.

MASSET, Pierre (1969) El Pensamiento de Marcuse. Editores
Amorrortu. Buenos Aires.

PALMIER, Jean Michel. (1969) En Torno a Marcuse. Guadiana de Publicaciones. Madrid.

READ, Herbert (1960) Arte y Alienación. Ediciones Peuser. Buenos Aires.

SIGMUND, Freud. (2002) El Malestar en la Cultura y otros Ensayos. Edit. Alianza. Madrid, España.

_____ (1982) Obras Completas. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA.

www.archivochile.com/Ideas_Autores/marcuseh/esc_frank.

www.cibernous.com/autores/marcuse/teoria/biografia.html.

www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/Entrevista-Marcuse.html.

www.youkali.net/2emarcuse.pdf.

www.infoamerica.org/documentos_pdf/marcuse1.pdf.

www.unne.edu.ar/institucional/documentos/formacion_doc/.pdf

www.filosofia-irc.org/filosofos/m/marcuse/sintesis.html.